



ISSN 0717 - 1420

EDUCACION Y HUMANIDADES

FACULTAD DE EDUCACION Y
HUMANIDADES

EDICIONES DE LA UNIVERSIDAD DE LA FRONTERA
TEMUCO - CHILE
N° 5-6 1996-1997

ISSN 0717 - 1420

EDUCACION Y HUMANIDADES

**FACULTAD DE EDUCACION Y
HUMANIDADES**

**EDICIONES DE LA UNIVERSIDAD DE LA FRONTERA
TEMUCO - CHILE
N° 5-6 1996-1997**

EDUCACION Y HUMANIDADES N° 5-6
1996 - 1997

Publicación de la Facultad de Educación y Humanidades
Ediciones de la Universidad de La Frontera,
Casilla 54-D, Temuco - Chile
Fono 252627
Fax 252547

© Facultad de Educación y Humanidades
Inscripción N° 92018
300 ejemplares

DIRECTOR

Omar Garrido Pradenas

COMITE EDITOR

Verónica Contreras Hauser
Amelia Gaete Trincado
Gloria Martínez Pool
Eduardo Miranda Nelson

DIAGRAMACION

Manuel Contreras Esparza

IMPRESO

Impresos Emanuel
Diego Portales N° 561-A

La correspondencia sobre suscripciones y canje deberá dirigirse al Director de la
Revista, Facultad de Educación y Humanidades,
Casilla 54 -D, Temuco, Chile.

INDICE

PRESENTACION.....	5
 ARTICULOS	
El discurso lírico mapuche: Fuente de identidad y recuperación cultural. Verónica Contreras H.	9
Descentralización, Municipio y desarrollo local: La experiencia chilena. Patrick Donovan F.	17
A propósito del MERCOSUR: Chilenos en Neuquén e intercambio comercial, 1880-1930. Jaime Flores Ch.	45
Somatopoder y biopoder en Michel Foucault. Flavio Gigli.....	67
Evaluación de la participación en proyectos de desarrollo local. Marco Gutierrez O., Luis Torralbo B.	73
Las precipitaciones anuales en la ciudad de Temuco. Jorge Hernández G., M.Cintia Piccolo, Gustavo Navarrete M., M. Raquel Lara R., Alicia Capelli de S.	93
Aristóteles y su concepción semántica del lenguaje Eduardo Miranda N.	111
Discusión ecologista: ¿Preocupación u ocupación?. Anna María Olcese B., Gonzalo Díaz M.	121
La cultura y la identidad como ejes del desarrollo. Una reflexión desde la Historia. Jorge Pinto R.	129

Construcción de una escala de aculturación para niños mapuches.	
Alejandra F. Raschey K., Miguel A. Ripoll N.	155
Exploración de necesidades e intereses de capacitación de los cooperativistas campesinos de la IX Región.	
Guillermo Williamson C.	169
 RESEÑAS	
Valentina Pizanty: Cómo se lee un cuento popular.	
Constantino Contreras O.	187
Amtmann C.; Fernández F.; y Sánchez X. (Eds): Educación y pobreza.	
Amelia Gaete T.	193

PRESENTACION

La revista EDUCACION Y HUMANIDADES reúne en su número 5-6, correspondiente a los años 1996- 1997, una serie de trabajos relacionados con las áreas disciplinarias o interdisciplinarias cultivadas por académicos de la Facultad de Educación y Humanidades de la Universidad de La Frontera y algunos distinguidos especialistas de universidades extranjeras.

La áreas disciplinarias e interdisciplinarias corresponden a Literatura Mapuche, Sociología del desarrollo local, Economía, Filosofía, Climatología, Semántica Griega, Ecología, Psicología, Educación e Historia.

El número se completa con dos reseñas relativas a textos de Literatura Folklórica, Sociología y Educación.

Con la publicación de este número doble, la Facultad de Educación y Humanidad realiza, como labor de extensión científico-académica, un aporte al conocimiento universal, nacional y regional.

ARTICULOS

EL DISCURSO LÍRICO MAPUCHE: FUENTE DE IDENTIDAD Y RECUPERACIÓN CULTURAL¹

Verónica Contreras Hauser

Departamento de Lenguas, Literatura y Comunicación

1.0.- Observaciones Preliminares.

Los mapuches de Chile son un grupo étnico que hoy día se encuentra concentrado, principalmente, en tres regiones al sur del país, siendo la región de La Araucanía la más representativa al presentar la mayor densidad poblacional de los mapuches o araucanos. En general, en el país, según el último censo (1992) se reconoce la existencia de aproximadamente 1.000.000 personas pertenecientes a esta etnia. Así, es un grupo representativo que, hasta hoy, mantiene su Saber y su Tradición -en lo fundamental- a pesar del proceso de aculturación que los ha afectado por tantos años. Así también, siendo una cultura ágrafa, su lengua - el mapudungun- se ha mantenido hasta hoy, siendo objeto de importantes estudios etnolingüísticos; así también se ha propuesto varios alfabetos como un modo de buscar de forma consensuada -estudiosos mapuches y no mapuches- una escritura representativa de su sistema lingüístico. De esta manera, el Saber Tradicional se encuentra en el legado discursivo de la Cultura Mapuche, en el cual han explicitado y mantenido sus códigos culturales, materia que ha sido y es, de nuestro interés.

Es así cómo, por más de una década, hemos venido recopilando diversos tipos de discursos que hasta hoy se mantienen muy presentes en la Cultura. De este modo, a lo largo de nuestras continuas reflexiones, hemos propuesto algunas categorías analíticas y taxonómicas que se han inscrito en el ámbito de los estudios etnoliterarios o Etnoliteratura (1984-1996).

¹ *Ponencia presentada en las Jornadas de Literatura Latinoamericana (Jalla), Universidad Nacional de Tucumán, 1995.

En efecto, nuestro ámbito de estudio ha abarcado diferentes tipos de discursos como, por ejemplo, y muy preferentemente, los *epew* o *apew*; esto es los relatos orales, dentro de los cuales he centrado mi interés muy fundamentalmente en el ámbito de los relatos míticos. En los últimos años, la propuesta escrita de un discurso lírico ejercido, ahora, de forma más sistemática por escritores mapuches, nos ha requerido la atención, además, por tener este discurso sus antecedentes directos en los *ül* o *ülkantun* de la Tradición Oral. Sin embargo, debo enfatizar que en nuestra realidad, los discursos generados por las minorías étnicas en Chile, aún no han sido suficientemente valorados, comprendidos y abordados (1996). Muy gradualmente se han abierto espacios frente a las manifestaciones discursivas generadas por la sociedad global, aún cuando su contexto se proclama intercultural, esto no es ejercido en la práctica, debido al excesivo etnocentrismo por parte de quienes componen la sociedad mayoritaria. De este modo, los discursos verbales y sistemas *sígnicos* generados por la sociedad y cultura mapuche han tenido que responder -en el tiempo- a variadas motivaciones histórico-sociales y culturales, donde han expresado su modo de ser y estar en el mundo, su interacción en y con el mundo natural y sobrenatural: su cosmovisión.

Así, hoy en día, y muy enfáticamente -además- por razones contextuales y pragmáticas, el espacio textual mapuche no sólo acoge, esencialmente, el proyecto de querer expresar y mantener sus claves culturales fundamentales, su Tradición, su Memoria Colectiva como un modo de dar continuidad al sentido de pertenencia, a sus fuentes de identidad, sino que también, afirmar la propuesta de explicitar un programa discursivo de recuperación cultural (Contreras H., V; 1994), de reclamo mucho más abierto, reclamo al otro, al *winka*, sobre la tutela de bienes naturales, culturales, equidad social y otros.

Es reconocible, entonces, una doble intencionalidad textual y discursiva, básicas: 1. "Discurso que tiende a un efectivo mantenimiento y resguardo de la Tradición", y 2. "Discurso interpelativo de claro reclamo, que tiende a una edificación social y cultural, de corte más deliberativo donde se pide el reconocimiento de su historia, de la validez de los valores y saberes tradicionales y, en general, desde la conciencia de un espacio de doble pertenencia, reclamar el auténtico arraigo, la superación de la marginalidad y así superar un presente aún fragmentado" (Contreras: 1996). Esto es, la validez de un tipo de comportamiento propio

y distinto que aún es constantemente invalidado y a veces desprestigiado, regido éste básicamente por coordenadas mítico-simbólicas, en las que fundan -incluso- su comportamiento cotidiano.

Todo esto responde a un modo de asumirse y mirarse en el presente y desde el presente, bajo la perspectiva del sentido de pertinencia, del sentido profundo de su existencia como ser individual y social. Se ejemplificará lo anterior con textos representativos de poetas mapuches contemporáneos, entre otros Bernardo Colipán, Jaime Huenún, Elicura Chihuailaf, Jaqueline Caniguán, Leonel Lienlaf..., escritores representativos, en general, de la línea poética etnocultural (Carrasco, I.: 1994). Muestra representativa de un discurso emitido con conciencia de escritura, en ediciones bilingües en su generalidad, reconociendo sus raíces con lo primordial y diálogo con la oralidad y que se exhibe como medio de búsqueda -personal y colectiva- con participación, también, de un yo plural que conformará una especie de "polifonía discursiva" como un modo de tratar de sobrepasar su condición fragmentaria presente. (Contreras, V.:1994)

2.0.- A modo de Antecedentes.

Los ül o ülkantun tiene una tradición milenaria y se consideran antecedentes directos del discurso lírico mapuche contemporáneo; y así, se les ha reconocido como parte fundamental de la Tradición Etnoliteraria Mapuche. Historiadores y cronistas han dado cuenta de este tipo de manifestación discursiva. De este modo, conocemos textos transcritos por el padre Bernardo Havestadt, Francisco Núñez de Pineda; posteriormente, Rodolfo Lenz, el padre Félix de Augusta, Tomás Guevara -principalmente- a fines del siglo pasado y comienzos del presente. Es así como, por ejemplo, Rodolfo Lenz se refirió en su oportunidad al "quelkatun", esto es "el acto de producir los ül como el acto poético cantado de la producción literaria mapuche". Es lo que informa sustancialmente en sus Estudios Araucanos (1895-1897). Por otro lado, el padre Félix José de Augusta intenta una taxonomía temática en sus Lecturas Araucanas (1910), así también Tomás Guevara en su Folklore Araucano (1911) se refiere a su postulación sobre los rasgos referidos a este tipo de producción. En estudios más recientes, contemporáneos, tenemos las referencias de Iván Carrasco (1981) y H. Carrasco (1992-

1993), este último quien ha intentado definir, en lo sustancial, este tipo de discurso.

Es mi parecer, que es en la producción lírica, más que en otras manifestaciones discursivas mapuches, donde es posible percibir de modo más patente y enfático la percepción de un presente tensionado y conflictivo, lo que se trasunta en la voz del sujeto lírico - en su estado anímico como en el contenido de lo expresado - lo que se desprende, sin duda, como consecuencia de las relaciones de dominación y marginalidad establecidas a partir de 1881.

Y es así, también, cómo es posible reconocer en los primeros poemarios editados de forma bilingüe, esto es, el **Cancionero Araucano** de Anselmo Raiguileo (1939) y el poemario de Sebastián Queupul (1966), este encontrado sentimiento de pertenencia a una minoría étnica dominada y discriminada, lo que es expresado con dolor, inmerso el hablante en un ámbito de precariedad y desamparo. De este modo, pasan a ser asuntos fundamentales rápidamente tematizados: la relación cultural asimétrica, la imposición política, social y cultural y, por ende, la enajenación socio-cultural. Así se da cuenta en las primeras aproximaciones analítico-descriptivas como la formulada en 1972, por Ramón Ávila.

En efecto, al correr de los años, los autores, poetas mapuches iniciales y con más razón actuales han ido, gradualmente, rompiendo con la barrera del etnocentrismo artístico lo que debiera ir visualizándose mejor en el presente, dado el reconocimiento formal que se le está dando a la diversidad cultural. Esto se traduce en recepcionar debidamente estas expresiones y no como meros mensajes vacíos, por no tener las competencias -sobre todo- interculturales básicas para poder decodificar eficazmente el núcleo significativo de estos complejos textuales.

3.0.- Discurso Lírico Mapuche. Conjunciones y Disyunciones.

De acuerdo a lo anterior, el conjunto textual lírico mapuche conlleva una doble planificación textual, lo que ya de algún modo, se enunciaba en sus antecedentes discursivos. En la actualidad, estos lineamientos programáticos se enfatizan separadamente, se combinan, se entrecruzan creando dos ámbitos discursivos igualmente representativos:

1. un discurso que explicita los valores tradicionales y que le es necesario en la mantención de identidad, del sentido de pertenencia, de querer dar cuenta de su relación consagrada con la naturaleza; lo primordial, lo arcaico, esto es afirmar -discursivamente- el proceso de enculturación.

2. un discurso que explicita el ámbito de las contradicciones, escisiones, marginalidad, desde una conciencia fragmentaria y de queja, que pone de manifiesto la búsqueda, el deseo de lograr una recuperación cultural, el ansia de lograr la unidad con y en lo propio.

Son, entonces, estos ámbitos puntos axiales en el discurso lírico mapuche actual (Contreras H. V; 1994-1996)

3.1.- Unidad y Pertenencia.

Es una línea continua, permanente, muy enfatizada porque es la muestra discursiva sustantiva, propiamente, de los ejes culturales tradicionales. Es la explicitación de su cosmovisión, de su modo de ser y estar en el mundo natural, de su relación con el mundo sobrenatural -con los espíritus que habitan el Wenu Mapu (seres benéficos), y el temor a los wekufes (espíritus maléficos) y otros seres del mal que habitan en el Minche Mapu: "*Arde al viento el sahumerio/ en los corrales/ (ruda y foye contra el brujo/ y el wekufe:/ vuela/ en sueños un pájaro / de agüeros/ solitario y mortal/ para los campos(...)*". (Huenún,Jaime: **Tres**).

"En el rehue el Kulxun de la machi/ suena en la noche sin luna (...)"
(Kuyeh, Rayen: **Tiempo de la Luna Fría**)

"Kai-Kai lleva sobre su espalda/ el mar/. Treng-Treng crece./Kai-Kai se ha puesto a descansar en una colina con flores/ mientras el agua del océano/ refresca su espalda". (Lienlaf, Leonel: **Kai-Kai y Treng-Treng**)

Sin duda que la alusión a los diversos mitos de la cultura es uno de los asuntos más ricos y representativos en este lineamiento discursivo: mito, por ejemplo, del Sumpall (que reproduce la estructura del casamiento tradicional); Mankián (el respeto por la naturaleza), Treng-Treng y Kai-Kai (de la Creación), Chon Chon (presencia del mal en el mundo natural), sólo por mencionar algunos, a modo de ejemplo.

Son todas imágenes que remiten a una pertenencia, esto es, aluden a experiencias y núcleos culturales de identidad. Expresiones que son, también a veces, invocaciones y que responden a la ritualidad de la cultura.

Por otro lado, es enfatizar su concepción de armonía primordial y/o recrearla; armonía entre los hombres y su comunidad, sentido de unidad así entendida entre los diversos niveles de realidad. Es el cantar a la Tradición, hablar de ella para que esté más presente y así compartir lo esencial. Es lo individual y colectivo, son sus representaciones e imágenes mentales, los sueños como algo vivo y representativo en la vida de esta cultura: *"Los pájaros wüdko/ le contaron mis sueños a los/ bosques/ le dijeron que yo era el silencio/ que los había despertado/ y que me habían visto correr/ detrás de mi sombra fugitiva/. Le contaron también a la noche/ que me vieron dormir en el día/ y que muchas veces mi canto/ se perdía entre las espinas".* (Lienlaf, Leonel : **Wüdko**)

"Si algún día el wekufe te robara el aliento/ yo soplaré mi espíritu/ dentro de ti/ para llenar el vacío". Colipán, Bernardo: **Yo soplaré un espíritu si robaran tu aliento).**

Por otro lado, está también el peso de los antepasados -en general de lo ancestral- siempre necesariamente presente y guía del alma colectiva: *"Kalfu me decía mi abuelo/ y me ofrece su voz y su trompe./Kalfu me decía mi abuela/ y me trae flores de manzanos/. Azul me dicen mis padres/ Kalfu les digo a mis hijas/ Azul en el azul es el que rige el Alma de mi pueblo".*(Chihuailaf, Elicura: **En el infinito, me digo).**

3.2.- Disyunción y Fragmentación.

Otros signos y códigos, dificultan el transitar por esta existencia que se vuelve a veces laberíntica, precaria y fuertemente contradictoria: *"Mis manos no quisieron escribir/ las palabras/ de un profesor viejo/. Mi mano se negó a escribir/ aquello que no me pertenecía/. Me dijo:/ "debes ser el silencio que nace"/ Mi mano/ me dijo que el mundo/ no se podía escribir".*(Lienlaf, Leonel: **Rebelión).**

En general, es un conjunto textual cuyo sujeto lírico se instala en una conciencia marginada, o en todo caso, inmerso en la noción misma de la diferencia, y/o en la aculturación, emitiendo una voz contenedora de todo el desgarró de identidad . Por otro lado, su reconocimiento de una doble pertenencia cultural, genera la necesidad de reconocerse, definirse o redefinirse.

En consecuencia las dualidades disyuntivas surgen como correspondientes a espacios, y situaciones experienciales por ejemplo, que no lo representan en esencia: "*Cuando emigraste Arnoldo de San Juan de la Costa/ para hacer tu servicio militar en la ciudad/ en el potrero se echó la vaca de la angustia/. Se te dijo que la vida en la ciudad/ era una gallina de espinazo pelado/ de tanto ser pisada por el gallo del destino/SE TE ADVIRTIÓ QUE TENGAS CUIDADO/Pero ascendiste en las laderas de lo esencial/. Cambiaste a la Rosita Rupailuaf por la Lulú Salomé/Titubeaste en los barrancos de lo substancioso/Para después caer como un terrón de tierra/LUEGO / NO QUEDÓ MÁS / QUE JUNTAR TUS PEDAZOS/. Nunca se olvidará el día que volviste al campo/ DE TU ROSTRO PÁLIDO RESBALÓ UNA/ LÁGRIMA DE ALQUITRÁN*". (Colipán, Bernardo: **Se te advirtió que tengas cuidado**)

Lo que debiera ser, en realidad debe volver a constituirse. De ahí, el surgimiento de un discurso desafiante, ahora de reclamo explícito al otro, porque, además, se siente portador de una cierta verdad: "*Hermanas, Hermanos/ hoy como ayer /(y quien sabe mañana) / estamos frente a nuestro adversario/. Por eso hermanas, hermanos/ debemos estar vigilantes/.Unamos nuestro pensamiento, / que nuestra lucha sea como una / como los pequeños arroyos/ que cuando se unen/ forman un gran río/. Si nosotros hacemos eso/ seremos un gran caudal / y nadie nos detendrá*". (Nahuelpán, Armando: **Marichiwen**)

Se explicita de modo testimonial, ahora, la contingencia, el sujeto lírico quiere ser testimonio de su tiempo -de su presente- el poema se pone, así, en boca de una entidad casi cronística que hace referencias variadas a puntos críticos de la problemática del contacto interétnico e intercultural. Se propone, conscientemente, denunciar males, lamentarse por la marginación, la explotación histórica, el reduccionismo y hasta discriminación, haciéndose entonces iterativo los problemas de mestizaje racial y cultural:" *Hay chilenos que dicen (que si soy indígena/porqué, entonces, uso jeans/. A mí me dan ganas de responder/ que ni él ni yo*

somos made in usa./Pero miro la cuenca de sus ojos/ y me quedo en silencio/ por ahora." (Quintupil, Erwin: **Hay chilenos que dicen**)

"Lafquén mío, en mis oídos / resuena tu voz, tu canto/ Ayuyeimi / con tu fuerza / tu poder/ Nehuén lafquén/ te extraño/ aquí perdida en la ciudad huinca / donde / tu voz no escucho /A veces te confundo, mas / las bocinas / me sacan de mi encanto (...)" (Caniguán, Jaqueline: **Desde aquí**).

4.0.- A modo de conclusión.

La lírica mapuche actual se evidencia, así, explícitamente, fuente de identidad y recuperación cultural, iluminado por lo ancestral, por las voces de lo primario y primigenio, poblado de seres sobrenaturales, por los sueños y revelaciones; por la fuerza de los mitos y también por el sentir presente escindido que busca desesperadamente el arraigo, el respeto y la armonía. Redescubrimiento y reconstrucción como tarea presente del "ser mapuche".

Bibliografía.

Avila, Ramón et al (1992): "Poemas y Poesía Mapuche; en **Revista Stylo** N° 12, Ediciones Universitarias de La Frontera.

Carrasco M. Iván (1981): "En torno a la producción verbal artística de los mapuches", en: **Estudios Filológicos** N° 16, Universidad Austral de Chile.

Carrasco M. Hugo (1993): "Poesía Mapuche Actual: De la apropiación a la Innovación Cultural", en : **Revista Chilena de Literatura** N° 43, Universidad de Chile.

Colipán F. Bernardo et al (1994): **Zonas de emergencia**, Páginadura Ediciones.

Contreras H. Verónica (1995): "La Imagen de la Mirada en la Lírica Mapuche", en: **Revista Educación y Humanidades** N°4, UFRO.

Chihuailaf, Elicura (1995): **De Sueños Azules y Contrasueños**, Editorial Universitaria.

_____ (1990): **El invierno su imagen y otros poemas azules**, Ediciones Literatura Alternativa.

Huenún V. Jaime (1994): **Ceremonias** (Texto facilitado por el autor).

Lienlaf, Leonel (1990): **Se ha despertado el ave de mi corazón**, Editorial Universitaria.

Kuyeh, Rayén (1994): **Luna de los primeros brotes** (Texto facilitado por la autora).

Descentralización, Municipio y desarrollo local: la experiencia chilena

Patrick Donovan Fortín.
Departamento de Ciencias Sociales.

Introducción

Esta ponencia fue presentada en el Seminario sobre "Descentralización, Desarrollo local y Gestión social" que tuvo lugar en Recife, Brasil, entre el 20 y 22 de noviembre 1996, organizado por el Banco del Noreste de Brasil y un equipo del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo¹ (BNB/PNUD). Este evento se inscribe en el proceso de formación de los medianos y microempresarios rurales y urbanos que participan en el programa de desarrollo local del Banco del Noreste y agrupó 500 participantes de todo Brasil, así como alcaldes, diputados e invitados internacionales.

Antes de abordar el tema, cabe precisar el carácter político del Estado chileno. Chile no es un Estado federal sino unitario. En los estados unitarios, el gobierno y la administración del Estado radican en el Poder Ejecutivo, éste es ejercido por el Presidente de la República, que es a la vez Jefe del Estado y de Gobierno. El Municipio, lo que corresponde en Brasil a la Prefectura, forma parte de la administración del Estado y, en tal sentido, no constituye un ente aislado y descoordinado del resto de los servicios públicos (Ministerio del Interior, 1992: 7).

El grado de vinculación y dependencia del municipio con el gobierno central ha tenido características cambiantes en la historia nacional. Las sucesivas legislaciones previas a 1976 fueron quitando al municipio atribuciones en favor del del gobierno central, ministerios y

¹ Cabe destacar la participación de la Dra Tania Zapata y el Dr. Arturo Jordán del equipo del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, responsables del proyecto de "Gestión y Capacitación de Asociaciones de Pequeños Agricultores", así como del Dr. Guillermo Williamson, co-gestor y asesor del proyecto.

servicios públicos diversos, asumiendo tareas que tradicionalmente se atribuía a gobiernos comunales², sindicando a estos cuestiones vinculadas a asuntos rutinarios atinentes a la entrega de ciertos servicios básicos: distribución de patentes comerciales o vehículos, y recolección de basura.

El momento político actual en el campo municipal. Una palabra en cuanto al momento político que vive Chile en el campo electoral municipal. El domingo 27 de Octubre del presente año, 8 millones 73 mil 368 ciudadanos estaban invitados a las urnas en todo el país, de los cuales 6 mil 909,117 emitieron su voto, para elegir a 2 mil 130 concejales, de los cuales 341 más votados se convertirían en alcaldes y tendrían a cargo los municipios del país por los próximos 4 años. La novedad: la elección de los alcaldes por sufragio universal directo - a diferencia de las elecciones de 1992, situación donde los alcaldes fueron elegidos por mayoría de votos de entre los concejales, quienes a su vez habían sido elegidos por elección popular-. De allí que, con este nuevo acontecimiento se puede hablar de la culminación de la transición democrática del proceso de la municipalización en Chile.

Plan de la ponencia. En un primer momento, enunciaré los principales hitos de la experiencia chilena de descentralización y municipalización. En un segundo momento, proporcionaré elementos de diagnóstico con respecto al funcionamiento actual de la descentralización a nivel municipal, en particular desde la realidad de la Araucanía. En un tercer momento, plantearé elementos de análisis en torno a la experiencia chilena de descentralización y municipalización. Finalmente, en las conclusiones destacaré desafíos futuros para afianzar el proceso.

I. Hitos de la experiencia de descentralización municipal en Chile.

La experiencia de la descentralización municipal no se puede abordar sin referirse al debate en torno a la organización político-

²Borel, 1976, p.146, comenta al respecto, entre otros hitos, la creación de la Dirección General del Tránsito, en 1931 y la del Servicio Nacional de Salud, en 1952. Por su parte, Chaparro, 1985, p.9 enuncia la pérdida de atribuciones electorales, cercenadas en los años 1914 y 1975 por las leyes No 2.883 y 2.983. Comenta además, la reducción de atribuciones judiciales a los alcaldes, sólo a materias de Policía Local y la pérdida de ingerencia en materia de orden público, con la creación del Cuerpo de Carabineros en 1927."

administrativa del espacio y a la articulación entre "centro y periferia" (Arocena, 1995:51-63).

En América Latina **"la tradición centralista"** está relacionada con el predominio del Estado sobre la sociedad en la construcción y consolidación de los Estados-Nación, y con su rol como agente motor - muchas veces principal- del desarrollo. El fortalecimiento del Estado central frente a unas clases sociales poco consolidadas fue en el pasado condición de la unidad nacional prácticamente en todos los países de la región." (Borja/Calderón, 1989:436).

Eso se ha traducido en **la debilidad de los municipios de ciudades medias y pequeñas** (Arocena, 1995:59). Estas debilidades se expresan en:

- *carencia de información y de medios para cumplir con su gestión
- *carencia de recursos humanos, sin la debida carrera funcional, ni las remuneraciones apropiadas para atraer a profesionales, e estimular rendimiento y competencia.
- *Deficiencia de recursos financieros y económicos suficientes debido a la centralización de la recaudación por parte del Estado. Los escasos recursos van a salarios.
- *Los procesos de desarrollo urbano escapan al control de las autoridades municipales.
- *Deficiencias en la prestación de los servicios a la comunidad.

El modelo centralizado, llamado "modelo republicano", caracterizado por la existencia de un Estado central omnipresente, unificador de las diversidades y garante de la unidad nacional, ha sido aplicado a muchos países latinoamericanos, según la versión Estado unitario o Estado federal. En el caso de Chile, el modelo centralizado ha regido según la versión Estado unitario, con una progresiva concentración de los poderes por parte del Gobierno central en desmedro de los poderes locales.

En la década de los años sesenta, ha empezado a hacer crisis los mecanismos de ajuste "centro-periferia", lo que ha provocado el resurgimiento de la identidad local así como la búsqueda de nuevas formas institucionales de organización social y desarrollo así como de mayor autonomía regional y municipal.

La descentralización

Según Arocena (1995), la descentralización suele aparecer ligada a la ampliación de derechos y libertades, progresiva incorporación de los sectores excluidos o marginales a las instituciones representativas, mayor control y participación populares en la actuación de las administraciones públicas (Borja, 1987:27) . De alguna manera se vuelve a la tesis de la democracia de Tocqueville, donde existe una relación estrecha entre autonomías locales, libertades individuales y capacidad de cambio (Tocqueville, 1961:111 y ss.).

Sin embargo, no puede establecerse una correlación simple entre los procesos de democratización y descentralización, como lo prueba el régimen que precedió a la "transición democrática en Chile (Amaro, 1995:18). En nuestro país, la descentralización, a partir de septiembre de 1973, no aparece ligado a la ampliación de la participación popular sino a su represión, caracterizándose por una transformación administrativa pública, una reducción de políticas sociales y a la búsqueda de un mayor control cívico-militar de la sociedad local.

Amaro (1995:18) plantea que la reforma descentralizadora en Chile en 1980, al mismo tiempo que traspasaba funciones importantes, buscó la eficiencia del aparato administrativo. Estas medidas colocaron al municipio en el nivel inferior de una cadena de mando que descansaba en el Presidente de la República, quien nombraba a los alcaldes. Sólo en 1992 se ha procedido a la elección de alcaldes y todavía ello se hace en forma indirecta, a través de la elección del concejo, el cual lo nombra. Recién en estas últimas elecciones, el alcalde es electo directamente por sufragio universal.

Durante estos años del gobierno militar los municipios chilenos han innovado. Como cambios notables, cabe señalar los programas contra la pobreza a través de la ayuda directa o contratación, alimentación pre-escolar, suplementos alimenticios, cuidado diario y otras formas de ayuda al 90% de los pobres de las zonas urbanas del país, es decir unas 3 millones de personas. Cabe precisar que los programas se inscriben en la lógica anteriormente señalada de focalización del gasto estatal con relación a las políticas sociales y de asistencia a los casos de

extrema pobreza. También cabe señalar que "el número de personas que vivían por debajo de la línea de la pobreza el año en que el gobierno militar tomó el poder, era aproximadamente 20% de la población; el día que dejó el poder, era el doble (más del 40%)." (Kliesberg, 1991: 10).

Otra área de innovación ha sido la educación y la atención primaria de salud, recibiendo transferencias per cápita a los municipios en el caso de educación, y reembolsos contra facturas sobre la base de techos financieros en el caso de salud. Los municipios y las empresas privadas se convierten en unidades operativas: son libres con sus propios recursos de montar centros de educación y atención de salud, y ambos reciben subsidios, siempre que cumplan con las normativas de los respectivos ministerios (Amaro 1995:19-20).

En 1991 y 1992, la aprobación de una reforma constitucional traspasa competencias y recursos a los municipios y a las regiones y **apunta ahora a la democratización del proceso de descentralización** con la participación de la población a través de sus organizaciones, especialmente las Juntas de Vecinos, la elección de concejales, la elección del Consejo Económico-Social Comunal y la incorporación del sector laboral y empresarial en la gestión local.

En 1993, la ley No 19.175 Orgánica Constitucional sobre Gobierno y Administración Regional, considera el desarrollo paralelo de la descentralización y desconcentración de las funciones administrativas, a través de las figuras del Intendente, del Gobernador y del Consejo Regional. El Intendente, (nombrado por el Presidente de la República), y el Consejo Regional, (elegido mediante una elección indirecta), son quienes administran los recursos entregados por el Fondo de Desarrollo Regional (FNDR), el Fondo de Inversión Metropolitana y el Fondo Común Municipal. Para 1993 pasaron al FNDR recursos por valor del 23% del presupuesto de 1992.

II. Elementos de diagnóstico de la descentralización municipal chilena

Cabe ahora observar cómo opera en la práctica la descentralización municipal en Chile.

Una mirada global sobre la descentralización municipal en Chile permite captar que la legislación reciente proporciona a las municipalidades una serie de **oportunidades**.

*Ahora el Municipio está constituido por la nueva Ley de Municipalidades de 1992 como “**corporación autónoma** de derecho público, con personalidad jurídica y **patrimonio propio**”

Sus recursos propios permanentes son el impuesto territorial, el derecho de aseo, los permisos de circulación, las patentes municipales, las concesiones y servicios, así como rentas varias. Cuenta además con acceso al Fondo Común Municipal, mecanismo de redistribución de ingresos destinado a equilibrar el sistema presupuestario municipal, apoyando con recursos financieros especiales a las municipalidades de menores recursos.

El municipio cuenta también con fuentes indirectas de financiamiento tales como el Fondo de Desarrollo Regional (FNDR), el Fondo Social Presidente de la República, el Fondo de Solidaridad e Inversión Social (FOSIS), etc. Dichos fondos están destinados a los municipios menos desarrollados, para compensación territorial, permitiendo la realización de programas y proyectos importantes para el desarrollo de la infraestructura regional y municipal, el mejoramiento urbano, el equipamiento comunal, la reducción de condiciones de marginalidad sanitaria de familias de bajos ingresos, el financiamiento de proyectos de tipo social generados a nivel comunal.

*Como corporación autónoma cuenta con **funciones privativas** tales como:

- Aplicar las disposiciones sobre transporte y tránsito públicos, dentro de la comuna;
- Aplicar las disposiciones sobre construcción y urbanización;
- La planificación y regulación urbana de la comuna y la confección del plan regulador comunal;
- El aseo y ornato de la comuna;
- La promoción del desarrollo comunitario;
- Elaborar, aprobar y modificar el plan de desarrollo comunal cuya aplicación deberá armonizar con los planes regionales y nacionales.

* Las municipalidades podrán también desarrollar, directamente o con otros órganos de la Administración del Estado, funciones relacionadas con:

- La asistencia social;
- La salud pública;
- La protección del medio ambiente;
- La educación y la cultura;
- La capacitación y la promoción del empleo;
- El deporte y la recreación;
- El turismo;
- El transporte y tránsito públicos;
- La vialidad urbana y rural;
- La urbanización;
- La construcción de viviendas sociales e infraestructuras sanitarias;
- La prevención de riesgos y la prestación de auxilio en situaciones de emergencia;
- El desarrollo de actividades de interés común en el ámbito local.

Podemos observar que el municipio está viviendo un proceso de cambio que le asigna **nuevas funciones y nuevos roles**. En la concepción tradicional del actor municipal se incluían únicamente funciones ligadas a los servicios urbanos clásicos. Las transformaciones de este actor local se orienta actualmente hacia una ampliación de sus funciones en el área de las políticas sociales y de desarrollo económico-productivo (Arocena, 1995:78). El municipio se convierte ahora en una **institución bisagra entre el nivel local y los niveles superiores** (regional y nacional), y se transforma en un potencial vehículo de acceso a los planes sociales del gobierno e injerencia en todas aquellas áreas relacionadas con la calidad de vida de las personas.

Cabe también destacar que **los ingresos de los municipios se han incrementado entre 1992 y 1996**. En la actualidad administran mil 300 millones de dólares al año, distribuyendo 21 tipos de subsidios sociales. Tienen a su cargo el 60% de la educación del país y 50% de la salud (El Mercurio, 27 de Octubre: B2 y B3).

La tramitación de una nueva Ley de Municipios para superar las deficiencias que se están observado en el funcionamiento de la

descentralización municipal abre nuevas oportunidades a las municipalidades. La nueva ley aborda:

* **Modificación del régimen de planta del personal:** se permitiría a los municipios crear y suprimir empleos para facilitar la creación de nuevas unidades municipales especializadas en torno a temas que preocupan a la ciudadanía.

* **La participación:** dotar de mayores atribuciones al Consejo Económico social comunal para estimular una mejor participación de la población

* **La gestión y fiscalización:** modificación de la ley orgánica de municipalidades que toca a los temas de gestión y fiscalización.

Otras oportunidades son **los programas de asesoría a las municipalidades pobres** promovidas por el Gobierno central en torno a propuestas de trabajo tales como:

- Desarrollar capacidades de gestión y coordinación.

- Perfeccionar y optimizar técnicas y metodologías de trabajo para la planificación.

- Incorporar nuevas herramientas de gestión.

- Generar y consolidar procesos de asociatividad municipal, especialmente en el área de la gestión de proyectos.

- Consolidar la articulación con creciente con el Gobierno Regional, los organismos sectoriales - tanto a nivel regional como nacional - las empresas públicas, el sector privado, las comunidades locales.

- Incrementar y mejorar los proyectos incorporados al Sistema Nacional de Inversiones (SNI) desde el ámbito comunal desagregado en localidades.

- Elaborar portafolios de proyectos debidamente formulados.

Las iniciativas de apoyo al desarrollo local promovidas por los organismos no gubernamentales procuran también oportunidades a las municipalidades.

A modo ilustrativo, daremos ahora a conocer una experiencia de desarrollo local que se realiza a nivel de la IX Región en comunas que se caracterizan principalmente por la pobreza: el Programa de apoyo al

Desarrollo local que realiza el Proyecto de Desarrollo Campesino (PRODECAM).

El objetivo general perseguido es de mejorar la capacidad de gestión concertada de los actores del desarrollo en las diez comunas elegidas. Se menciona como objetivos específicos:

- *Lograr acuerdos de trabajo entre funcionarios del Estado, Organismos no gubernamentales y organizaciones campesinas que participan directamente en el desarrollo rural comunal.

- *Otorgar una formación especializada a recursos humanos locales, así como también los instrumentos necesarios para sus gestiones de desarrollo.

- *Fortalecer las organizaciones campesinas de diez comunas, consolidando la participación de jóvenes y adultos en el desarrollo local

- *Lograr la incorporación activa de las mujeres campesinas a la gestión de desarrollo.

Los principales instrumentos son el Comité de Desarrollo Local, el Fondo de Desarrollo local y el Programa de Capacitación.

El Comité de Desarrollo Local busca una representación equilibrada entre la sociedad civil y el Estado y cuya finalidad es la de orientar la coordinación y ejecución de las distintas acciones del PRODECAM en la comuna.

Está integrado por:

- *El encargado del Departamento de Desarrollo Rural del Municipio

- *El encargado del Departamento de Desarrollo social del Municipio

- *Un representante de ONGS

- *Dos representantes de organizaciones campesinas

- *Una representante de organizaciones de mujeres

- *El jefe de área de Instituto de Desarrollo agropecuario en cada comuna

- *El Coordinador de microregión del proyecto

El Fondo de Desarrollo Local opera como un fondo rotatorio, otorgando créditos y subsidios para financiar microproyectos de

producción campesina y de mejoramiento de las condiciones de vida de las familias rurales. Es asignado por el comité de desarrollo local según criterios técnicos compartidos. La administración financiera recae en el Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP).

El Programa de Capacitación está orientado a fortalecer las capacidades dirigenciales, técnicas y profesionales de los actores comunales, con el fin de ampliar su nivel de intervención en el plan de desarrollo.

Como **amenaza**, cabe señalar que el Estado, a nivel central y regional, a pesar de esfuerzos de cambio, sigue aún funcionando en forma sectorial y no entra adecuadamente en este nuevo enfoque de desarrollo territorial e intersectorial. La lógica sectorial se estructura sobre la base de sectores especializados en las distintas áreas del quehacer político-administrativo. Así la administración central está formada por ministerios que funcionan cada uno según su racionalidad específica, extendiendo a lo largo y a lo ancho del territorio nacional una acción uniforme. No suele admitir ninguna iniciativa generada fuera de su ámbito centralizado de decisión. Sin embargo, se inicia a nivel regional una toma de conciencia de la contradicción de la lógica sectorial con relación a la lógica territorial, buscando nuevas formas de gestión social que sepa coordinar desde los municipios.

Fortalezas y debilidades

En la práctica, varias municipalidades, más que todo urbanas, cuentan con recursos humanos profesionales que les han permitido conseguir para su comuna programas concursables, desde mejoramiento urbano a capacitación de juntas de vecinos y microempresas.

Otras no han sabido o podido concursar a estos fondos por carencia de capacidad para formular un plan de desarrollo a mediano y largo plazo y diseñar y presentar oportunamente proyectos a las diversas instancias gubernamentales.

En otros casos, las municipalidades no han sabido priorizar la distribución de ayuda económica, apoyando proyectos superfluos, o una

excesiva burocracia, cuando existían problemas mas urgentes que resolver.

Este cuadro general de debilidades y fortalezas se reproduce a nivel de nuestra IX Región al observar una desigualdad de desarrollo entre los centros urbanos principales de la región y las áreas rurales. (Serplac, IX Región, 1991).

Un estudio reciente (Plon, 1996) señalan que los principales problemas existentes a nivel municipal, presentes en mayor o menor grado en las municipalidades más pobres de la región, son:

- Problemas en el diseño y formulación de proyectos
- Limitación a la participación de la Comunidad
- Falta de articulación con el sector privado
- Problemas de gestión y coordinación a nivel comunal,
- Deficiente coordinación con instancias superiores de Gobierno

Sin embargo, tampoco una ciudad como Temuco, la capital regional, escapa del todo de los problemas anteriormente mencionados, aún si los sufre en forma menor que las comunas más pobres.

Un estudio de caso sobre la gestión de Temuco (1991)³ señala **problemas de planificación**. Al respecto se indica que “los trabajos han sido aproximaciones muy globales y genéricas y poco certeras como visiones comprensivas del acontecer local”.

Se menciona también deficiencias en los instrumentos de planificación más utilizados, en particular **el plan regulador**, entendido como la normativa de ordenamiento espacial, zonificación, densificación y prohibiciones urbanas que norman el uso del suelo urbano. Al respecto se afirmó que aún cuando los planos reguladores son instrumentos útiles, no se encuentran lo suficientemente actualizados, lo que resulta serio en ciudades de gran cambio y expansión. Además se mencionó que estos planos no incluyen la variable ambiental como un elemento normativo y

³Varios de los problemas señalados en el estudio persisten hoy, pero en forma menor, gracias a la buena gestión del actual alcalde Saffirio y equipo, electo en 1992 y reelecto en este 27 de Octubre del año en curso con una alta mayoría (46% de la votación). Sin embargo, insistimos en señalar estos problemas ya que nos parecen ilustrativos de una situación que se experimenta en niveles diversos en varios otros municipios del país.

restrictivo para la localización de ciertas actividades. Se sostuvo la necesidad de proponer un sistema de revisión y ajuste de los planos reguladores para mejorar su incorporación a la estrategia de desarrollo de la ciudad de Temuco.

Se reclama un marco programático que permita definir con claridad la orientación, cobertura y alcance de los proyectos a realizar. Finalmente se estableció la necesidad de hacer operar un taller de proyectos que fuese como una “estructura pensante” permanentemente de la ciudad y de la que fluyeran las principales ideas y requerimientos de inversiones, las que deberían ser posteriormente procesadas por las respectivas instancias profesionales privadas y públicas.

Subsisten limitaciones de vinculación de Temuco con la comunidad.

La transición implicó una mayor apertura hacia la participación de la comunidad, siendo ello de la mayor importancia para la gestión local. Sin embargo, falta organizar un sistema de participación vecinal para que los proyectos den mejor cuenta de las necesidades de la población y de este modo sea posible priorizar adecuadamente las acciones de inversiones locales, lo que ha limitado su efectividad.

En forma particular, **el Consejo Económico-Social Comunal**, órgano de consulta de la municipalidad, que tiene por objeto asegurar la participación de las organizaciones comunitarias de carácter territorial y funcional y de actividades relevantes en el progreso económico, social y cultural de la comuna, ha tenido graves deficiencias en su funcionamiento, como lo revelan varios estudios (Donovan y Williamson, 1996; Amtmann y Larrañega, 1993) . Consejeros de la Municipalidad de Temuco opinan que su carácter consultivo frustró las expectativas de las organizaciones allí representadas. Se piensa sin embargo que “pudo haberse hecho algo, si el alcalde y los concejales lo hubieran querido” (El Diario Austral, 25 de septiembre de 1996:A4).

Se afirma también la necesidad de **incentivar la iniciativa privada como una mayor integración entre los distintos agentes del desarrollo.**

Se observa también que se podría mejorar la vinculación con instancias superiores en cuanto a las inversiones: La programación presupuestaria local se armoniza muy escasamente con la programación de inversiones regionales y nacionales (sectoriales) en la localidad. Se sugiere un mejoramiento cualitativo de la comunicación entre las distintas instancias de inversión.

En resumen, la descentralización municipal cuenta con grandes oportunidades ya que cuenta con mecanismos legales y recursos financieros que favorecen su desarrollo.

El nuevo carácter del enfoque del desarrollo exige, sin embargo, nuevas capacidades por parte de las autoridades y funcionarios municipales para planificar y coordinar una acción concertada con los actores locales y gestionar con los niveles superiores de Gobierno la solución de los problemas locales. De igual manera se necesitan capacidades nuevas para los dirigentes de las organizaciones comunitarias para relacionarse con las otras organizaciones, relacionarse con las autoridades, conocer los trámites legales correspondientes, formular proyectos y conocer elementos contables básicos (Amtman, Larrañaga y Fournoul, 1992).

El gran desafío está entonces en la adecuada capacitación de las autoridades y funcionarios municipales, así como de las organizaciones sociales locales para concertar una acción común de desarrollo.

III. Elementos de análisis.

Cabe ahora confrontar la experiencia chilena de descentralización con enfoques teóricos sobre la descentralización para profundizar nuestro comprensión del proceso.

El tema de la descentralización hace referencia al modo de organización político-administrativo del territorio. Además de su naturaleza institucional (descentralización como organización político-administrativa territorial), el tema de la descentralización tiene aspectos sociopolíticos (gestión social, relación Estado-Sociedad civil y democracia) y socioeconómicos (descentralización en su aspecto de

impacto a nivel del desarrollo local y regional)(Arocena,1995:63). En este trabajo abordaremos esta temática en forma articulada .

En un primer nivel analizaremos los referentes culturales donde la descentralización es objeto de juicios de valor (Arocena,1995:57-73). En un segundo nivel de análisis, enfocaremos la descentralización como debate ideológico-político (Coraggio,1991). En un tercer momento, analizaremos las lógicas de acción local y la emergencia de nuevas formas de regulación (Arocena, 1995:75-96)

III.1 El análisis de la cultura de la descentralización.

Arocena enfoca el análisis cultural de la descentralización desde cuatro ejes conceptuales: 1. el modelo de acumulación; 2. los agentes de desarrollo; 3. el sistema de decisión; 4. la organización del territorio, contrastando posiciones para captar la complejidad de la problemática.

La organización del territorio es el eje más específico acerca del tema de la descentralización ya que, en forma estricta, la descentralización se refiere a un modo político-administrativo de organización territorial. Los otros ejes se refieren a los temas complementarios.

Esquema 1

LA DESCENTRALIZACION: EJES CONCEPTUALES

Eje conceptual	Cultura de la centralización	Cultura de la descentralización
Modelo de acumulación	Estructuralista	Microdesarrollista
Agente de desarrollo	Estatista	Privatista
Sistema de decisión	Elitista	Basista
Organización del Territorio	Centralista	Localista

*Fuente: Arocena, 1995:65

Desde la caracterización del modelo de acumulación, Arocena (1995: 66) opone dos posturas. La respuesta estructuralista afirma que las lógicas dominantes de la macroestructura se reproducen hasta los niveles más “micro”. En consecuencia, los procesos de descentralización no harán más que aumentar la debilidad y la dependencia de las sociedades locales al anular barreras y mecanismos de control propios del “centro” del sistema. Una hipótesis subyace esta concepción: para los actores locales, las bases económicas y sociales en las cuales se encuentran son incontrolables. La reproducción de las lógicas del modelo de acumulación no permite la constitución de actores capaces de imponer el “interés local”; por lo tanto, se está hablando de un pretendido proceso de desarrollo sin sujeto.

Los microdesarrollistas parten de la afirmación de la posibilidad de un desarrollo local; si éste no se produce se debe fundamentalmente a los frenos originados en el centralismo. La descentralización se vuelve entonces una condición del desarrollo, permitiendo procesos de constitución de actores locales, liberando la capacidad de iniciativa y dinamizando el tejido social local. La hipótesis que subyacen esta concepción es la afirmación de la posibilidad de la existencia de actores capaces de imponer el “interés local” y, por lo tanto, de limitar los efectos de las lógicas macroestructurales. Esta posibilidad supone que, dentro de ciertas condiciones, se produce el surgimiento de actores sociales en el área económica, social, o cultural, permitiendo así la consolidación en esas áreas de iniciativas que harán viable un proceso de desarrollo local.

Según la definición del agente de desarrollo, los estatistas plantean que el Estado es el único agente de desarrollo que puede garantizar, gracias a una planificación central, un modo de desarrollo igualitario. En la posición opuesta, se encuentran aquellos que podríamos llamar los “privatistas” que plantean que se debe privatizar grandes áreas ocupadas actualmente por el Estado. En esta condición, la constitución de una fuerte sociedad civil es la condición del desarrollo. Es el debate de la búsqueda de una nueva articulación entre sociedad civil y Estado.

Según la caracterización del sistema de decisiones, tendríamos un grupo de élite, grupo relativamente reducido de personas que tiene un peso decisivo en el sistema. Desde los elitistas, la descentralización intenta aumentar inútilmente el número de individuos y grupos que intervienen en la decisión, produciendo una pérdida de eficacia y de coherencia del

conjunto, haciendo imposible el esfuerzo de planificación racional. Al contrario, los basistas o participacionistas proponen la apertura más amplia posible del sistema de decisiones. La hipótesis que subyace esta concepción es la afirmación de que hay capacidad del actor de base en la constitución de organizaciones que los expresen en el marco de una planificación local. La descentralización liberaría este potencial organizativo. Estamos frente a otro elemento de la descentralización: el debate en torno a la democracia o las formas de democracia.

Según la definición del modo de organización del territorio, los centralistas estiman que la única forma de asegurar la integridad del territorio es mediante una organización en la que exista un fuerte poder político-administrativo geográficamente concentrado. La unidad territorial está asegurada si existe una “capital” desde la cual se gobierna y se administra todo el territorio. En la posición contraria se encuentran los localistas, que podrían denominarse también autonomistas. Desde esta concepción, la descentralización es el instrumento idóneo para desarrollar las autonomías de las “pequeñas patrias” dentro de la “patria.” La descentralización, en este aspecto, significa ordenar el territorio no desde el “centro” sino creando formas político-administrativas que reconozcan y se adapten a la existencia de sociedades locales capaces.

La explicación de estos cuatro ejes conceptuales permite ubicar mejor los diferentes componentes de una compleja problemática de la experiencia chilena en los últimos decenios.

Por un lado, observamos que en los discursos concretos, en cada uno de ellos encontramos una gama de posiciones intermedias y de matices que mezclan elementos de ambas mitades del cuadro y reflejan las diversas formas de situarse en esta problemática.

Sin embargo, las posiciones reseñadas, en términos de referentes culturales globales, marcan dos sistemas de valores netamente diferenciados. Por un lado, la búsqueda de principios racionalizadores caracteriza lo que podríamos llamar una cultura de la centralización y del orden. Por otro lado, la iniciativa local y privada es sacralizada como el instrumento privilegiado de todo proceso de cambio, de fortalecimiento de la sociedad civil, instauración de la democracia, y constitución de identidades locales.

Si confrontamos los discursos de los actores sociales en los dos momentos de la descentralización chilena, en el momento del Régimen Militar y en la transición a la Democracia, observamos globalmente una tendencia del centralismo al descentralismo, pero sólo en forma relativa.

El discurso del Régimen Militar aborda la descentralización sin dejar de lado el elemento de orden: los alcaldes son nombrados por el Presidente de la República y la municipalización es a la vez una herramienta técnica de la administración y un elemento de control del espacio, el territorio y la población; los pobladores son reducidos a dimensiones individuales, a "casos"; la pobreza es considerada una desviación, y los pobres una amenaza y un peligro para el orden, de allí que deben ser controlados; los población local no es sujeto sino objeto de política social; los pobladores son marginados de las decisiones económicas, políticas y sociales que los afecta (Valdés, 1987:278).

El discurso de los Gobiernos de transición a la democracia pone mayor acento en la participación social que promueve acciones tendientes a favorecer la elección del alcalde y concejales, a promover la participación de los ciudadanos en la planificación y gestión del municipio. Sin embargo, las organizaciones vecinales, las pequeñas y microempresas, las cooperativas, las asociaciones diversas, las organizaciones no gubernamentales participan bien poco en las decisiones económicas, políticas y sociales de su municipio. El mecanismo oficial que enmarca la Ley de Municipalidades para la participación de las organizaciones sociales en la marcha del Municipio se reduce a una función meramente consultativa (Donovan y Williamson, 1996).

III. 2 Elementos de análisis ideológico-político de las características del proceso de descentralización.

Cabe ahora retomar la reflexión en torno a los objetivos y discursos relativamente cambiantes en el proceso de descentralización municipal para analizarlos desde otra perspectiva.

¿Acaso los objetivos y discursos observados en el acápite anterior no estarían atravesados por visiones ideológicas y fuerzas políticas diversas? Cabe iluminar la experiencia chilena de descentralización con una referencia a José Luís Coraggio (1991:197- 205) que contrasta el

proceso de descentralización en dos grandes tendencias ideológico-políticas:

El proyecto neoliberal de descentralización. Priman los ejes administrativo y económico y una determinada interpretación de los mismos que apunta a una reducción de las funciones sociales que pretendían garantizar la satisfacción elemental de las necesidades de las mayorías y la defensa de sus derechos humanos, y de las funciones regulativas destinadas a generar un espacio nacional con relativa autonomía de las fuerzas del mercado mundial, donde pudiera desarrollarse no sólo la pequeña y mediana industria sino algo parecido a un capitalismo nacional.

Un proyecto democratizante de descentralización articula su propuesta en el eje político, planteando una redefinición explícita del Estado y sus funciones, mediante una profunda reforma de la sociedad política y una lucha en el terreno de los valores dentro del mismo campo popular. Esto implica poner al clientelismo en la mira, luchando en el propio campo popular contra el imperativo de la necesidad inmediata y la mercantilización de la política. El efectivo ejercicio de la soberanía popular, la defensa de los derechos humanos, privilegiando el derecho a la vida y a la autodeterminación, el control del Estado, combinando las instituciones de la democracia representativa con formas más directas de participación y gestión, la pluralidad de canales de representación social que superen el reivindicacionismo, son otras tantas tareas de lo que sólo puede calibrarse como una lucha cultural.

En cuanto a los ejes administrativos y económico, el proyecto democratizante apuesta a la descentralización territorial del Estado, confiado en que la multiplicación de escenas de gestión local abren un terreno favorable para la lucha cultural. En esto, debe luchar contra sus propias tendencias a la idealización de un determinado ámbito (el local), o instancia (municipio), o de la "vida cotidiana", como falsas respuestas a preguntas mal planteadas.

En Chile, el proyecto democratizante surge a la sombra del proyecto neoliberal, y debe ir ganando espacio y credibilidad como alternativa para encarar los múltiples problemas del momento.

A modo ilustrativo, cabe observar esta doble realidad en pugna en el ámbito de la participación social: existe una población que no demanda tanto participar como obtener respuestas a sus necesidades inmediatas, pero también han emergido sectores que hicieron la experiencia de la participación y quieren consolidarla. Frente a esta situación, las propuestas de descentralización difieren en sus planteos.

Por una parte, partidos y movimientos, fundamentalmente de izquierda, han privilegiado los mecanismos de participación organizada en movimientos, asociaciones, etc. que se expresan bajo la forma de "movilizaciones", "asambleas de vecinos", y otras instancias similares. Por otra parte, sectores de izquierda, de centro y de centro-derecha buscan mejorar los mecanismos de la democracia representativa mediante consultas y plebiscitos.

En resumen, la relación entre descentralización, participación y democracia suscita posiciones sensiblemente diferentes. En ambos casos, la descentralización será un instrumento para aumentar el peso de lo "local" en el sistema de decisiones, en estructuras político-administrativas centralizadas. Pero cada una de estas dos posiciones defiende una concepción diferente de "democracia" y por consiguiente de "participación".

III.3. Análisis social y político-administrativo de la descentralización

Abordaremos ahora el análisis de la experiencia chilena de descentralización desde una perspectiva sistémica. Desde este enfoque, se analiza la descentralización y la acción local como la búsqueda de la superación de la contradicción entre las actuales lógicas que atraviesan los sistemas político-administrativos, los sistemas empresariales, y los sistemas socioterritoriales (Arocena, 1995:95-96).

En la realidad actual, las instituciones político-administrativas viven una profunda crisis de regulación desde su estructura vigente, de carácter vertical-sectorial. Esta lógica de acción se basa en sectores especializados, opera según una racionalidad específica, se extiende a lo largo y a lo ancho del territorio, actúa según patrones de homogeneidad que restringe la especificidad de lo local, no admite iniciativas que no hayan sido generadas en el ámbito centralizado de decisión.

Conforme lo mencionado anteriormente, La nueva Ley de Municipalidades de 1992 otorga al Municipio chileno nuevas funciones y nuevos roles, ligados a los servicios urbanos, a las políticas sociales y al desarrollo económico-productivo. De allí que la acción local exige la superación de esta lógica vertical-sectorial. Como lo plantea Arocena (1995), la lógica horizontal-territorial debe abrirse paso y llegar a un equilibrio hoy inexistente con la lógica vertical-sectorial. Para ello es necesaria la constitución de redes que “densifiquen” la sociedad civil. Se trata que el municipio recomponga la dimensión territorial creando lugares donde la acción movilice horizontalmente un conjunto de actores locales en torno a un problema considerado crucial para la comunidad. Se buscará establecer consensos sobre algunos temas y operar en forma coherente sobre el problema en cuestión.

El desarrollo local, según Arocena (1995:79), se produce cuando existe capacidad de negociación y de juego entre actores, buscando una articulación de intereses que desemboquen en beneficios para la sociedad local. El municipio, dentro de la nueva legislación municipal chilena, tiene un rol capital en la constitución de instancias que permiten esa articulación. Puede crear ámbitos de coordinación con las oficinas y agencias locales de los organismos nacionales, y puede también negociar con las empresas privadas, regulando su actuación en función de la comunidad. De allí entonces que los procesos de localización y de complejización de esas redes contribuyan a la superación de la hegemonía actual de la lógica vertical-sectorial.

El obstáculo principal que enfrentará esta dinámica en la experiencia chilena se encuentra en los mecanismo de defensa del centralismo, que se expresan en términos de desconfianza hacia los niveles locales, alegando incapacidad técnica, o una pretendida superioridad del “centro” para asegurar la unidad nacional y la equidad social.

Por su parte el sistema empresarial transita por las transformaciones que operan en el modo de acumulación. Ciertos signos de la forma de acumulación hasta hoy dominante muestran nuevas tendencias hacia la desconcentración, la flexibilidad, la articulación con el entorno natural y social, la producción diferenciada, la búsqueda de calidad, la calificación del recurso humano. Estas tendencias favorecen el

carácter de “actor local” de la empresa contemporánea, siempre que se den en condiciones donde ésta asegure una articulación de calidad con su entorno social y natural. El gobierno local deberá negociar con las empresas, intentando que las implantaciones industriales y comerciales se realicen de la manera más integrada posible al entorno natural y social de la región.

Dentro del sistema empresarial, la pequeña empresa presenta un perfil particularmente asociado a los procesos de desarrollo local. Pensando en su importancia numérica en la IX Región, es decir el 70% de las empresas no superan 5 trabajadores, aparece importante para el nuevo municipio crear estructuras locales de apoyo para el desarrollo de pequeñas empresas, que se organicen sobre la base de un proyecto coherente y viable. Estas estructuras locales deben ofrecer a las pequeñas empresas capacitación gerencial que les faciliten el acceso a los circuitos financieros, que les permitan un conocimiento más preciso de los mercados, que les pongan en contacto con las tecnologías pertinentes en cada caso (Arocena, 1995:88).

Finalmente el sistema socioterritorial está formado por un conjunto de actores: el militante, el voluntario, el profesional, el político, que interactúan en el territorio desde sus distintas lógicas específicas. Constituyen un sistema cuya racionalidad está determinada al mismo tiempo por esas lógicas de actor y por las exigencias del ordenamiento territorial, sistema que en muchos casos está en proceso de constitución. El municipio tiene un importante rol en el reconocimiento la existencia de esos actores y buscar nuevas formas de articulación que permitan capitalizar todo ese potencial de desarrollo en beneficio del conjunto (Arocena, 1995:95).

En resumen, el dominio de las tendencias centralistas ha dejado de lado toda preocupación por las especificidades históricas de los distintos territorios. Hoy el ordenamiento territorial se vuelve un tema de primera importancia. El grave riesgo que corre su tratamiento es la pretensión tecnocrática de mantener una gestión social basada en el monopolio de la lógica vertical-sectorial e ignorar el sistema social que vive el territorio.

CONCLUSIONES

La actual experiencia chilena de descentralización municipal se enmarca en la búsqueda de una nueva organización político-administrativo del territorio y una nueva articulación entre el poder local y el poder central. Se inscribe dentro de una relativa contracorriente de larga tradición, donde ha prevalecido una progresiva centralización y consolidación de un Estado unitario, en desmedro de los poderes locales.

Esta descentralización municipal ha mostrado características propias. Dada la estructura política unitaria de Chile, las estrategias legales en torno a la descentralización se tomaron desde leyes dictadas con un carácter nacional y tendientes a fortalecer las regiones y los municipios.

En nuestro país, la descentralización, a partir de septiembre de 1973, no aparece ligada a la ampliación de la participación popular sino a su represión. Durante el Régimen Militar se caracteriza por una transformación administrativa pública, una focalización de políticas sociales y la búsqueda de un mayor control cívico-militar de la sociedad local. Este modelo colocó al Municipio en el nivel inferior de una cadena de mando que descansaba en el Presidente de La República quien nombraba a los alcaldes. Sólo en 1996 se ha producido la elección directa de los alcaldes por sufragio universal.

No obstante, hay todavía problemas de representatividad de la población respecto a la estructura de autoridades regionales y designaciones de las autoridades regionales, designaciones colegiadas y no directas del consejo regional, así como dependencias clientelistas de los partidos.

Un diagnóstico de la situación actual de la descentralización municipal arroja numerosas oportunidades para el municipio: un mecanismo legal que crea a las municipalidades como "corporación autónoma" con "funciones privativas" y "patrimonio propio", así como fuentes indirectas de financiamiento. Se le asigna nuevas funciones y roles, ya no sólo ligados a servicios urbanos sino ampliando sus funciones en el plano de las políticas sociales y del desarrollo económico-social. Los ingresos de los municipios se han incrementado entre 1992 y 1996, administrando 21 tipos de subsidios sociales, 60% del presupuesto de

educación y 50% de la salud. Cuenta también con programas del Gobierno Central y con el apoyo de organismos no gubernamentales para la capacitación del personal municipal y las organizaciones sociales, con miras al fortalecimiento del Municipio y del desarrollo local.

Sin embargo, persiste todavía una gestión social fuertemente centralizada, donde las prácticas sectoriales aún ignoran la entidad municipal. Al respecto la promoción de las asociaciones entre municipalidades aparece muy importante para evitar la reversión fácil del proceso y adelantar la agenda de los gobiernos locales.

En cuanto a fortalezas y debilidades de la descentralización municipal, cabe manifestar que varios municipios logran los fondos necesarios para su administración, sin embargo, en particular los municipios rurales, demuestran deficiencias de recursos y de gestión, principalmente por no contar con el personal profesional adecuado. Subsisten limitaciones de vinculación y coordinación entre el municipio y la comunidad, y graves deficiencias en el funcionamiento del Consejo económico-social comunal, mecanismo oficial de participación de las organizaciones sociales de la comunidad.

Dadas las debilidades observadas con relación a las capacidades del recurso humano, en particular en los municipios rurales, insistimos en la importancia de un apoyo particular a los municipios de las localidades de extrema pobreza mediante apoyos de entrenamiento del recurso humano, asistencia técnica para elaboración participativa de proyectos, apoyo financiero especial.

Otra debilidad que se debe enfrentar es la participación ciudadana. Queremos insistir en las persistentes desconfianzas de las autoridades centrales con relación a las iniciativas locales y en la débil participación local en las decisiones económicas, políticas y sociales del Municipio.

De allí la necesidad de trabajar para seguir avanzando en la formación de una cultura de participación a nivel de todos los actores locales, mediante el perfeccionamiento constante y el fortalecimiento de la comunidad.

Significa que los instrumentos técnicos anteriormente mencionados como importantes en la formación de los funcionarios

municipales, es decir los planes, los sistemas de información y evaluación y los presupuestos, deben ser colocados al servicio de los ciudadanos, y con su participación.

Esta formación pasa por instaurar una metodología de participación que contenga:

- *Conocimiento y priorización de las necesidades de la comunidad y su correcta interpretación por las autoridades municipales.

- *Readecuación del marco legal que rodea la participación de la población.

- *Promoción de la comunidad para su participación consciente y organizada en grupos de interés.

- * Incorporación de la población a las propuestas de todo tipo, asignando a la misma responsabilidades específicas dentro de un marco temporal.

- * Ejecución, seguimiento y evaluación del plan de desarrollo comunal.

Para lo cual cabe consolidar en verdaderas instituciones para la búsqueda de una cultura de participación las siguientes figuras:

- *Los concejos municipales

- *Los concejos económico-social comunales

- *Los cabildos abiertos

- *Los plebiscitos

- *Las elecciones municipales

- *Las comisiones de trabajo entre los miembros de los concejos municipales y de los concejos económico-social comunales

- *Las audiencias públicas

- *La separación de las funciones ordenadoras, productoras y financiadoras de los bienes y servicios para dar cabida a la comunidad

- *Las juntas de desarrollo

Nuestro estudio analizó referentes culturales e ideológico-políticos de la experiencia chilena de descentralización municipal, y se refirió también a las lógicas de acción local y a la emergencia de nuevas formas de regulación. El análisis de la experiencia, desde estos diversos enfoques, nos revela que el proceso de descentralización está atravesada por posiciones culturales y proyectos ideológico-políticos relativamente

diversos. En Chile, el proyecto democratizante surge a la sombra del proyecto neoliberal, y debe ir ganando espacio y credibilidad como alternativa para encarar los múltiples problemas del momento.

Nuestro estudio destacó también la importancia de romper el monopolio de la gestión social basado en la lógica vertical-sectorial y de ampliar una lógica horizontal-territorial. Queremos enfatizar que el municipio tiene un rol importante que es: reconocer la existencia de los diversos actores locales y buscar nuevas formas de articulación que permitan capitalizar todo ese potencial de desarrollo en beneficio del conjunto.

Nuestra posición es que se debe seguir buscando, según las realidades sociales y económicas concretas de cada país, cómo se puede articular mejor “la técnica y la ética”, “el orden y la iniciativa local”. Efectivamente muchos países han estado experimentando cambios políticos y económicos que los han conducido a una mayor énfasis en políticas descentralizadoras. En las últimas décadas, han sido precisamente los países del sureste asiático y Chile, los que han disfrutado de crecimientos sistemáticos de su economía, siguiendo justamente esta orientación. Por otra parte, las nuevas tecnologías de información y de “punta” han dado la espalda al futuro “weberiano” de estructuras organizativas jerárquicas y concadenadas de mandos únicos. Es necesario concluir entonces, que el componente descentralizador y participativo ha irrumpido en el mundo de los organigramas, y que los Estados y las sociedades modernas deben aprender a practicar una gestión política y social más participativa.

La búsqueda de una nueva forma de articulación entre autoridades centrales y locales pasa por una necesaria descentralización del Estado, por la afirmación de las autonomías locales, por los procesos de generación de actores locales de desarrollo, por la definición de políticas sociales desde los niveles locales para que se aproximen más a lo que nuestras sociedades contemporáneas están exigiendo.

BIBLIOGRAFIA

Amaro, Nelson (1995), “Descentralización y gobierno Local: Logros y Agenda Futura” en *Estudios Sociales*, No.86. Santiago de Chile.

- Amtmann, Larrañaga, y Fourtoul (1992). "La Organización comunal y los procesos de desarrollo local", **Proyecto FONDECYT, 0298/90, Avances de investigación**, Instituto de Ciencias Sociales, Universidad Austral de Chile, Valdivia.
- Amtmann, C. y Larrañaga, L. (1993). "Los Consejos Económico Social Comunales: posibilidad o ficción de participación comunitaria", **Serie Avances de Investigación**, 01/93, Instituto de Ciencias Sociales, Universidad Austral de Chile, Valdivia.
- Arocena, José (1995), "El Desarrollo Local, un desafío contemporáneo", **Centro Latinoamericano de Economía Humana**, (CLAEH), Universidad Católica del Uruguay, Montevideo.
- Borja, J. (1987). **Manual de gestión municipal democrática**, Instituto de Estudios de Administración local, Madrid-Barcelona.
- Borja, J. , F. Calderón y otros (1989). **Descentralización y democracia, Gobiernos locales en América Latina**, CLACSO-SUR-CEUMT, Buenos Aires-Santiago-Barcelona.
- Coraggio, J.L.(1991)."Las dos corrientes de la descentralización", en **Cuadernos del CLAEH**, no.56, Montevideo.
- Donovan, P. y Williamson, G. "Municipio y Participación Social Vecinal: desafíos y potencialidades", en **Revista Frontera**, Universidad de La Frontera, Temuco, (en prensa).
- El Diario Austral (1996). Grave acusación de consejeros: Cesco no sirve para nada" en **El Diario Austral**, 25 de septiembre , p. A4.
- Galilea, S. (1991), **Proyecto "Gestión Urbana en Ciudades Medias de América Latina, estudio de caso: Temuco, Chile"**, Santiago de Chile, Informe preliminar.
- Jiménez y otras (1989), **Desarrollo Local. Municipio y Organismos No Gubernamentales**, Escuela de Trabajo Social, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago.
- Kliesberg, B. (1991). "¿Cómo enfrentar la Pobreza? Dilemas Gerenciales y Experiencias Innovativas". **Cuadernos Cátedra Abierta de Gerencia Social**, 1 (noviembre):10.
- Ministerio del Interior y Ministerio Secretaría General de Gobierno (1992) **Manual de Gestión Municipal**, Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo.
- Plon Ingenieros asociados (1996), "Propuesta Técnica", **Programa de Apoyo a la Gestión de Proyectos a nivel comunal IX Región**.

- PRODECAM (1993). Seminario .Taller "Participación Social y Municipio en el Desarrollo Local", **Proyecto de Desarrollo campesino, PRODECAM, IX Región, Temuco, Chile.**
- Rosales, Mario (1993), (Informe Final) **Proyecto Desarrollo Local Integral Internacional de Municipios y Poderes Locales**, IULA, Centro Latinoamericano de Capacitación y Desarrollo de los Gobiernos Locales, CELCADEL, Santiago de Chile.
- Saavedra Zapata, José. **Desarrollo Local, guía para capacitación de dirigentes campesinos**, PRODECAM, Temuco. Chile.
- Secretaria regional de planificación y coordinación (1991). **Estrategia de Desarrollo**, Temuco, diciembre.
- Sepúlveda, Eduardo (1996). "Cuánto esperar de los Nuevos Alcaldes: los vecinos pueden exigir más de los que piensan", **EL MERCURIO**, 27 de Octubre, B2 y B3, Santiago de Chile.
- Tocqueville, Alexis de (1961), **De la Démocratie en Amérique**, Gallimard, Paris.
- Valdés, Teresa (1987). "El movimiento de Pobladores: 1973-1985. La Recomposición de las solidaridades sociales", en **Democratización del Estado, Movimiento social y Gestión local**, ICI-FLACSO-CLACSO, Santiago.

A PROPOSITO DEL MERCOSUR: CHILENOS EN NEUQUEN E INTERCAMBIO COMERCIAL, 1880-1930.

Jaime Flores Chávez.
Departamento de Ciencias Sociales.

INTRODUCCION

Toda investigación tiene su historia, y ésta no escapa a la regla, y creo oportuno contar parte de ella.

Para quienes somos de la Región de la Araucanía, la Argentina, y en particular Neuquén, se nos presenta como un territorio de abundancia y prosperidad, en nuestro imaginario. En momentos de crisis económica o política, nuestras miradas se enfocan hacia el Este. Fue el caso de mi padre y algunos de sus amigos, que en las décadas de los '40 y '50 se vieron enfrentados a esta constante histórica "regional". Sus amigos partieron, él se quedó. Años después, lo mandaron llamar, pero no partió, ya había formado una familia.

Crisis económica de comienzos de los '80. En una población popular de Temuco un grupo de adolescentes, amigos de toda la vida, están próximos a egresar de enseñanza media. Posibilidades de entrar a la Universidad, escasas. Posibilidades de encontrar trabajo, ninguna. Los ingresos de la casa son pocos y el futuro se presenta oscuro. Como tantos otros adolescentes, jóvenes y adultos, piensan que podrán salir adelante pero, en Neuquén. Además, otros han partido hace algunos años o algunas décadas, así que habrá un techo donde llegar. Algunos emigran, uno entra a la universidad.

En Santiago, en 1989, inmerso en la lectura de periódicos regionales de fines de siglo pasado, me encuentro con información de sujetos que regresan a Chile desde Neuquén, se habla de los repatriados. Luego, en añejos papeles que dan cuerpo a pesados volúmenes del Ministerio de Relaciones Exteriores se habla de su vida en dicho territorio y se los identifica.

Un año después, el curso sobre procesos migratorios en el Cono Sur, se presenta como la oportunidad de profundizar y sistematizar la temática. El resultado, una monografía, nunca publicada, escasamente conocida.

A fines de 1995, en el marco de una investigación Fondecyt reviso materiales del Ministerio de Bienes Nacionales y encuentro nueva información de aquellos, ya familiares, chilenos en Neuquén. Pienso que es tiempo de que pasen a ser conocidos por ustedes.

El presente trabajo tiene como estructura fundamental la monografía aludida pero, por efectos de su extensión original, he preferido presentar una parte de ella, la que da cuenta de los chilenos que emigran a Neuquén y las relaciones económicas que se desarrollan entre dicho territorio y la zona sur de Chile. Queda pendiente la segunda parte, el retorno de los chilenos y la fundación de la colonia y pueblo de Lonquimay.

Por las características del presente trabajo hemos omitido, deliberadamente, un actor central a la hora de referirnos a la Araucanía, la sociedad mapuche. La razón fundamental es que ello amerita un estudio aparte que, permita dar cuenta cómo los procesos señalados impactaron dicha sociedad y cuál es su visión de lo ocurrido, su historia.

A partir del siglo XIX el proceso histórico latinoamericano entra a una nueva etapa que, entre otras cosas, está marcada por la transición al capitalismo y la constitución de los estados nacionales. En el caso chileno estos elementos se conjugan en el proceso de expansión territorial. En efecto, durante dicho siglo Chile amplía su territorio, hacia el Norte incorpora Antofagasta, Tarapacá y consolida su posición en el desierto de Atacama; hacia el Sur ocupa y sienta soberanía sobre el espacio comprendido entre el río Bío-Bío y la región de Magallanes.

Paralelamente, un proceso similar se desarrolla en Argentina. A las campañas sobre los ríos Salado y Colorado, seguirá la Campaña del Desierto que significará el avance de la frontera al sur del río Negro incorporando extensas regiones al sistema productivo con lo que se genera una nueva dinámica socioeconómica cuantitativa y cualitativamente importante.

En Chile, este proceso estimula y posibilita la emigración de una masa de campesinos de la hacienda tradicional hacia dichas regiones. Dos

de ellas, La Araucanía y Neuquén, son los espacios al cual se refiere este trabajo.

Las causas que motivan la partida de los peones del Chile Central son múltiples y complejas. Gabriel Salazar lo atribuye a la mecanización y expansión productiva que condujo a la remodelación de las relaciones sociales de producción dentro de las haciendas, proceso que se llevó a cabo durante todo el siglo XIX y principios del XX¹. Por su parte José Bengoa señala que las condiciones de vida de la hacienda de la Zona Central y las relaciones sociales que al interior de éstas se desarrollaron motivaron lo que el denomina "la huida" del peón de la hacienda². Para Gonzalo Izquierdo los motivos son: el espíritu aventurero, la ignorancia, la falta de trabajo constante y estable, falta de acceso del campesino a la tierra y el bajo nivel de los salarios³.

Diferente direcciones van a tomar los peones. Unos se dirigirán a las faenas de la construcción de líneas férreas de Chile y Perú. Un fuerte contingente tomará el rumbo de las salitreras y centros urbanos; otros emigrarán a California, Panamá y la Argentina, y un número significativo, tomará el rumbo de la zona sur-austral chilena.

Esta investigación centra su análisis en los chilenos en Neuquén y el intercambio comercial que se registra entre dicha área y la zona sur de Chile, con ellos se busca aportar a la comprensión de la sociedad rural que se va conformando en la Araucanía a partir de la segunda mitad del siglo pasado, privilegiando la mirada sobre aquellos sujetos que pasaron a formar parte del pequeño y mediano propietario rural.

En el presente trabajo se juegan tres hipótesis. La primera dice relación con la necesidad de relativizar una idea comúnmente referida: la falta de mano de obra para poblar la Araucanía lo que habría hecho "necesario" traer extranjeros para este fin. La masiva presencia de chilenos en Neuquén es una prueba en contrario; la segunda, apunta a mostrar la continuidad del secular proceso de integración existente entre la economía y sociedades de la Zona Sur y Neuquén, realizado primero por la sociedad

¹ Gabriel Salazar: *Labradores, peones y proletarios*. Ediciones Sur, Santiago 1985, pp.161-165.

² José Bengoa: *El poder y la subordinación*. Ediciones Sur, Santiago, 1988, pp. 33-36.

³ Gonzalo Izquierdo: *Un estudio de las ideologías chilenas*. Sociedad Nacional de Agricultura en el siglo XIX. CESO, Santiago, 1968, pp. 133-158.

indígena y luego por los huincas, el que será roto para privilegiar la integración en sentido norte-sur, esto es, el desarrollo del estado-nación emergente. La tercera, da cuenta del proceso de mediano y largo plazo vivido por un sector del "bajo pueblo" que emigra al Neuquén y que retorna a Chile trayendo una importante cantidad de recursos, fundamentalmente ganado, y la obtención de una condición, la de repatriados, que les permite acceder por la vía legal a la tierra.

El período que va entre 1880 a 1930 da cuenta de dos momentos: la primera, la ocupación militar definitiva del territorio (Neuquén y Araucanía) que reduce al indígena económica y territorialmente; la segunda fecha marca el momento en que ambos estados nacionales comienzan, decididamente, a transitar por el modelo de crecimiento hacia adentro en donde la constitución de los mercados nacionales se transforma en un elemento fundamental frente a lo cual la articulación este-oeste de mercados regionales resulta disfuncional⁴.

En relación a las fuentes se utilizan los informes del cónsul chileno en Neuquén que trimestral y anualmente entrega una memoria al Ministerio de Relaciones Exteriores Culto y Colonización que quedan registradas en los Boletines del mismo ministerio. En el Archivo Nacional de Chile se revisaron los volúmenes del mismo ministerio en donde junto con alguna información adicional del cónsul se encontraron los informes del Ingeniero a cargo de la radicación de los repatriados en Lonquimay. Para aproximarnos a los mega proyectos se utilizaron, fundamentalmente, el texto de Gustave Verniory y las cartas de Hernán Trizano. En el Archivo de Bienes Nacionales los documentos que posibilitaron reconstituir el itinerario de Pablo Parra.

EL TERRITORIO DE NEUQUEN

En forma paralela a la "Ocupación de la Araucanía", el gobierno argentino llevaba adelante la "Conquista del Desierto", campaña dirigida

⁴ Ver el artículo de Jorge Pinto: Redes indígenas y redes capitalistas la Araucanía y las Pampas en el siglo XIX. En: H. Bonilla y A. Guerrero (ed.): Los pueblos campesinos de las américas, etnicidad, cultura e historia en el siglo XIX. Escuela de Historia Universidad Industrial de Santander, Colombia, 1996. También los interesantes libros de Susana Bandieri, Orietta Favaro y otros: Historia de Neuquén, editorial Plus Ultra, Buenos Aires, 1993. Y Enrique Masés, Alina Frapiccini y otros: El mundo del trabajo: Neuquén 1884-1930.

LAS ACTIVIDADES DE LOS CHILENOS EN NEUQUEN

Sin duda que la principal actividad económica desarrollada por los chilenos era la ganadería, con la crianza y engorda del ganado vacuno y ovejuno, sin preocuparse de su mejoramiento. El ciclo ganadero implicaba la compra de los vacunos y ovinos en los territorios de las Pampas y Río Negro, su engorda en las invernadas de Neuquén y su traslado a Chile¹³.

La actividad ganadera se desarrollaba en terrenos particulares y fiscales. Estos últimos constituían el mayor número de tierras explotadas, ya fuera a través de concesiones o de arriendos. Los primeros, eran otorgados por el gobierno central y los otros por la gobernación. Los arriendos otorgados no superaban las cuatro leguas cada uno y eran explotados en su mayor parte por familias chilenas que se ocupaban del pastoreo de pequeñas majadas¹⁴. Según los cálculos efectuados por el Cónsul, el conjunto de los ganaderos chilenos no representaban un capital superior a los \$500.000 y los más ricos no pasaban de los \$10.000. El funcionario agregaba que en la parte sur de Neuquén residían las administraciones ganaderas de compañías "cuyos directorios funcionan en Santiago y Valparaíso"¹⁵. Por otro lado, las concesiones eran, aproximadamente, de 32 leguas cuadradas cada una, perteneciendo unas cinco o seis a hacendados argentinos, pero a los que se sumaba una compañía inglesa que "esplotaba grandes campos" en Pulmari, un área próxima al límite con el departamento de Temuco (Chile).

En 1896 las marcas registradas eran 1.236 además de 763 señales para ganado. El ganado exportado en 1894, tenía la siguiente composición: 4.847 cabezas yeuarizos, 1.449 mulares, 386 cabrios, 11.739 vacunos y 20.270 ovinos.

La exportación de lana había alcanzado a 199.961 kg. La fuente señala que estas cifras son oficiales, por tanto "muy inferiores a las reales" pues la existencia de 29 boquetes cordilleranos favorecían mucho la exportación clandestina¹⁶.

¹³ A.N., M.R.E.C.C., v. 765, Informe... 1897, f. 10.

¹⁴ A.N., M.R.E.C.C., v. 765 Informe... 1897, f. 10.

¹⁵ B.N., B.M.R.E.C.C., Informe del Cónsul chileno en Neuquén, febrero de 1906, p. 68.

¹⁶ B.N., Periódico "La Discusión de Chillán", 10 de enero de 1896. s/p. Este artículo fue reproducido de su similar "La Nación" de Buenos Aires. En él se agrega que la Gobernación de Neuquén había entregado, gratuitamente, 3.000 ha. a 46 familias para que fueran

De los cinco departamentos de la Gobernación de Neuquén, el más rico era el IV, con 100.000 cabezas de ganado ovino y más de 30.000 cabezas de vacuno, lo cual nos permite tener una idea de la dimensión de la actividad ganadera en Neuquén.

La actividad agrícola era muy inferior a la ganadera debido a la falta de una irrigación adecuada; a los terribles "huracanes" que arrasaban las sementeras, casas, árboles y todo lo que encontraban a su paso; a los largos y malos caminos que dificultaban el transporte y encarecían los fletes.

No obstante, la alfalfa se producía casi espontáneamente, el trigo y el maíz en regulares condiciones; ciruelos y manzanos en toda la región; en Chos-Malal, se daban duraznos de diferentes clases, frutillas silvestres en las faldas cordilleranas y piñones, que vendían los indígenas. Existían viñas, pero las heladas de septiembre y octubre hacían perder un tercio de su carga. Se cultivaban las mismas hortalizas que en Chile, pero su producción era deficiente debido a que las heladas no las dejaban madurar¹⁷.

La actividad minera se efectuaba, principalmente, en el II departamento y se basaba en la extracción de oro. En 1894 la producción había alcanzado a 25 kilos. Esto atraía a grupos de chilenos en dirección de este departamento. Un censo local efectuado en 1904 reconoció que más de 3.000 chilenos se agrupaban en una "especie de aldea" en la cual conservaban sus usos y costumbres, proveyéndose de todo lo que necesitaban en el mercado chileno¹⁸.

No sólo la ganadería, agricultura y minería eran tareas de los chilenos sino que también la industria y "... hasta las ocupaciones del orden civil i militar se encuentran desempeñadas por ellos, habiendo gran número en las policías i otras reparticiones"¹⁹

Todas estas actividades atraían la migración de chilenos y aún cuando las condiciones de vida que allí tenían eran precarias, "la vida transitoria les es fácil i provechosa", arrendando por un año un campo de unas 1.000 cuabras a bajo precio, el cual les permitía pastorear unos 100 a

dedicadas a la agricultura y otras 109.000 ha. en arriendo a 97 personas para la ganadería.

¹⁷ B.N., B.M.R.E.C.C., tomo (t) 1, Informe del Cónsul de Chile en Neuquén enero de 1905.

¹⁸ B.N., B.M.R.E.C.C., t. I Informe... enero 1905, p. 6-7.

¹⁹ B.N., B.M.R.E.C.C., Informe... febrero 1906., p. 68.

1.000 animales, no pagando contribuciones. Además, la proximidad a Chile les permitía estar en contacto continuo con su país²⁰.

Esta amplia gama de actividades que realizaba la población chilena en Neuquén, era reconocida desde Chile. Así lo da a conocer un articulista cuando señala que:

"Todos sabemos que los chilenos que han ido a establecerse en Neuquen han sido los que han dado florecimiento a ese vasto territorio, el que, sin el esfuerzo de ellos, sería lo que era antes: una vasta pampa inculta i solitaria en donde la azada del trabajo no había abierto un surco ni la luz de la civilizacion irradiado en las soledades de sus esteriles páramos"²¹.

Una muestra de la presencia destacada de chilenos en Neuquén es la creación, en 1895, de un consulado en dicho territorio. Los vaivenes de esta institución son, en alguna medida, reflejo de los momentos vividos por la población chilena. Su estudio permite adentrarse a otras facetas de la vida de los chilenos pero, para efectos de este trabajo, dejaremos pendiente su análisis.

LA POBLACION

Es difícil entregar el número exacto de los chilenos que poblaban Neuquén en el curso del período de estudio, ya que las fuentes revisadas permiten sólo algunas estimaciones. En efecto, para el año 1897, el Cónsul chileno destacado en dicha región, señalaba que la población chilena representaba el 90% de la población total. Agregaba que ésta no podía estimarse como fija, ya que aumentaba o disminuía según las dificultades del tráfico que presentaba la Cordillera de los Andes²².

En 1899, la Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores, Culto y Colonización señalaba que "no menos de treinta mil" eran los chilenos que poblaban las provincias argentinas, localizándose un alto porcentaje en Neuquén. Para 1902, se calculaba que de los 25.000 habitantes del territorio de Neuquén, por lo menos 18.000 eran chilenos²³.

²⁰ A.N.,M.R.E.C.C.,v. 765, Informe... 1897, f. 17.

²¹ B.N., Periódico "El Mariluan" de Victoria, 11 de noviembre de 1906, s/p.

²² A.N.,M.R.E.C.C.,v. 765, Informe... 1897, f. 14-15.

²³ B.N.,B.M.R.E.C.C.,Informe... 1902.

La marcada presencia de chilenos lleva a decir al Cónsul en Neuquén que "este territorio más parece chileno que argentino". Incluso el gobernador fue, durante un tiempo, chileno y en 1906 - fecha del informe a que estamos aludiendo- el Secretario de la Gobernación también era chileno. El Cónsul señalaba que "la policía casi en su totalidad es chilena", concluyendo en su escrito que existe una "asombrosa chilenización del territorio"²⁴.

Al adentrarnos en la estructura social de los chilenos en Neuquén, nos encontramos que en el año 1902 se inscribieron 2.076 personas en el Registro de Nacionalidad abierto por el Consulado. De este total, las 3/4 partes no sabían leer ni escribir, la mayoría se dedicaba a las labores agrícolas, la crianza de ganado y la búsqueda de oro²⁵.

En 1905 el Cónsul chileno en Neuquén envía un informe al Ministerio de Relaciones Exteriores en que presenta una nómina de 114 personas inscritas en el citado Registro. A través de esta muestra podemos tener una idea del componente social que emigraba y señalar algunas tendencias relativas a los chilenos del Neuquén²⁶. Es necesario advertir que la nómina es exclusivamente de hombres. Su procedencia es mayoritariamente de la zona al norte del Bío-Bío (Linares, San Carlos, Chillán, Antuco); su llegada a la argentina data de 1877 siendo los años de mayor recurrencia 1901 con 17 personas, 1899 con 13 personas. Podemos agregar que a partir de 1892 se nota una tendencia al aumento del número de residentes que se mueve entre 4 y 17 por año. La edad fluctúa entre los 18 y 40 años, existiendo una persona que declara tener 48 años. De 18 años 17 personas, 20 y 19 años 15 y 10 personas respectivamente. De los inscritos 105 declaran ser solteros, 8 casados y 1 viudo. Con bajo nivel de instrucción, declaran saber leer y escribir solamente 22 individuos. Un alto número se reconoce como agricultor (77), el resto varía entre jornalero (10),

²⁴ B.N.,B.M.R.E.C.C., Informe... julio-diciembre 1906, p. 695.

²⁵ B.N.,B.M.R.E.C.C., Informe... 1902, p.282. La baja inscripción se atribuyó a las enormes distancias que tenían que recorrer para efectuar dicho trámite.

²⁶ B.N.,B.M.R.E.C.C.,t. 1, Informe... enero 1905. Este mismo documento fue trabajado por Carmen Norambuena en su artículo: Migraciones e integración : antecedentes históricos de una problemática vigente. El caso de la Frontera y Neuquén 1890-1910. En:Cuadernos Americanos N° 34, México,1992, pp 87-102.

"trabajadores" (10), carreteros (6) y en menor medida comerciantes, peones²⁷, albañiles, campañista, ganadero, hacendado.

EL INTERCAMBIO COMERCIAL

Siguiendo una constante histórica, a la fecha, la región de Neuquén mantenía un fuerte intercambio comercial con la zona sur de Chile y así lo constata el Cónsul en 1897 cuando señala:

"El comercio de Neuquén casi no tiene otro mercado que el de Chile por la gran distancia que separa a sus centros productores de otros mercados, y la relativa facilidad que encuentra a este lado de la Cordillera de saldar sus negocios con una moneda preferente al papel argentino"²⁸.

Reafirma esta visión, el ingeniero encargado de efectuar los trabajos de radicación de repatriados en Lonquimay cuando destaca que no menos de 2.000 son las carretas que anualmente efectúan el viaje desde Curacautín a las Lajas y viceversa, siendo el tráfico "de cargas" mayor²⁹.

El principal centro consumidor en el territorio es el destacamento militar de Las Lajas. Los artículos son llevados desde Chile y vendidos a "subidísimos" precios. De estas mercaderías el 80% son de consumo, estimando el Cónsul que mientras se mantuvieran los militares allí la importación de productos chilenos no bajaría del \$1.000.000³⁰.

Los artículos llevados desde Chile pueden dividirse en dos grupos nacionales y los nacionalizados (que son introducidos a través de Chile). En el primero de los casos se destacan artículos primarios como tabaco, papas y frijoles, de una mayor elaboración como los vinos, licores, harina, azúcar, jabón, velas, cigarrillos, conservas de frutas y mariscos así como calzado y aguardiente fundamentalmente de Chillán. En el caso de las mercaderías que se introducían a través de Chile destacan los géneros de lana y algodón, sombreros de paño, artículos de ferretería (fierro galvanizado para techo, pinturas, alambres, quincallería) loza, cristalería y parafina. Además, la

²⁷ Sólo tres personas se declaran bajo esta condición lo que podría denotar una tendencia al trabajo en forma "independiente".

²⁸ A.N.,M.R.E.C.C.,v. 765, Informe... 1897, f. 11.

²⁹ A.N.,M.R.E.C.C.,v. 817. Informe de los trabajos efectuados en Lonquimay. Presentado por el ingeniero Francisco Munizaga 19 de junio de 1898. 1898, f. 17.

³⁰ A.N.,M.R.E.C.C.,v. 765, Informe... 1897, f. 11-12.

industria chilena contribuía a este comercio con el envío de maderas de construcción y herramientas, cal, ruedas para carretas, carros hechos, pellones, monturas y correajes³¹. La importación de cigarrillos y tabaco en un país productor de ellos, se debía al fuerte impuesto con que eran gravados y a su venta sólo en paquetes.

A su vez, los productos traídos desde Neuquén consistían en ganado vacuno, ovino y caprino, lanas, plumas, cueros y oro en pepitas, estimándose que el total de estas importaciones variaba entre \$1.000.000 y \$800.000.

Uno de los constantes problemas del tráfico comercial entre el sur de Chile y Neuquén fue el cobro de impuestos aduaneros. El celoso recaudo de ellos hacía que los artículos de consumo sufrieran un alza en el mercado neuqueno. Los impuestos significaban una buena entrada para la gobernación a cargo de Franklin Rawson, así lo demuestra la actitud seguida por éste en 1896 al continuar cobrando derechos aduaneros a pesar que un decreto del Gobierno argentino había decidido suspenderlos³². Con anterioridad se había cometido otro "abuso" por este mismo motivo. Como los empleados de los boquetes cordilleranos habían sido retirados durante el invierno por orden del gobernador, éste dispuso efectuar el cobro en Chos-Malal, distante 30 leguas del boquete más próximo. Hacia dicho poblado debía dirigirse toda carga que ingresara a Neuquén.

El intenso tráfico comercial, se vio afectado por el decreto del 26 de febrero de 1902 por el cual se restablecían las aduanas en territorio argentino, las que habían estado suspendidas desde 1895³³. El cobro de impuestos era, específicamente, para el ganado chileno que era llevado a las invernadas de Neuquén para luego retornar a Chile. De este impuesto quedaban exonerados aquellos países que no gravaren las importaciones del ganado argentino. Sin duda, esta era una respuesta a la acción seguida por Chile en orden a gravar el ganado de procedencia argentina. La medida

³¹ A.N.,M.R.E.C.C.,v. 765, Informe... 1897, f. 11-12. Sin duda que la nueva dinámica del mercado trasandino estimulará, así como lo hacían los nacientes mercados del salitre y la Araucanía la producción artesanal en la Frontera y áreas aledañas.

³² A.N.,M.R.E.C.C.,v. 715, Oficio N.º 16 del Consulado de Neuquén, 1896, f. 2vta.

³³ El ingeniero belga Gustave Verniory cruza al territorio argentino, por la importante ruta de Lonquimay, hacia fines de 1894. Le llama la atención que, a pesar de estar en la Argentina, en su trayecto no ha "encontrado ni poste fronterizo, ni aduana, ni guardia de ninguna especie" p.348. En: Gustave Verniory: Diez años en Araucanía. 1889-1899. Ediciones Universidad de Chile, Santiago, 1975

causó muchos perjuicios a los estancieros chilenos que practicaban este tipo de comercio³⁴ y constituirá un factor de debilitamiento del intercambio comercial. Así lo entiende el Cónsul General de Chile en la Argentina cuando, a propósito de una visita a Neuquén, señala que en adelante el comercio tomará la dirección del Atlántico ya sea a Bahía Blanca o Buenos Aires. Sin embargo, de acuerdo a la opinión de los comerciantes, algunos productos podrán resistir como por ejemplo, el azúcar, el vino, la parafina, los fósforos, frijoles, arvejas, artículos de construcción, y en general "todos los artículos de bulto o mucho peso" debido al alto flete que deben pagar³⁵.

Se estima que la exportación de ganado neuquenino con destino a Chile continuaría debido a que éste era el principal mercado de los ganaderos argentinos. Además, éstos aprovechaban el viaje para llevar, mercaderías, ya fuera por que les resultaba más convenientes que billetes depreciados o giros sobre Buenos Aires difíciles de cobrar.

Hacia 1904 esta situación había cambiado producto de la supresión de aduanas y de los impuestos internos, pocos eran los que seguían surtiéndose en Bahía Blanca, puerto que había reemplazado a Chile comercialmente. El comercio desde Chile tomaba un nuevo impulso, no obstante el cónsul de Chile en Neuquén afirmaba:

"Este estado de cosas irá en aumento a medida que la población de Neuquén sea de aquella nacionalidad -chilena-, pero el día que los nuestros sean reemplazados por boers o italianos, el comercio se dirigirá al Atlántico aunque el cambio ofrezca grandes dificultades³⁶".

Las diferentes medidas aduaneras a las que hemos hecho referencia, estimulaban el aumento o disminución de la población chilena residente en Neuquén. Aumentaba en la medida que el costo de vida se acomodara a sus expectativas, y el tráfico ganadero fuera fluido. En el segundo caso, la existencia de impuestos al ganado que ingresaba y salía de Neuquén traía como consecuencia una menor actividad ganadera y por ende menor contingente humano se trasladaba con los piños a las invernadas de la Pampa. La misma situación ocurría con el resto de la actividad comercial.

³⁴ B.N.,B.M.R.E.C.C.,Informe... 1902, p. 275.

³⁵ B.N.,B.M.R.E.C.C.,Informe... 1902, p. 277.

³⁶ B.N.,B.M.R.E.C.C.,t. I,Informe... enero 1905, p. 11.

Agreguemos que en este cambio de dirección será determinante la mayor fluidez en el tráfico, la baja de los fletes y el aumento del volumen de transporte de mercaderías producido por la llegada del ferrocarril que conectaba Neuquén con Bahía Blanca.

MEGA PROYECTOS Y PROYECTOS DE VIDA

Neuquén era atractivo para los chilenos, ya fueran estos funcionarios públicos o del sector privado, grandes empresarios o del bajo pueblo. Para todos era una tierra de posibilidades, una tierra que en los hechos y en el imaginario era sinónimo de éxito y fortuna. Articulado por la sociedad indígena, el territorio Araucanía-Pampas, había permitido al pueblo mapuche un desarrollo significativo a partir del siglo XVII. Ahora, en el cambio de siglo, era arrebatado e intervenido por los huincas, en consecuencia, eran ellos quienes deseaban usufructuar de sus ventajas y beneficios.

El ingeniero belga Gustave Verniory, da cuenta del funcionamiento e importancia del comercio ganadero entre "Neuquén" con sus territorios aledaños, y Chile. Estando en el fundo Puerto Seco, próximo a Curacautín, junto a un amigo deciden hacer una excursión al otro lado del río Indio, para ello toma la ruta que conduce a la Cordillera de los Andes. A poco andar, divisa a la distancia una "enorme nube de polvo de donde sale un concierto de mugidos feroces", de golpe se dan cuenta de la situación, viene en dirección contraria "una de esas inmensas manadas de vacunos, que desde la pampas argentinas pasan la cordillera" en cuanto se funden las nieves. Deciden renunciar a su excursión, el camino está "bloqueado y el paso de la manada durará varias horas". En la noche, la manada se detendrá y se quedará paciendo "en las praderas naturales o los bosques que bordean el camino", en la mañana los "vaqueros" reunirán el ganado y continuarán su viaje. Más allá de Curacautín la manada se dividirá, tomando cada grupo el camino de su destino.

Una parte del ganado importado quedará en los recién formados fundos de la Araucanía, donde pasarán el verano en "engorda", "la mayor parte está destinada a las haciendas del centro de Chile", lugar al que serán transportado por tren³⁷.

³⁷ G. Verniory: Diez años..., p. 329. De lo planteado por Verniory podríamos señalar que el comercio ganadero entre Neuquén y Chile se articulaba en base a dos espacios geográficos

Verniory sostiene que la crianza de ganado en "Argentina" (léase Neuquén) "es una industria más bien chilena" o, por lo menos, éste es su "único mercado". Son muchos los crianceros chilenos que arriendan, en ese territorio, centenares de cuadras de terreno a muy bajo precio. Bastan unos pocos vaqueros para cuidar inmensas masas de ganado que libremente pastan y se reproducen. Los robos son escasos debido al bajo valor de los animales y la falta de mercados. A fines del invierno, son traídos a Chile y vendidos a bajo precio por la gran oferta que de ellos existe en esa temporada. A pesar de ello, las ganancias son muchas para los criadores argentinos y los ganaderos y comerciantes chilenos. Los compradores de segunda mano esperan mejores momentos para su venta.

De esta actividad surge una serie de operaciones que realizan algunos industriales del sur de Chile. Un ejemplo es el de los hermanos Mahns de Valdivia:

"Tienen sus ganados en la Argentina, y lo traen en verano dejándolo en los potreros que tienen al este de Valdivia. Los novillos traídos de allí y que se adiestran para la labranza, se venden a muy buen precio. Los animales gordos son comprados por los carniceros o convertidos en charqui en el matadero de los hermanos Mahns; los cueros son tratados en sus propias curtiembres; el sebo es transformado en velas por sus fábricas; los cuernos se exportan.

Los hermanos Mahns, agrega el autor, tienen también queserías. Crían corderos, hacen gran comercio de lanas, y exportan estos animales al norte de Chile y a otras partes"³⁸.

El ingeniero citado reconoce en esta situación la posibilidad de formular un gran proyecto y en ello está empeñado junto a otros socios con quienes explora la factibilidad de formar una compañía de colonización y, siguiendo el ejemplo de los hermanos Mahns, ampliar este comercio "en una escala más o menos grande".

complementarios, ya fuera por condiciones climáticas, geomorfológicas, etc. que posibilitaban la existencia de una invernada en Neuquén y una veranada en la Araucanía. Esto es, los pisos ecológico-productivos, invernada-veranada, que hasta hoy se mantienen en la Cordillera, en el siglo XIX y antes, había tenido una escala mayor ocupando extensos territorios en Neuquén y la Araucanía. Extrapolando y esquematizando esta relación podríamos señalar que Neuquén era la invernada y la Araucanía la veranada del sistema productivo-comercial ganadero.

³⁸ Verniory, Diez... p.386.

Verniory no es el único que explora la posibilidad de un mega proyecto. También lo hace el mítico capitán de los gendarmes de las Colonias Hernán Trizano, conocedor profundo de la zona y sus potencialidades quien, pretendía profundizar y hacer más fluida la explotación y comercialización con Neuquén. Una de las dificultades centrales era tener un expedito acceso a dicho territorio. Era necesario conectar ambos mercados en forma fluida y los caminos existentes no lo permitían, así que había que buscar otra fórmula.

Hacia 1900 realiza un estudio en orden a explorar la factibilidad de una navegación desde Corral (Valdivia) hasta la ribera oriente del Lago Lacar surcando los ríos Calle Calle y Río Grande de San Pedro y los Lagos Riñihue, Piriñueico y Lacar. Esta vía fluvial se aprovecharía para la entrada y salida de numerosas mercaderías que:

"...importaría y explotaría la comarca lata, inmensa y poderosamente rica que allí, no solo allende sino aquende los Andes, es interminable cuasi,... de esta forma Valdivia, se convertiría en el emporio comercial de más importancia del Sur de Chile y quizás, después de muy pocos años, uno de los centros de más movimientos en el continente Sudamericano³⁹."

No obstante, "existen diferentes rápidos", que dificultan la navegación, impidiendo que ella pueda ser directa desde el extremo de la ruta fluvial hasta el puerto marítimo de salida. Cabría la posibilidad de "destruir los bajos fondos, causas únicas de los rápidos", pero ello implica un detallado reconocimiento de todo el territorio.

Trizano ve en el territorio de Neuquén y "sus adyacencias" un mercado consumidor de los productos chilenos, para lo cual creía necesario mostrar a sus habitantes la conveniencia de este comercio versus el de la vertiente Atlántica que implicaba mayor tiempo y precios más altos.

Así, el referido mercado argentino se surtiría con

³⁹ Carta de Hernán Trizano dirigida al Sr. Manuel Foster (por el tenor de la carta puede tratarse de un funcionario de la Oficina de Colonización de Valdivia), fechada en Temuco el 21 de agosto de 1900. En: Dario de la Fuente: Hernán Trizano, Pacificador de La Araucanía. Editorial Nuevo Horizonte. Temuco, 1994, p. 212.

"...cueros curtidos, calzado, efectos de vestir, artículos de talabartería, sustancias alimenticias, azúcar, frutas, conservas, papel, tinta, tejidos de lana, sombreros, medicamentos, cereales, vinos, cervezas, licores, etc., etc., procedentes todos de las industrias, fábricas y factorías de Chile y las casas exportadoras de Valdivia importarían al país desde aquel mercado lanas, cueros secos y salados, grasa, charqui, animales vivos y demás efectos o artículos de buena salida que pudiera producir la dilatada región de ultracordillera⁴⁰."

Además, la zona comprendida entre el Lacar y Valdivia se poblaría rápidamente y, donde existe "foresta y selva inmensa", surgirían poblaciones y centros industriales de madera que "constituiría una fuente de incalculable riqueza". En 1904 señala que con la creación de Loncoche y la próxima inauguración del ferrocarril entre ésta y Valdivia podría hacer aumentar el tráfico comercial vía Villarrica hacia la Argentina⁴¹.

Este espacio no sólo sería escenario de mega proyectos, también, lo era de historias menores, de sueños familiares, de una sucesión de situaciones que conforman, al mirarlo en retrospectiva, un proceso vinculado a numerosos representantes del "bajo pueblo".

Pablo Parra Mellado había nacido en 1870, en Antuco, era hijo del agricultor Félix y de la costurera Gertrudis, los dos chilenos, fallecidos en Antuco en 1888 y 1878 respectivamente. Había llegado en 1885 al Departamento de Chos Malal, territorio del Neuquén, domiciliándose en Trihue Malal. El 2 de mayo de 1891 contrajo matrimonio civil, en Chos Malal, con Mercedes Parra de 22 años, chilena, nacida en Antuco, costurera, hija de don (sic.) Rosa, chileno, domiciliado en Trocoman (sic.) y Juana Burgos, chilena, fallecida en 1877 en Rahueco. Los testigos fueron dos chilenos. El acta fue firmada por Pablo, y el mismo juez de paz, en representación de Mercedes.

El 13 de junio de 1894 nace su primer hijo, recibirá el nombre de Félix en honor de su abuelo. Problemas limítrofes tensan las relaciones entre los Estados de Chile y Argentina y ello afecta el trato que las autoridades dan a los chilenos, la guerra se ve próxima. Desde Chile llegan rumores de que el Gobierno dictará o dictó un decreto destinado a conceder

⁴⁰ De la Fuente, Trizano ..., p. 214

⁴¹ De la Fuente, Trizano... Carta dirigida al Ministro de Colonización fechada en Temuco el 12 de agosto de 1904, p.299.

terrenos a los nacionales que regresen desde Argentina. Mercedes espera otro hijo. Hay que tomar una decisión, se debe volver a la "patria".

A mediados de 1896, Pablo, Mercedes con su barriga inflada, su hijo Félix, cinco caballos, dos vacunos, setenta ovejunos y cincuenta cabrios⁴² llegan a la zona de Lonquimay y toman posesión de 120 hectáreas de terrenos ubicados al sur del río Rahue, poco antes de su desembocadura con el río Bío-Bío. El ingeniero de Colonización Francisco Munizaga, responsable de la radicación, no radicó al "solicitante" Pablo Parra en los terrenos que ocupaba por la oposición del hacendado Francisco Puelma Tupper que reclamaba derechos sobre ellos. No obstante, la familia se mantuvo en esas tierras. Ese mismo año nace su segundo hijo varón, Luis, cuatro años más tarde llega un tercer varón, Lino. Los últimos días de 1907 la familia aumenta con el nacimiento de Demetrio, en el mismo Alto Bío-Bío⁴³.

Si bien, Pablo Parra usufructúa de la tierra, desea legalizar su situación. Sabe, por experiencia, que los papeles son los que mandan. Hacia 1901 solicita al Inspector del Distrito de Lonquimay que certifique su llegada, desde Argentina, a mediados de 1896. En 1906 certifica que, en los juzgados de Temuco e Imperial, no ha sido condenado "por crimen o simple delito". Durante el año 1917 Parra debe viajar a la Argentina para obtener más certificados. En Chos-Malal obtiene su certificado de matrimonio y en Loncopue una certificación del juez de paz, que acredita que entre 1885 y 1896 vivió en Argentina. Para ello debió llevar dos testigos. En 1918 certifica el nacimiento de sus hijos Luis y Lino ante el Oficial del Registro Civil de Temuco. En junio de 1919, la familia Parra Parra, será expulsada de "sus tierras" por Francisco Puelma Tupper, éste señala, que viven dentro de "su propiedad".

Pablo Parra había estado ocupando ese mismo espacio durante más de 20 años para luego ser expulsado. La legalidad estaba en su contra, los papeles que durante tanto tiempo y con tanto esfuerzo juntó no servían de nada. La legalidad se imponía a la legitimidad. El terrateniente hacía pesar su poder y sus derechos de propiedad, ante los cuales de nada valía el

⁴² Anexo a la Memoria del Ministerio de Culto y Colonización, presentada al Congreso Nacional i correspondiente al año 1897 Tomo II, Santiago, 1898. p. 141.

⁴³ La documentación que trabajamos responde a la lógica de petición de tierras las que se otorgaban, exclusivamente, al jefe de familia y sus hijos varones mayores de 16 años, por lo tanto, no se encuentra información sobre la existencia de hijas. No obstante, de acuerdo a un censo efectuado hacia 1897 en la Colonia de Lonquimay "Paulo Parra" tendría dos hijas.

derecho adquirido por el tiempo y el trabajo. Era tanta la tierra del señor Puelma que las 120 ha. nada significaban. Pablo y Mercedes, a la fecha con unos 50 años de edad, deciden jugarse una última carta, eso era, hacer una carta a la máxima autoridad del país y como Pablo Parra Mellado sabía leer y escribir, de su puño y letra le escribe al "Exmo. Señor Presidente de la República" de Chile pidiéndole la calidad de colono nacional repatriado, con "derecho a doscientas hectáreas" por sí y sus tres hijos varones mayores de 16 años, adjuntándole, además, todos los certificados que había logrado reunir.

Las autoridades de Chile hacen todas las averiguaciones necesarias. Constatan que había residido durante 11 años en Neuquén; que Parra y su familia había llegado junto a un grueso número de chilenos desde Argentina a mediados de 1896 y que desde esa fecha vivía al sur del río Rahue próximo del Bío-Bío, que tenía buena conducta pero certifica, sólo, la existencia de dos de sus tres hijos varones con derecho a tierras, Félix que había nacido en Neuquén, no tenía certificado. Pablo Parra, en enero de 1920 obtiene, en Chos-Malal, un certificado de bautismo dado por el párroco de allí el que fue certificado por el Juez de Paz del mismo pueblo, no obstante no fue suficiente.

El 29 de octubre de 1920 se decretaba que Pablo Parra Mellado se le concedía la calidad de colono nacional repatriado de la República Argentina, por ello se procedía a entregar al "agraciado" una hijuela de 80 ha., cuarenta (40) "por sí" y veinte (20) hectáreas más por Lino y Demetrio sus hijos hombres mayores de 16 años. "Tómese razón, regístrese, comuníquese y devuelvanse los antecedentes."

Parra no obtuvo las 200 ha. que pedía, pero se le reconoció su condición de colono nacional repatriado. La información es insuficiente para clarificar el lugar preciso del terreno otorgado. ¿Fue el sitio donde habían residido los 24 últimos años de sus vidas u otro?⁴⁴.

CONCLUSIONES

Como inicialmente señalamos, uno de los argumentos al que regularmente se recurre para explicar la colonización de la Araucanía y de la

⁴⁴ Inspección General de Colonización, Decretos Colonos Repatriados años 1915, 1919 y 1920. Decreto N° 1616 del 29 de octubre de 1920.

zona sur-austral con extranjeros dice relación con la baja densidad poblacional o escasa mano de obra en la zona central de Chile. Por nuestra parte creemos que esta idea, a lo menos, habría que relativizarla. Pensamos que, tal vez, pesó más en la élite dirigente nacional la idea de no provocar un remezón socio-económico que habría permitido el acceso a la tierra al "bajo pueblo". Ello hubiera originado la emigración de un amplio contingente de sujetos de la zona central encareciendo, con ello, la mano de obra. Pero, a su vez, habría conllevado un importante proceso de movilidad social, que la élite dirigente no estaba dispuesta a asumir.

Las tierras de la Araucanía fueron, en lo legal, cerradas para el "bajo pueblo". La élite no quería compartir con ellos las riquezas que ésta reportaba. Creemos que la presencia de los chilenos en Neuquén son una prueba de la situación antes descrita.

El intercambio comercial que se establecía entre Neuquén y Chile no era una situación nueva. Como hemos señalado, desde el siglo XVII la sociedad mapuche comienza un proceso de expansión hacia el Este articulando la Araucanía y las Pampas a través del tráfico ganadero. Lo novedoso era la sustitución del actor mapuche por el huinca (estancieros, comerciantes, campesinos chilenos, extranjeros, etc.) con sus proyectos a pequeña o gran escala. No obstante, la idea de continuar con esta articulación este-oeste, en la forma conocida hasta entonces, durará sólo algunas décadas, tal vez una de sus últimas manifestaciones haya sido la construcción del Túnel de Las Raíces a principio de la década de 1930, con él se daba un gran paso al superar el obstáculo de la Cordillera de los Andes y para luego unir, mediante el ferrocarril, los puertos de Bahía Blanca y Talcahuano.

En contraposición, otro factor se hacía más fuerte, la presencia del estado-nación en la Araucanía y el Neuquén irá sistemáticamente rompiendo la articulación originaria y creando una nueva que tomaba la dirección norte-sur. En el caso de Chile, para desarticular era fundamental hacer efectivos los límites entre ambas naciones, la creación y fortalecimiento de las aduanas y el cobro de impuestos cumplía este objetivo. Para articular en la nueva dirección era necesarias vías de comunicación y transporte adecuados. La construcción de la vía férrea que une Santiago con Puerto Montt y, paralela a ésta, la creación de una carretera, serán la "correa sin fin" por el que fluirá gran parte del excedente productivo de la zona sur.

El activo tráfico de hombres y mercaderías a uno y otro lado de la cordillera posibilitará el surgimiento de dinámicos empresarios como los hermanos Mahns. Unos construyen, en sus mentes, mega proyectos y otros desarrollan proyectos de vida. Con respecto a lo último, a través de un caso pretendimos mostrar la historia de muchas familias que en la actualidad forman parte de la sociedad rural en la Araucanía. Algunos ya no son los pequeños campesinos de fines de siglo pasado y han crecido hasta transformarse en importantes agricultores. Otros han continuado en esta calidad y hay quienes que, perdiendo esta condición, hoy son hombres del mundo urbano. Pensamos que su paso por Neuquén permitió dos cosas: obtener una condición, la de repatriados, y formar un capital (ganado); lo primero, será su pasaporte para obtener en forma legal un pedazo de tierra; lo segundo, los recursos necesarios para tener la posibilidad de "salir adelante".

Se hace necesario hacer referencia a un elemento de larga duración que entra en el ámbito de la historia de las mentalidades, este dice relación en pensar a la Argentina, en este caso a Neuquén, como la tierra de la abundancia y de la prosperidad. Es la imagen que estuvo en la mente de la sociedad mapuche y luego en la del huinca.

Hoy el Estado chileno firma un acuerdo que posibilita su ingreso al Mercosur y comienza a transitar por un camino de integración, ruta que históricamente conocieron las poblaciones indígenas y siguieron aquellos sectores del bajo pueblo que migraron desde Chile, flujo que el Estado-Nación interrumpió con un éxito relativo, ya que el proceso continuó desarrollándose en menor envergadura y con un carácter ilegal. Pareciera que los "pueblos" de ambos países han desarrollado procesos de entendimiento e integración que los gobiernos y los estados no habían o han logrado. Esto se constata con mayor claridad entre los territorios que están al sur del Neuquén y los que se encuentran al sur de Chillán, tal vez por que ambos espacios sufrieron procesos históricos similares y desde antiguo las parentelas y familias se han distribuido en las dos áreas creando lazos sociales, culturales, económicos y de solidaridad más fuertes que los establecidos por los Estados.

BIBLIOGRAFÍA

- Bandieri, S.; Favaro, O. y otros. **Historia de Neuquén**. Editorial Plus Ultra. Buenos Aires, 1993.
- Bengoa, José: **El poder y la subordinación**. Ediciones Sur. Santiago, 1988.
- De la Fuente, Darío: **Hernán Trizano, Pacificador de la Araucanía**. Editorial Nuevo Horizonte. Temuco, 1994.
- Izquierdo, Gonzalo: **Un estudio de las ideologías chilenas**. Sociedad Nacional de Agricultura en el siglo XIX. CESO. Santiago, 1968.
- Masés, E., Frapiccini, A. y otros: **El mundo del trabajo: Neuquén 1884-1930**. Gráfica Althabe S.R.L. Neuquén, 1994.
- Pinto, Jorge: **Redes indígenas y redes capitalistas. La Araucanía y las Pampas en el siglo XIX**. En: H. Bonilla y A. Guerrero (Ed.): **Los pueblos campesinos de las américas, etnicidad, cultura e historia en el siglo XIX**. Escuela de Historia, Universidad Industrial de Santander. Colombia, 1996.
- Salazar, Gabriel: **Labradores, peones y proletarios**. Ediciones Sur. Santiago, 1985.
- Verniory, Gustave: **Diez años en Araucanía 1889-1899**. Ediciones Universidad de Chile. Santiago, 1975.

SOMATOPODER Y BIOPODER EN MICHEL FOUCAULT (¹)

Prof. Flavio Gigli
Universidad Nacional del Comahue

- ¿Qué tormentos hay en el otro mundo (...)? preguntó Iván con una animación extraña.

- ¡No me hables! Antes había para todos los gustos: ahora se recurre cada vez más al sistema de las torturas morales, al remordimiento y otras trivialidades por el estilo.

Dostoievski, **Los hermanos Karamazov**.

¿Dónde se debe ubicar a Michel Foucault en sus estudios sobre el poder?. A primera vista no parece del todo correcto el intento por encasillarlo dentro de los moldes habituales de la Sociología, la Antropología, la Historia e incluso la Filosofía. Foucault no se entretiene en analizar discusiones precedentes, sino que brilla con luz propia y construye una idea del poder sumamente aguda y original. En este artículo me interesa rescatar la concepción del poder político entrelazada con el poder jurídico, concepción que comenzó a gestarse en la Edad Media y se constituyó definitivamente en la Modernidad. Me propongo examinar aquí dos conceptos fundamentales -el de **somatopoder** y el de **biopoder**- para analizar estos períodos históricos y sus peculiaridades. Y si bien el mismo Foucault hechó mano de ellos en alguna oportunidad (²),

¹ La base de este trabajo la constituye una ponencia presentada bajo el mismo título en las Primeras Jornadas de Filosofía del Comahue que se realizaron en Neuquén (Argentina) en septiembre de 1994.

lo hizo de manera tangencial y secundaria. Asimismo, Michael Donnelly⁽³⁾ usa el término biopoder, pero en un sentido que difiere bastante del aquí propuesto. Mi intención es proponer un significado preciso a cada uno de estos conceptos para que sirvan de herramienta comprensiva en el momento de analizar el ejercicio del poder en los períodos antes mencionados y de realizar la llamada "historia del presente".

I.-

Si bien Michel Foucault no elaboró teóricamente la noción de somatopoder, es razonable pensar que la misma se encuentra subterráneamente y hace de fundamento de los análisis del concepto de poder centrados en el Medioevo y comienzos de la Modernidad. En este momento histórico aparece la figura de la **infracción**, que supone que la ofensa que una persona ha cometido contra otra ha llegado hasta el mismo soberano, pues el delito se define como una lesión a la ley que es la representación del rey en el orden jurídico de la sociedad. La transgresión de la ley es un atentado directo contra el soberano, por lo tanto el castigo impuesto debe mostrar con absoluta claridad toda la fuerza y la potencia de lo que se ha transgredido.

El somatopoder toma como centro de la articulación del poder y de la sociedad al cuerpo humano. Es aquel que se ejerce sobre el cuerpo de los condenados, el cual debe funcionar como testimonio evidente de que ha habido una infracción y -consecuentemente- se ha aplicado una pena. El cuerpo "habla" a través de sus flagelaciones, quemaduras y descuartizamientos; es el lugar elegido por el poder para inscribir su marca. De allí que se haga necesario mostrar al pueblo esta verdad: se realiza una gran concentración en la plaza pública donde el reo, después de ser paseado y mostrado en lugares estratégicos de la ciudad, es conducido al cadalso, torturado y (la mayoría de las veces) muerto ante la vista de todos.

².- Por ejemplo en la entrevista titulada "El juego de Michel Foucault" publicada en **Saber y verdad**, Madrid, La piqueta, 1991.

³.- "Sobre los diversos usos de la noción de biopoder". En Balbier, Deleuze y otros; **Michel Foucault, filósofo**, Barcelona, Gedisa, 1990.

Es conveniente, además, detenerse un instante en el simbolismo de la pena, pues la pena sólo adquiere su estatuto en la medida que deja su huella. Para ello se apoya en herramientas que el medioevo perfeccionó con un altísimo grado de perversidad: el látigo, la picota, la rueda, los cepos, la horca, y la ejerce un personaje principal: el verdugo. Si la pena adquiere su verdadera dimensión en la medida que "aparece" en el cuerpo del reo, es posible establecer una especie de graduación correlativa entre la gravedad del delito y la ferocidad de la pena; graduación que se encuentra perfectamente establecida en los Códigos Penales de la época y que perfila diversos tipos de jerarquías. Cuanto más grave sea considerado el delito, más severo deberá ser el castigo. A manera de ejemplo, los suplicios ideados para los regicidas como Damiens o los traidores "en los que el condenado era arrastrado sobre un zarzo (para evitar que la cabeza reventara contra el suelo), en los que se le abría el vientre, arrancándole las entrañas apresuradamente, para que tuviera tiempo de ver, con sus propios ojos, cómo las arrojaban al fuego; en los que se le decapitaba finalmente y se dividía su cuerpo en cuartos" ⁽⁴⁾ distaban mucho de la ejecución limpia por corte de cabeza. Toda esta diversidad de torturas tan específicamente reglamentadas busca multiplicar por mil la muerte del condenado. Un individuo que ha cometido un crimen brutal y muere rápidamente y sin dolor no se lleva, para los ojos de la época, una pena verdaderamente justa.

II.-

Sin embargo, toda esta concepción sangrienta de la justicia que coloca su eje en el cuerpo de los condenados fue paulatinamente cambiando, o mejor, desplazando su centro de atención. A finales del s. XVIII y comienzos del XIX Europa y el -por entonces- mundo civilizado asiste a la reforma y reorganización de los sistemas judiciales y penales. Si bien esta transformación no presenta la misma amplitud, profundidad y cronología en los distintos países, se redactan (y esto sí es una constante) innumerables proyectos de reforma. Entre tantas modificaciones podemos señalar:

⁴.- Foucault, Michel; **Vigilar y castigar**, Buenos Aires, S XXI, 1989, págs. 19 - 20.

a.- la desaparición de los suplicios. Los castigos se hacen menos inmediatamente físicos, se impone una cierta discreción en el arte de hacer sufrir, la tortura se va dejando paulatinamente de lado -o más específicamente- se impone un juego de dolores más sutiles.

b.- la desaparición del espectáculo punitivo. La ceremonia de la pena tiende cada vez más a permanecer dentro de los muros y la seguridad de los correccionales para sustraerla de la mirada del público. El castigo ha cesado poco a poco de ser un espectáculo para el pueblo.

A comienzos del siglo pasado desaparece el gran "teatro" de la pena física, se disimula el cuerpo supliciado (por ej. cubierto por una capucha negra), no más exposiciones de cuerpos mutilados, no más tormentos indecibles, no más ajusticiamientos en masa; la justicia se ha vuelto más exquisita. Sin embargo, este proceso aún se halla lejos de estar terminado y la acción sobre el cuerpo no se encuentra suprimida por completo. Pareciera que, a manera de proceso tendencial, la justicia del S XIX se fuera inclinando cada más ampliamente por una penalidad de lo no - corporal.

III.-

En esta bisagra histórica el poder cambia radicalmente. El ejercicio del llamado biopoder se imprime también sobre el cuerpo, pero de un modo más austero, más limpio y tendiendo a un objetivo más "elevado" que en el somatopoder. Si el cuerpo es encerrado, sometido a trabajos forzados, etc. es porque se lo considera sólo un medio de la justicia penal. Mutatis mutandis, el verdugo es reemplazado por todo un ejército de técnicos especialistas: los guardiacárceles, los médicos, los capellanes, los psiquiatras, los psicólogos, los educadores, los asistentes sociales. Todos ellos cumplen la función de garantizar que el cuerpo del condenado no sea el objetivo último de la acción punitiva. Se trata de una penalidad que toque lo menos posible el cuerpo humano.

Pero, si el cuerpo no es ya el objeto de la pena, lo es ahora el alma. El nuevo blanco al que apuntan los cañones de la justicia moderna es el alma de los sujetos. Pero, ¿qué entiende Foucault por este concepto? "A la expiación que causa estragos en el cuerpo debe suceder un castigo que actúe en profundidad sobre el corazón, el pensamiento, la voluntad, las

disposiciones." ⁽⁵⁾ Toda la fuerza del aparato penal se descarga sobre el alma de los condenados puesto que ella es la verdadera causa de las transgresiones a la ley. Es cierto que se castigan crímenes, violaciones y delitos efectivamente definidos por los códigos penales; pero a la vez se juzgan y castigan pasiones, instintos, anomalías, agresividades, pulsiones y deseos. Esas sombras que guían las conductas desviadas de los individuos son las efectivamente juzgadas y castigadas.

Toda la penalidad de comienzos del siglo pasado pasa a ser un ejercicio de biopoder, un poder que controla, castiga y moldea el alma y en menor medida el cuerpo de los individuos. La gran familia indefinida y confusa de los "anormales" que atemoriza de forma obsesiva a las personas y es objeto de preocupación de los Estados nacionales, constituye un fenómeno que está íntimamente relacionado con todo un conjunto de instituciones de control, con toda una serie de mecanismos de vigilancia y de distribución del orden. Surge así un nuevo modelo de clasificación y ordenación de los sujetos que, de la mano de las modernas ciencias del hombre, apunta a establecer el llamado "prototipo delincuente". La gran noción que construyen la criminología y la teoría penal de la época es la de individuo peligroso o simplemente la de **peligrosidad**. "La noción de peligrosidad significa que el individuo debe ser considerado por la sociedad al nivel de sus virtualidades y no de sus actos; no al nivel de las infracciones efectivas a una ley también efectiva sino de las virtualidades de comportamiento que ellas representan" ⁽⁶⁾. Surge un nuevo saber del hombre, un saber del delincuente o del posible delincuente, la apreciación que puede hacerse de él en relación a su pasado y lo que puede esperarse del mismo para el futuro. El poder se asienta ya no sobre la acción realizada, sino sobre lo que aún no se hizo, sobre lo que puede realizarse. El biopoder avanza desde el fondo de la historia del individuo y se apodera también de su futuro.

El biopoder se ejerce de manera eficiente. Se apoya en instituciones, es decir en escuelas, fábricas, prisiones, hospitales, y allí se lo encuentra dirigiendo a los individuos en sus conductas mínimas. Mientras que el análisis del somatopoder mostró que el cuerpo era

⁵.- Foucault, Michel; **Vigilar y castigar**, pág. 24.

⁶.- Foucault, Michel; **La verdad y las formas jurídicas**, Barcelona, Gedisa, 1980, pág 97.

necesario en tanto evidenciara la superioridad del soberano (en lo que podríamos llamar un ejercicio vertical del poder), ahora el estudio del biopoder lo instala en los intersticios de la sociedad (en una microfísica del poder). Este ejerce su control por medio de reglamentos, códigos, instrucciones; de manera que la conducta de todo individuo quede guiada por normativas que representan una disciplina que tienda a distinguir lo normal de lo anormal.

IV.-

El ejercicio del somatopoder implica la actuación de y sobre un cuerpo visible a todos, de modo que allí quede presente el supremo poder de quien lo detenta. Todo el efecto es **externo** y su escenario se constituye a la vista de todos. Nadie ha de preocuparse por la interioridad del sujeto pues su cuerpo es el que debe brindar testimonio de la justicia aplicada; nadie va a buscar en el interior profundo del reo los motivos latentes y los impulsos que actuaron para que se produjera la infracción. Se trata de demostrar en el juicio que el individuo ha cometido una falta y que, por lo tanto, se lo debe condenar; el pueblo espera la aplicación de la sentencia y ésta debe ser visible, palpable, manifiesta.

En el biopoder, en cambio, todo **interno**. El cuerpo no debe mostrar huellas del castigo pues el castigo se interioriza. El reo alcanzado por la condena es apartado socialmente en una cárcel y se le arrebatada su tiempo y su libertad; se trabaja sobre su alma y ésta debe disciplinarse a través de una tarea dura y sostenida. El sujeto recibe pautas y normas de conducta como efectos del poder en su interior. A la pregunta de Aristóteles "¿es posible y legítima la ciencia del individuo?" se responde afirmativamente: es posible en tanto y en cuanto cada sujeto sea sometido al imperio de la norma.

EVALUACION DE LA PARTICIPACION EN PROYECTOS DE DESARROLLO SOCIAL

Marco Gutiérrez O.

Departamento de Ciencias Sociales

Luis Torralbo B.

Fundación AFODEGAMA. Obispado de Temuco.

1.- Introducción.-

La presente investigación tuvo como finalidad general, evaluar la participación de la comunidad en una iniciativa de desarrollo rural llevada a cabo en la localidad de Niágara. El proyecto de Desarrollo Niágara es una iniciativa, que cofinancian el Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP) y la Fundación de Fomento Ganadero Mapuche (AFODEGAMA).

Objetivos de la Investigación.-

- I.- Analizar los conceptos, contextos y resultados asociados al proceso de formulación y gestión de proyectos sociales para el desarrollo.**
- II.- Determinar la opinión que los dirigentes campesinos tienen de la participación en el Proyecto de Desarrollo Niágara y de la gestión de sus ejecutores.**

2.- Revisión Bibliográfica. Conceptos básicos.-

2.1.- Modernización y Desarrollo.-

Como investigadores, nos interesa constatar y entender la relación entre la teoría y la realidad, es decir, la lógica que subyace entre la teoría y los hechos, en otras palabras, nos proponemos entender los fundamentos del paradigma que, a nuestro juicio, entrega un marco explicativo global al

problema del desarrollo, especialmente referido a la realidad que intentamos analizar (Proyecto de Desarrollo Rural Niágara).

Al respecto, nos parece importante la idea de la coexistencia de sociedades con distintos niveles de desarrollo, o la dualidad tradicional/moderno; o bien, la dicotomía del desarrollo/subdesarrollo. Este fenómeno societal genera una serie de ideas, teorías, categorías de análisis, conceptos, etc., especialmente en las ciencias sociales preocupadas de los procesos y de las estructuras de las sociedades que intentaban llegar a niveles de diferenciación socioeconómica.

"Surgieron así varias hipótesis en las cuales algunos aspectos de la estructura social, de la estructura cultural y de la estructura de personalidad de los integrantes de las sociedades tradicionales, se relacionaban con los procesos de avance económico"¹.

Una de las fuentes más inmediatas que aportan ideas para la construcción de ese paradigma, es la teoría relativa a los procesos de diferenciación e integración estructural que acompañan al desarrollo económico propuesta por Parsons y Smelser al estudiar las relaciones entre el sistema social y el subsistema económico de éste. Lo importante de este paradigma es la noción de que el desarrollo económico es el resultado de la interacción total del sistema social, y no solamente función de las relaciones entre las estructuras económicas, más algunas variables de tipo social.

Uno de los aportes teóricos importantes de este paradigma, es la noción sociológica de "sociedad moderna". "Una sociedad moderna no es sólo un complejo de instituciones modernas. Es un modo de integración de la sociedad total. Es un modo de relación entre el centro y la periferia de la sociedad. La sociedad moderna envuelve la inclusión de la masa de la población en la sociedad, en el sentido de que tanto la élite como la masa se consideran a sí mismas como miembros de la sociedad y en cuanto tales con una dignidad aproximadamente igual. Involucra una mayor participación de las masas en los valores de la sociedad, un rol más activo en la elaboración de las decisiones que la afectan en su totalidad, y una mayor prominencia en las preocupaciones de la élite"².

¹ Durán, Fernando: **Paradigmas Sociológicos del Desarrollo**. Bravo y Allende Editores. Santiago, 1995, pág. 45.

² E. Shils, *op. cit.*, pág. 59.

Creemos que este paradigma sostiene algunos principios fundamentales que sirven para entender las acciones consecuentes de la sociedad en orden a promover el desarrollo para aquellos sectores que permanecen al margen de él, en un sistema social que presenta desigualdades.

Al respecto, nos llama la atención la noción de **integración**, de raíz parsoniana: articulación o coordinación de una estructura social que va diferenciándose y haciéndose más compleja. La noción parsoniana de integración está referida al ejercicio político al interior de las sociedades que se presume civilizadas. Entendemos el "ejercicio político" como los mecanismos dinámicos y genuinos necesarios para que la comunidad participe en la consolidación de los procesos de integración social, económica y política que, conducirían al establecimiento de una sociedad moderna. Lo contrario, significaría una sociedad rígida, estancada, excluyente, etc., propensa al conflicto.

Nos interesa destacar la relevancia de la idea del proceso de modernización, entendida ésta como un proceso de cambios más complejo y más amplio que el de desarrollo económico, más aún, cuando el propio Smelser sostiene que "El desarrollo económico... es sólo un aspecto del complejo de cambio social que experimentan las nuevas naciones. El término modernización --primo conceptual del término desarrollo económico, pero más amplio en dimensiones-- se refiere al hecho que los cambios técnicos, económicos y ecológicos se ramifican a través de toda la fábrica social y cultural"³.

Lo importante, para nosotros, en este punto es rescatar la noción del desarrollo económico dentro de un proceso mayor, cual es el de la modernización, aún teniendo presente que la modernización, frecuentemente, ha sido reducida semánticamente a un cambio evolutivo en los procesos tecnológicos.

³ Neil Smelser, "The modernization of social relations", en Myron Weiner (editor), *op. cit.*, pág: 62.

2.2.- El Desarrollo Social.-

Por otra parte, aún cuando los autores revisados definen, explícita o implícitamente, la planificación, ejecución y los impactos de los proyectos de desarrollo, como un proceso lógico inherente, o dirigido deliberadamente, al cambio en las condiciones y en la calidad de vida de las personas, no nos deben sorprender ciertos grados de incoherencia e inconsecuencia verificables en la práctica de la planificación y los resultados de ella en el desarrollo social.

Hari Mohan (1995) emite un juicio acerca de los proyectos de desarrollo que, ciertamente refleja no sólo el resultado de una evaluación técnica, sino también creemos que refleja el estado de ánimo de quienes están ubicados en las distintas fases o instancias de promoción del desarrollo. Por otro lado señala que: "... los proyectos de desarrollo fracasan una y otra vez...". Al parecer, según este autor⁴, por la incapacidad de los planificadores y de los ejecutores de los planes y proyectos de desarrollo, de asimilar o de articular el significado del proceso de desarrollo, a la generación o a la promoción de cambios sustantivos en las condiciones de vida, referido esto último a las condiciones materiales y, esencialmente, a cambios en la "calidad de vida", entendiendo este último, como un efectivo acceso a oportunidades que permita a las personas una real participación en los frutos del desarrollo social y del crecimiento económico.

En el mismo sentido, Galilea (1995), señala que la planificación local se entiende como un esfuerzo social gubernamental sistemático por elevar la calidad de vida de los sectores sociales marginalizados⁵.

En consecuencia, lo que se ha venido multiplicando y replicando mayoritariamente durante estos años, son los métodos de planificación e intervención social "desde arriba hacia abajo"⁶.

⁴ Mohan, Hari : **Desarrollo Centrado en la Gente**. Santiago, 1995.

⁵ Galilea, Sergio: **La Planificación Local: Nuevas Orientaciones Metodológicas**. Santiago, 1995.

⁶ Sobre esta temática específica se recomienda ver a Boisier, Sergio: **Experiencias de Planificación Regional en América Latina. Una teoría en Busca de una Práctica**. Santiago, 1981.

Riquelme y Castillo (1995) son muy gráficos para demostrar la suerte de desconexión existente entre los planificadores del desarrollo y la participación de la gente para hacer sentir sus necesidades y aspiraciones. Al respecto, ambos autores señalan que a pesar de que en muchas constituciones se consagra el principio de la democracia participativa, e incluso se establecen mecanismos para hacerla efectiva, el proceso político real se caracteriza por la concentración de la toma de decisiones a nivel nacional, regional y local en la llamada "clase política", compuesta por altos funcionarios del gobierno y la administración estatal, junto a parlamentarios y dirigentes de partidos, la cual se ha transformado en un núcleo relativamente homogéneo que administra el poder político, estableciendo relaciones de tipo clientelístico con una red de agentes que opera en los ámbitos regional y local⁷. Dicho de otro modo, los beneficios del desarrollo no logran hacerse efectivos en la gente, en sus localidades, en el campo o en la ciudad, es decir, continúan siendo "espectadores" de la democracia.

Por otro parte, Hari Mohan (1995) sugiere que existe dificultad para pesquisar, interpretar y comunicar las realidades locales por quienes tienen la responsabilidad de diseñar, y luego ejecutar, los planes y programas en contextos geográficos frecuentemente alejados de sus oficinas y escritorios⁸.

2.3 Participación.-

Boeninger, citado por MIDEPLAN (1992), señala que hay un acuerdo en señalar que la participación no se agota de ningún modo en las elecciones de autoridades y representantes políticos, por cuanto, los individuos y grupos que conforman la sociedad aspiran, y tienen derecho, o están obligados, a hacerse presentes en las múltiples expresiones de la vida social.

Según Boeninger, en forma más precisa, la participación debe entenderse referida a acciones colectivas caracterizadas por un grado relativamente importante de organización y que adquieren sentido a partir del hecho de que se orientan por una decisión colectiva. Ella compromete a

⁷ Riquelme, A. y Castillo A.: **Derechos Humanos y Democracia en América Latina**. Santiago, 1995.

⁸ Mohan, Hari: op. cit. pág: 13.

los participantes, como modo de definir el uso de determinados medios para el logro de los fines de tales acciones colectivas⁹.

Galilea (1995), señala al respecto que la participación social, en sus distintas vertientes y/o discursos validadores, está siendo muy reivindicada en América Latina, desde el compromiso social hasta el diseño de políticas y proyectos. Sostiene Galilea que las motivaciones participacionistas son de variado espectro: hay quienes sostienen el protagonismo social como base de una propuesta democratizadora del desarrollo, de naturaleza cualitativamente distinta a las formas tradicionales; otros sostienen la participación como integración social de sectores sociales marginados, a las gestiones gubernamentales; también se señala la eficacia técnica en la confección de diagnósticos de tipo participativo, cuando existe escasa información formal y/o confiable; en la jerarquización de las necesidades sociales que son extremadamente difíciles de discernir y en el control de proyectos de inversión¹⁰.

En cuanto a los ámbitos y niveles de participación, si se define participación popular como la **intervención determinante** (con poder de decisión) de los grupos humanos de base en el proceso de planificación de los servicios públicos esenciales, es necesario diferenciar niveles o ámbitos en que los actores participan en el proceso de planificación. Tradicionalmente se distinguen las siguientes fases o funciones teóricas de la planificación: Diagnóstico; definición de objetivos y selección de la estrategia; diseño de políticas y demás instrumentos; implementación; evaluación y retroalimentación¹¹.

2.4.- Participación y Democracia.-

También Riquelme y Castillo (1995), opinan acerca de la necesidad de la profundización democrática en América Latina como contexto deseable para el escenario político en promoción del desarrollo social, indicando que el perfeccionamiento de la democracia, la reconstrucción de

⁹ MIDEPLAN: **Participación de la comunidad en el desarrollo social, logros y proyecciones**. Santiago, 1992.

¹⁰ Galilea, Sergio: op. cit. pág. 8.

¹¹ MIDEPLAN: op. cit. pág. 34.

la legitimidad democrática y los cambios necesarios en el contexto de los poderes locales, se darán en buena medida, a través de una articulación efectiva y auténtica entre los actores institucionales y sociales¹².

El pluralismo democrático puede corresponder, utilizando las categorías de Kelso, citado por MIDEPLAN (1992), a la variante **laissez-faire**, es decir, en un sistema político autorregulado en que una multiplicidad de intereses particulares negocian libremente entre sí, o bien, a una forma de **pluralismo corporativo**, basado en la colaboración entre el Estado y los grupos de interés, o puede, asimismo, asumir la calidad de **pluralismo público**, en que el Estado interviene en favor de los grupos más débiles, en nombre del principio de compensación o discriminación positiva. Sólo esta última alternativa permite un cambio social sostenido, aunque atenuado por las demandas de los diversos sectores organizados¹³.

2.5.- El Desarrollo Local.-

Para GALILEA (1995), el desarrollo local se presenta como marco privilegiado en las propuestas por mejorar la calidad de vida de la población, entre otros aspectos por:

- 1.- La dimensión local constituye una escala de planificación particularmente adecuada (entendida como esfuerzo principalmente gubernamental, pero incorporando las formas de planificación social). Las propuestas de planificación local tienen un mayor horizonte de factibilidad socio-política, económica y estrictamente técnica.
- 2.- El desarrollo local está vinculado con las propuestas de descentralización estatal y gubernamental, las que constituyen una tendencia en la Región (América Latina), donde han predominado los esquemas centralizados.
- 3.- La revalorización del escenario local como ámbito privilegiado para la planificación se relaciona con el reconocimiento que se hace de la factibilidad a ese nivel de variadas formas de participación social organizada.

¹² Riquelme, A. y Castillo, A.: op. cit. pág. 12.

¹³ MIDEPLAN: op. cit. pág. 42.

4.- La reivindicación de lo local descansa también en el potencial transformador (político - social - económico - cultural) de los procesos que en ese ámbito se expresan, estableciéndose así un sentido de acción local transformadora.

5.- La recuperación de lo local se vincula con la constitución de un campo privilegiado de acción concertada entre las organizaciones sociales y las correspondientes estructuras gubernamentales, generándose una vitalización democrática que le es comunicada al sistema social.

Este mismo autor, nos señala las que a su juicio son las principales dificultades para factibilizar esquemas de desarrollo local en América Latina:

- 1.- Falta de una tradición local afincada en la localidad.
- 2.- Dificultades en la articulación de movimientos y organizaciones locales en la localidad.
- 3.- Precariedad de los gobiernos locales.
- 4.- Necesidad de un reconocimiento eficaz de las actividades y circuitos informales¹⁴.

2.6.- Propuestas Locales de Desarrollo Silvoagropecuario para Pequeños Productores.-

Namdar y Quezada (1994), señalan al Enfoque de Sistemas como el referente conceptual para llevar adelante los procesos de transformación de la agricultura. Continúan indicando que producto de la convergencia de distintas corrientes, el enfoque de sistemas corresponde a un aproximación científica que busca conocer, explicar y, sobre todo, intervenir sobre objetos o fenómenos complejos.

A partir de la década de los '70, y vinculado al desarrollo conceptual del enfoque sistémico y de su aplicación en el sector rural, se ha profundizado un ámbito de la investigación que tiene por objeto el análisis comparativo de los sistemas de producción silvoagropecuarios. Esta reflexión corresponde a una doble constatación: la existencia de una gran

¹⁴ Galilea, Sergio: *op. cit.* pág. 18.

diversidad de sistemas de producción en un territorio determinado, la cual implica a su vez una **"respuesta" diferenciada** de estos sistemas a los cambios y estímulos provenientes de su entorno. **Se requiere por tanto, que en la concepción y diseño de todo programa de desarrollo silvoagropecuario exista un reconocimiento previo de esta heterogeneidad, con el objeto de definir estrategias de desarrollo adaptadas a las condiciones productivas existentes**¹⁵.

Para los autores antes mencionados, este ejercicio reviste una cierta complejidad, por cuanto los factores que dan origen a esta diversidad son múltiples y cambiantes, según la situación específica que se analiza.

En este contexto, la elaboración de **tipologías de explotaciones** constituye el método que busca identificar esta diversidad mediante el "ordenamiento" o clasificación de la realidad¹⁶.

Según Namdar y Quezada (1994), la tipología se elabora en cada **micro-región**, tanto es así que, en los Programas de Transferencia Tecnológica del INDAP, esto ha sido incorporado mediante las siguientes fases metodológicas:

1.- La **micro-regionalización** de las áreas y regiones del país, con el objeto de ordenar territorialmente la planificación y ejecución de la transferencia en base a unidades geográficas relativamente homogéneas, desde el punto de vista del desarrollo silvoagropecuario.

2.- La **determinación de la población objetivo** del Programa de Transferencia Tecnológica, en cada uno de estos espacios territoriales, con el objeto de focalizar la intervención en aquel segmento de la población cuya disponibilidad productiva le permita sustentar su desarrollo agropecuario.

3.- La elaboración de **una tipología de sistema de producción**, con el objeto de reconocer la diversidad de situaciones productivas que existen en el universo de la población objetivo.

¹⁵ Namdar, M. y Quezada, X.: **Propuestas de desarrollo silvoagropecuario**. Santiago, 1994.

¹⁶ Cornick, T. y Alberti, A.: **Recommendations domains reconsidered**. Kansas State University, 1986.

4.- La **elaboración de un diagnóstico**, que considera dos niveles de análisis: la explotación y su entorno. Este busca identificar y priorizar aquellos problemas y causas que obstaculizan la plena expresión del potencial productivo de las explotaciones.

5.- Para finalmente formular la **propuesta de desarrollo silvoagropecuario** de mediano plazo, sustentada en el conjunto de elementos señalados anteriormente¹⁷.

2.7.- Evaluación de la Participación en Proyectos de Desarrollo.-

En relación a la investigación, hemos considerado pertinente los planteamientos de Ramsay, Frías y Beltrán (1972), éstos autores definen la evaluación como un análisis por el que se logra comprender y apreciar los méritos y deficiencias de las cosas, personas, programas, situaciones, métodos y procesos, lo que permite ajustar en forma continua un programa, para facilitar el logro de los objetivos perseguidos¹⁸.

Briones (1985), describe varios propósitos de un estudio evaluativo, entre los que destacamos los siguientes:

- 1.- Modificar estructura, funcionamiento y metodologías.
- 2.- Cumplir las expectativas de la población objetivo.
- 3.- Tratar de homogeneizar efectos, consecuencias e impactos del programa en los diversos grupos de la población objetivo.

Bhasin (1978), plantea la importancia de la participación de los usuarios, tanto en el desarrollo del programa como en su evaluación, y que ésto debe ser un intento de sensibilización de los agentes de cambio, que permita corregir el sesgo tecnocrático contra los más pobres, prevaleciente en el campo, durante mucho tiempo¹⁹.

¹⁷ Namdar, M. y Quezada, X.: op. cit. pág. 27.

¹⁸ Ramsay, J., Frías, H. y Beltrán, L.: **Extensión agrícola. Dinámica del desarrollo rural.** Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas de la O.E.A. Lima, 1972.

¹⁹ Bhasin, K.: **Una experiencia surasiática de formación para el desarrollo participativo.** Bangkok, 1978.

Por último, la FAO (1990), plantea que dentro de las bases para la construcción de una estrategia de desarrollo rural participativo, el campesino es un actor válido al interior de la sociedad y, como tal, necesita expresarse ampliamente en ella²⁰.

3.- Instrumentos y Métodos.-

3.1.- Antecedentes del Proyecto Niágara.-

Este proyecto se ejecuta desde hace cuatro años, y cuenta con el co-financiamiento del Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP) y la Fundación AFODEGAMA.

Objetivo General: Desarrollar un programa de transferencia tecnológica con agricultura de contrato a 300 familias, en los rubro bases del desarrollo silvoagropecuario del sector Niágara.

Objetivos específicos:

- a) Implementar un Banco Ganadero Bovino para producción de leche y abastecimiento de un centro de acopio.
- b) Crear microempresas de Servicios de Maquinaria Agrícola.
- c) Implementar la producción de papas y de porcinos, este último con la creación de un Banco Ganadero Porcino.
- d) Estimular las organizaciones productivas.

3.2.- Características de la Muestra.-

La muestra estuvo constituida por 32 Dirigentes Campesinos del Proyecto de Desarrollo Niágara, los que en su calidad de dirigentes, presentan mayor cosmopolitismo, compromiso comunitario e independencia de opinión, sobre cuestiones que les afectan de manera particular, y con respecto a sus bases. Se suma a lo anterior, el mayor grado de conocimiento

²⁰ FAO: La participación campesina en el desarrollo rural. Santiago, 1990.

que este grupo tiene de los objetivos, actividades y resultados del proyecto Niágara.

3.3.- Tipo de Investigación e Instrumento.-

La información recabada en terreno, en talleres de reflexión con dirigentes y de evaluaciones externas, nos ha permitido optar por un estudio descriptivo, de tipo transversal, para lograr determinar la opinión que los dirigentes tienen del proyecto y de los estamentos involucrados. Así, se podrá completar la opinión que actualmente se tiene y que se ha obtenido de las instancias antes mencionadas.

El instrumento fue una Encuesta Social Dirigida. La encuesta fue aplicada a los Dirigentes previo a un encuentro de análisis del proyecto, realizado en marzo de 1996. El tiempo de respuesta por encuesta fue de 10 minutos aproximadamente.

Esta encuesta no fue precodificada y posee respuestas cerradas, tipo Likert, que en su formulación involucraron una búsqueda de proposiciones representativas de los conceptos que deseábamos medir y, además, involucraron un procedimiento arbitrario de valoración conceptual de la escala de respuestas. Si bien, para lograr una imagen óptima de la opinión de los dirigentes, se requerirían más variables, lo importante, para el ámbito en que se desarrolló la presente investigación, es el énfasis en aquellas más relevantes en la problemática planteada.

Antes de aplicar el instrumento de manera definitiva, éste fue probado previamente para constatar validez y fiabilidad.

3.4.- Definición Conceptual y Operativa de Variables.-

Las variables seleccionadas son las siguientes:

a) Nivel de cumplimiento: Nivel en que los compromisos adquiridos por el proyecto con los campesinos, inicialmente, en términos de resultados, han sido o no cumplidos. Las categorías operacionales son: Muy alto, alto, regular, bajo y muy bajo.

b) Participación campesina: Grado en que la comunidad campesina es protagonista del accionar del proyecto. Las categorías son: Muy buena, buena, ni buena ni mala, mala y muy mala.

c) Elección de rubros productivos: Pertinencia en la determinación de los rubros que el proyecto ha trabajado. Sus categorías son: Muy de acuerdo, de acuerdo, ni de acuerdo ni en desacuerdo, en desacuerdo y muy en desacuerdo.

d) Desempeño de los monitores: Valoración del trabajo realizado por este estamento. Operacionalmente se define como sigue: muy bueno, bueno, ni bueno ni malo, malo y muy malo.

e) Desempeño de técnicos y profesionales: valoración del trabajo realizado por el equipo de técnicos y profesionales que ejecutan esta iniciativa. Las categorías asignadas fueron: Muy bueno, bueno, ni bueno ni malo, malo y muy malo.

f) Edad: Correspondiente a la edad de los dirigentes encuestados. Estas se dividieron en tres categorías de 19 a 32 años, de 33 a 45 años y 46 a 60 años. Los grupos correspondientes no son iguales (8, 15 y 9 dirigentes, respectivamente). Esta variable es relevante en la medida que permite diferenciar la opinión según grupo etéreo.

3.5.- Análisis de la Información.-

Las variables seleccionadas fueron relacionadas con la variable edad. Los datos obtenidos se analizaron considerando los porcentajes de las diferentes categorías de cada una de las variables seleccionadas en relación a cada grupo etéreo, en virtud de lo cual se construyeron tablas de doble entrada. Se estimó que los porcentajes describían de mejor manera la opinión y permitían comparar grupos etéreos numéricamente diferentes.

4.- Resultados.-

Los resultados son presentados en 5 tablas de doble entrada, en donde se señalan las frecuencias y los porcentajes de las categorías de cada variable seleccionada, en relación a la variable edad. Además, se entrega la frecuencia total por categoría, con sus respectivos porcentajes.

NIVEL DE CUMPLIMIENTO (frecuencia-porcentaje)

Tabla 1.-

		Muy Alto	Alto	Regular	Bajo	Muy Bajo
Edad	19-32	1 (12,5%)	5 (62,5%)	2 (25,0%)	-	-
	33-45	3 (20,0%)	9 (60,0%)	3 (20,0%)	-	-
	46-60	1 (11,1%)	6 (66,7%)	2 (22,2%)	-	-
Total		5 - (15,62%)	20 - (62,50%)	7 - (21,88%)		

PARTICIPACION CAMPESINA (frecuencia-porcentaje)

Tabla 2.-

		Muy Buena	Buena	Ni mala, Ni Buena	Mala	Muy Mala
Edad	19-32	1 (12,5%)	4 (50,0%)	3 (37,5%)	-	-
	33-45	4 (26,7%)	8 (53,3%)	2 (13,3%)	1 (6,7%)	-
	46-60	-	4 (44,4%)	4 (44,4%)	1 (11,2%)	-
Total		5 - (15,62%)	16 - (50,0%)	9 - (28,13%)	2 - (6,25%)	

ELECCION DE LOS RUBROS PRODUCTIVOS (frecuencia-porcentaje)

Tabla 3.-

		Muy de Acuerdo	De Acuerdo	Ni de Acuerdo, ni en Desacuerdo	En Desacuerdo	Muy en Desacuerdo
Edad	19-32	3 (37,5%)	3 (37,5%)	1 (12,5%)	1 (12,5%)	-
	33-45	6 (40,0%)	5 (33,4%)	2 (13,3%)	2 (13,3%)	-
	46-60	1 (11,2%)	3 (33,3%)	3 (33,3%)	2 (22,2%)	-
Total		10 - (31,25%)	11 - (34,38%)	6 - (18,75%)	5 - (15,62%)	

DESEMPEÑO DE LOS MONITORES (frecuencia-porcentaje)

Tabla 4.-

		Muy Bueno	Bueno	Ni Bueno, Ni Malo	Malo	Muy Malo
Edad	19-32	1 (12,5%)	6 (75,0%)	1 (12,5%)		
	33-45	3 (20,0%)	11 (73,3%)	1 (6,7%)		
	46-60	1 (11,2%)	3 (33,3%)	3 (33,3%)	2 (22,2%)	
Total		5 - (15,625%)	20 - (62,50%)	5 - (15,625%)	2 - (6,25%)	

DESEMPEÑO DE TECNICOS Y PROFESIONALES (frecuencia-porcentaje)

Tabla 5.-

		Muy Bueno	Bueno	Ni Bueno, Ni Malo	Malo	Muy Malo
Edad	19-32	2 (25,0%)	4 (50,0%)	2 (25,0%)	-	-
	33-45	3 (20,0%)	10 (66,5%)	2 (13,3%)	-	-
	46-60	-	6 (66,7%)	3 (33,3%)	-	-
Total		5 - (15,62%)	20 - (62,50%)	7 - (21,88%)		

5.- DISCUSION DE RESULTADOS

Los resultados de este estudio, en relación al nivel de cumplimiento de los compromisos contraídos por el proyecto, al inicio de éste (tabla nº1), señalan que un alto porcentaje de dirigentes (78,12%), consideran que éste ha sido alto o muy alto. Además, no hubo sujetos que opinaran que el cumplimiento haya sido bajo o muy bajo.

En relación a esta variable, al parecer, la asociación con la variable edad, es baja, ya que los porcentajes obtenidos en cada grupo de edad son similares. El estrato, que muestra una dispersión parcialmente diferente, corresponde al de edad media (33-45 años), ya que evalúa positivamente el cumplimiento de los compromisos adquiridos por el proyecto Niágara, con un 80 % de opiniones que señalan que este ha sido alto o muy alto.

Los porcentajes correspondientes a la categoría alto, superan en los 3 grupos de edad, el 60%. Lo antes señalado concuerda con las apreciaciones del equipo técnico-profesional, que en comunicaciones personales, señalaron que, en general, lo "prometido", en su mayoría había sido cumplido.

En relación a la participación campesina en la ejecución del proyecto (tabla nº 2), las opiniones de los dirigentes son más repartidas, en comparación a la variable "nivel de cumplimiento".

En cuanto al total de las opiniones, es preocupante el elevado porcentaje de dirigentes (34,38%), que señalan que la participación campesina ha sido regular (ni buena ni mala) o mala. Lo anterior, reflejaría una falencia, necesaria de corregir, hecho que le asigna pertinencia a esta investigación, pues, como indica Briones (1985), esta dentro de las metas de una evaluación tratar de mejorar la metodología y homogeneizar los impactos del proyecto en base a los resultados de ésta.

Dentro de los grupos etáreos, el de mayor edad es el que más mal califica el accionar del proyecto, con un 55,6% (5 personas de 9), que opinan que ha sido regular (ni buena ni mala) o mala.

El grupo con una mayor dispersión de opiniones es el de mediana edad, y además es el que alcanza el mayor porcentaje de opiniones favorables, un 80% (12 sujetos), opina que la participación campesina era muy buena o buena.

Al parecer, existiría una asociación entre la variable participación campesina y la variable edad, ya que se aprecia una tendencia a que los grupo etáreos extremos opinen más negativamente acerca de este aspecto. Lo anterior, pareciera ajustarse a la realidad, ya que, en la práctica, al formar comisiones de trabajo, grupos de análisis, comités de selección, etc., se privilegia a los dirigentes representados por el grupo de edad media (entre 33 y 45 años), pues éstos dan mayores garantías (eficacia, eficiencia, criterio adecuado, suficiente flexibilidad, etc.) al equipo técnico-profesional, en estos estamentos participativos.

En la variable "elección de rubros productivos" (tabla nº3), existe un 34,37% opinó que le daba lo mismo (ni de acuerdo ni en desacuerdo), o que estaba en desacuerdo con los rubros elegidos. Y dentro de estas opiniones,

aquellas del grupo de mayor edad, eran las más desfavorables, con un 22,2% de desacuerdo con los rubros elegidos.

Sin embargo, un 65,63% de los encuestados, opina estar de acuerdo o muy de acuerdo con los rubros seleccionados, porcentaje que se considera adecuado para llevar a cabo esta iniciativa, puesto que los rubros elegidos son innovativos en el área del proyecto, y además, todos son trabajados con el componente comercialización, hecho que marca una diferencia entre lo que ellos (los campesinos) hacían, y lo que hacen desde que está en ejecución el proyecto. Lo anterior, da como uno de sus resultados, que los jóvenes y los de mediana edad, tengan por sobre el 70% de aceptación de estos rubros, éste hecho permite inferir que estos estratos etáreos poseen una mejor adecuación a los cambios y una mayor capacidad para asumir riesgos, al verse enfrentados a nuevas alternativas productivas.

El desempeño de los monitores (tabla nº4), en términos generales, fue bien evaluado, un 78,12% (25 sujetos) consideró que su accionar era muy bueno o bueno. Los que opinaron mejor, fueron los jóvenes y los de edad media, estos últimos en un 90,3% evaluaron positivamente a este estamento del proyecto.

Los dirigentes de edad más avanzada, fueron los de mayor dispersión de opiniones, y a la vez, los que más mal evaluaron el trabajo de los monitores, un 33,3% consideró que aquél no era ni bueno ni malo, y un 22,2% señaló que este era malo. Estas opiniones podrían explicarse en función de la diferencia generacional entre el grupo de mayor edad y los monitores (jóvenes); también en base a la "doble militancia" del monitor, en el sentido de que es, al mismo tiempo, miembro de la comunidad campesina e integrante remunerado del equipo del proyecto (externo); por el rol de los monitores (capacitadores de la comunidad) o lo más probable es que sea una mezcla, de todos estos factores.

En La tabla nº5, se señala que 25 dirigentes del proyecto Niágara (78,12%), opinaron que los profesionales y técnicos tenían un desempeño muy bueno (15,62%) o bueno (62,50%), no existiendo opiniones negativas (desempeño malo o muy malo). Lo anterior, puede tener dos explicaciones: la primera es que la ejecución del proyecto ha sido llevada a cabo de manera correcta y exitosa, y la segunda es que las respuestas tuvieron algún sesgo, ya que al ser aplicada por el equipo de investigación, las opiniones no fueron más negativas, porque las respuestas implicaban juicios directos

hacia uno de los investigadores. En comunicaciones verbales el equipo técnico profesional, opinó que este grupo de dirigentes no se restringe a la hora de opinar. Por lo que, entendemos, la primera situación sería la correcta.

Al parecer, existiría relación entre la variable edad y la variable desempeño del equipo técnico-profesional, pues los grupos de extremos etáreos, opinan más negativamente que el grupo de edad intermedia (33-45 años). Además, es importante señalar que este último grupo de dirigentes, opinó favorablemente en un 86,55% (muy bueno o bueno) respecto de este estamento del proyecto. La explicación de esto último podría estar, al igual que en lo señalado para la participación de los campesinos, en que este grupo es el más tomado en cuenta por el proyecto.

6.- CONCLUSIONES

De la investigación se puede concluir lo siguiente:

1° Esta metodología de formulación de una propuesta de desarrollo silvoagropecuaria, a la luz de los resultados obtenidos en la presente investigación, puede calificarse como satisfactoria, desde la perspectiva de la población intervenida.

2° Desde la perspectiva del nivel de cumplimiento de los compromisos originales del proyecto, se puede concluir que los resultados esperados (compromisos) fueron alcanzados en su gran mayoría, ya que así lo percibe la población estudiada.

3° La participación es la variable que fue en general más mal calificada, lo que deja a la luz el hecho de que la metodología de formulación de esta propuesta es exógena y sin participación real de la población a intervenir.

4° La elección de los rubros fue la correcta, aunque si hubiese sido elegida por los propios actores, habría recibido la aprobación mayoritaria de los entrevistados.

5° Las personas de mayor edad son refractarias a los procesos de cambio impulsados desde el exterior a sus sistemas productivos.

6° Finalmente podemos concluir que el Proyecto de Desarrollo Niágara, es una iniciativa exitosa, así como lo son en su gestión los equipos encargados de ejecutarlo, desde la perspectiva de los propios beneficiarios-usuarios de este proyecto.

BIBLIOGRAFIA

- Bhasin, K. 1978. **Una experiencia sur asiática de formación para el desarrollo participativo**. Rompiendo barreras, Programa Regional para Agentes de Cambio de la FAO. Bangkok, Tailandia.
- Cornick T. Y Alberti A. 1986. "Recommendation domains reconsidered". In: Butler C. Y Tomecek M. Eds. **Farming system research and extension: management and methodology**. Kansas State University.
- FAO. ONU. 1990. **La participación campesina en el desarrollo rural**. Santiago, Chile.
- Galilea, S. 1995. "La Planificación Local: Nuevas Orientaciones Metodológicas". **Bibliografía Magister en Ciencias Sociales Aplicadas**, Universidad de la Frontera. Temuco, Chile.
- MIDEPLAN. 1992. "Participación de la comunidad en el desarrollo social, logro y proyecciones". **Ministerio de Planificación y Cooperación**. Santiago, Chile. 175 p.
- Mohan Matur, H. 1995. "Desarrollo Centrado en la Gente". **Bibliografía Magister en Ciencias Sociales Aplicadas**, Universidad de la Frontera. Temuco, Chile.
- Namdar, M. Y Quezada, X. 1994. "Propuestas de desarrollo silvoagropecuario". GIA-INDAP. Santiago, Chile.
- Ramsay, J., Frias, H. Y Beltran, L. 1972. **Extension agrícola. Dinámica del desarrollo rural**. Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas de la O.E.A. Lima, Perú.
- Richards, H. 1985. **La evaluación de la acción cultural**. Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación. Santiago, Chile.
- Riquelme, A. Y Castillo, A. 1995. "Derechos Humanos y Democracia en América Latina". **Bibliografía Magister en Ciencias Sociales Aplicadas**, Universidad de la Frontera. Temuco, Chile.
- UNITED NATIONS. 1984. **Guiding principles for design and use of monitoring and evaluation in rural development projects and programmes**. Rome, Italy.

LAS PRECIPITACIONES ANUALES EN LA CIUDAD DE TEMUCO.²¹

Jorge Hernández G.*
M. Cintia Piccolo**
Gustavo Navarrete M.*
María R. Lara R.*
Alicia Capelli de S.**

Introducción.

El valor anual de las precipitaciones es uno de los parámetros climáticos más significativos del clima de un lugar. Es el indicativo por antonomasia de las condiciones predominantes de humedad, en directa relación con la temperatura media y otros fenómenos atmosféricos. El agua caída y su régimen anual, generalmente, son vistos bajo el concepto de recurso de la naturaleza y su variaciones extremas o situaciones anómalas como riesgo. Por ello, es importante determinar en forma precisa y representativa medidas de tendencia central, de dispersión o índices que los caractericen, que describan su comportamiento témporo-espacial lo más próximo a la realidad geográfica, el hábitat de la sociedad humana.

Consciente de esta necesidad, se han instalado en Chile cientos de estaciones pluviométricas especialmente a cargo de organismos estatales. En la IX Región, se encuentran desde principio de siglo en las principales ciudades; para el caso de Temuco se disponen de registros confiables desde la segunda década del siglo, casi siempre con datos de más de una estación al mismo tiempo, hecho importante dada la extensión urbana y variedad del paisaje natural.

²¹ Estudio realizado en el marco del proyecto Didufro "El clima de Temuco; antecedente físico para el planeamiento urbano". (Proyecto N° 9609)

* Depto. Cs. Sociales

** U. Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina

La ciudad de Temuco, capital indiscutida de la Araucanía, se localiza en el centro sur de Chile a 38°44' S y 72°35' W (Fig. N°1); su altitud es de unos 110 msnm. Incluida la nueva capital comunal de Padre las Casas su población urbana se eleva a 210.000 habitantes (INE, 1995), los que viven en una superficie de 3.500 hás. El sitio de la ciudad morfológicamente corresponde a terrazas fluviales del Cautín, que se desarrollan encajonadamente entre los cerros Nielol (350 m) y Conunhueno (360 m). Su mayor expansión actual se dirige hacia el poniente, sobre tradicionales terrenos agrícolas clase II (CIREN, 1989).

El clima de este centro primado regional es el propio del de una zona subtropical en transición al de una zona templada húmeda de costa occidental; según la tipología de Koeppen se clasificaría en el tipo Csb₃ (CORFO, 1966) es decir mediterráneo con corta estación seca veraniega. La temperatura media anual es de 12°C, oscilando de 7,8°C en julio a 17°C en enero. Para las precipitaciones se dan distintos valores anuales según sea la serie o estación pluviométrica consideradas; en las últimas décadas, uno de los más usados en la bibliografía nacional es el de 1.347 mm (OMCH, 1965), pero en abierta contradicción con la tendencia a la sequía observada en los últimos años.

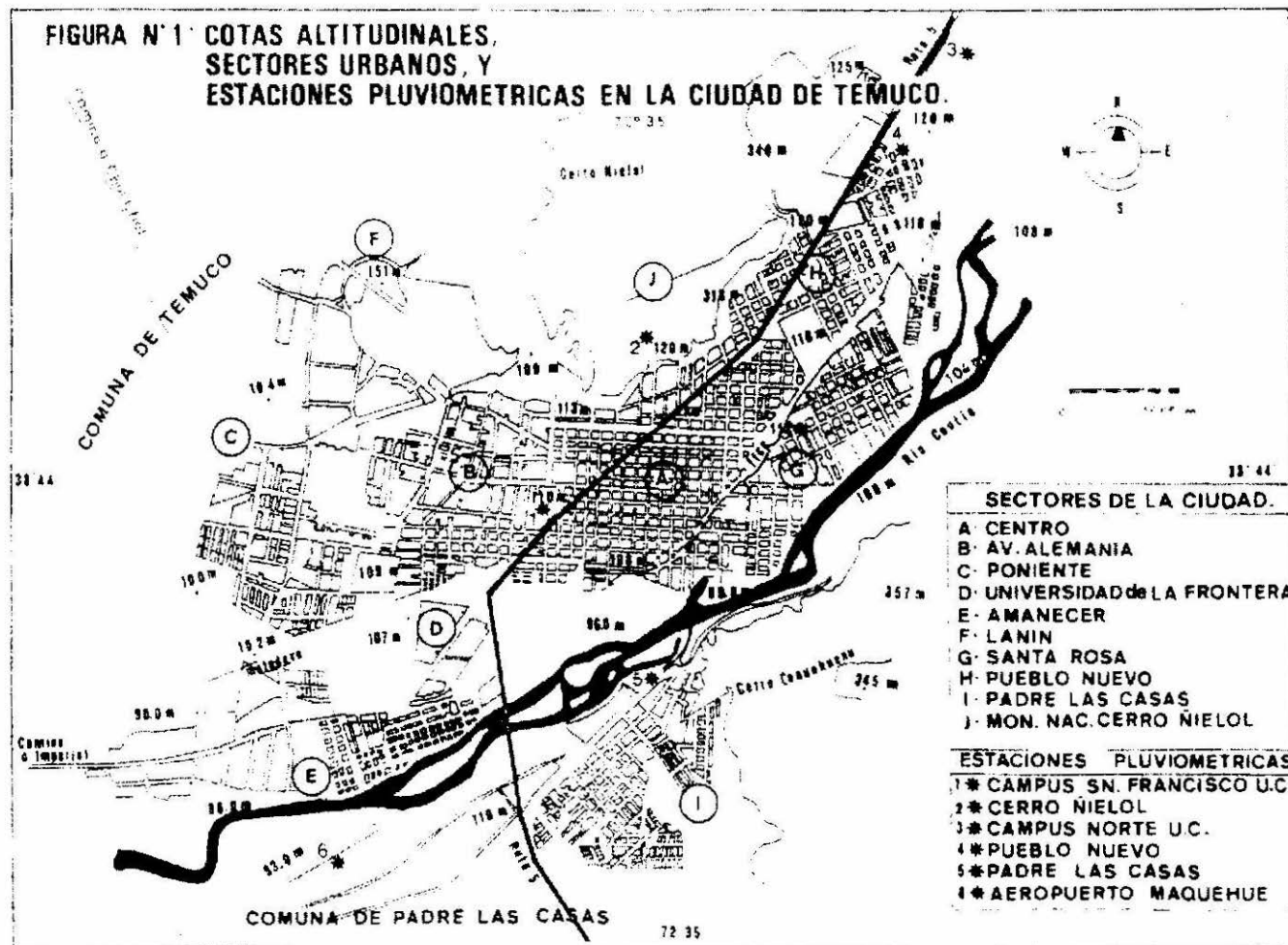
El objetivo específico de este artículo es, precisamente, buscar un valor pluviométrico anual para la ciudad de Temuco que esté más de acuerdo con las tendencias climáticas actuales y que considere la diversidad intraurbana; en segundo lugar, analizar su variabilidad espacial y temporal en relación a su entorno geográfico local, con el fin de vislumbrar los principales factores involucrados. Para ello, se recurrirá a los registros acumulados por diversas instituciones públicas (Dirección General de Aguas, Dirección Meteorológica de Chile, etc.); el análisis espacial se hará, en cambio, con el apoyo de diversos documentos cartográfico: cartas topográficas 1:25.000 (IGM, 1989), fotografías aéreas 1:20.000 (Proyecto Fondef, 1994), etc.

De esta manera, la comunidad local dispondrá de antecedentes más sistemáticos y más precisos sobre uno de los recursos climáticos de mayor significado, pero tal vez de más difícil pronóstico en el mediano y largo plazo.

Metodología.

La determinación de la precipitación media de Temuco se realizó con una muestra que consideró los últimos cien registros anuales (hasta 1995), anotados en diversas estaciones pluviométricas ubicadas en el ámbito urbano o suburbano (Fig. 1). Como estas estaciones aportan distintas cantidades de registros anuales cada uno de ellos se ponderó en un 1 % en el promedio final. De esta forma, se logra un parámetro climático que es producto de 38 años de observaciones, más representativo de la variedad espacial de la ciudad que de un punto de ella y que refleja mejor los cambios pluviométricos de la segunda mitad del siglo (Tabla 1). Las estaciones consideradas para este efecto fueron: Maquehue (DMCH, 1963-1995), que representa el agua caída de un sector bajo (93 m) al sur-poniente de la ciudad; Pueblo Nuevo (DGA, 1963-1995), que representa los barrios de la entrada norte (118 m), al igual que, en un ambiente de mayor ruralidad, Universidad Católica Campus Norte (Fac. de CC.BB, 1981-1985); Cerro Nielol (DGA, 1977-1988), ubicada en un sector boscoso de la ladera sur del cerro (120 m) y a menos de un kilómetro del centro de la ciudad; Padre Las Casas (OMCH, 1958-1964), en la ladera poniente del cerro Conunhueno (110 m) y como muestra de las lluvias del área urbana al sur del río Cautín; finalmente, la estación de la U. C. de Av. Alemania (Fac de CC.BB., 1986-1995), representando sectores del centro-poniente altamente urbanizados y de grandes arboledas.

**FIGURA N° 1 COTAS ALTITUDINALES,
SECTORES URBANOS, Y
ESTACIONES PLUVIOMETRICAS EN LA CIUDAD DE TEMUCO.**



CARTA BASE PLANO REGULADOR MUNICIPIO DE TEMUCO
LEVANTAMIENTO AEROFOTOGRAFICO OTAG

PROYECTO D. DUFORE 1969

TABLA N° 1.
CIEN REGISTROS ANUALES DE PRECIPITACIONES EN LA CIUDAD DE TEMUCO
Ultimos 38 años (1958-1995)

AÑO	P.Las Casas	P. Nuevo	Maquehue	C. Nielol	U.C. Norte	U.C. Centro
1958	1267.9					
1959	1435.7					
1960	1209.6					
1961	1442.3					
1962	854.2					
1963	1345.1	1231	1252.8			
1964	1190	1083	1006			
1965		1486.5	1395.3			
1966		1184.5	1340.7			
1967		1131.5	1142.2			
1968		1005	975			
1969		1235.2	1130.8			
1970		1056.8	1104.5			
1971		1145.3	1337.8			
1972		1151.4	1294.6			
1973		1021.8	1042.5			
1974		1084.8	931.3			
1975		1216.4	1030.5			
1976		1160.5	1027.9			
1977		1623	1557.2	1513.5		
1978		1412	1315.4	1365.2		
1979		1188.5	1141	1229.5		
1980		1546	1494.7	1590.5		
1981		1142.1	1156.4	1209.7	1269.1	
1982		1468	1272.4	1360.5	1474	
1983		1025	885.4	1002.5	1024.3	
1984		1339.5	1283.6	1337.6	1448.9	
1985		1174.5	1175.6	1172.7	1103.9	
1986		1319	1216.5	1252.5		1194.9
1987		1002	1009.2	1089.1		981.8
1988		834.2	870.9	1003.1		969.8
1989		1113.3	910.1			964.1
1990		1054.5	1055.8			1014.5
1991		1305.3	1238.7			1195.5
1992		1630.6	1477.1			1380.2
1993		1580.1	1374.2			1279.6
1994		1336.4	1097.7			1082.3
1995		1307.1	1202.4			1049.2
Promed.	1249.3	1230.1	1174.1	1260.5	1264.04	1111.19
Des. Est.	186.2	193.9	177.6	176.4	200.9	144.2
CV (%)	14.9	15.8	15.1	14	15.9	13
Pond. Pr.	0.07	0.33	0.33	0.12	0.05	0.1
FINAL	87.45	405.93	387.45	151.26	63.21	111.12

Promedio anual de las precipitaciones ponderadas en Temuco: 1206.4 mm

Fuentes: DMCH; DGA; UC TEMUCO

Para entender geográficamente el valor pluviométrico de Temuco se le compara con registros de lugares cercanos, en la Depresión Intermedia²² y dentro del mismo periodo (Fig. 2). Ubicados en la cuenca del río Imperial están: Lautaro (DGA, 1958-1995), 26 km. al NE y 190 m de altitud; Carillanca (INIA, 1964-1993), 15 km. al NEE y 190 m de altitud; Cholchol (DGA, 1988-1995), 25 km. al NW y 30 m de altitud. En la cuenca del río Toltén están Freire (DGA, 1958-1995), 30 km. al S y 100 m de altitud, y Los Laureles (DGA, 1958-1995) 45 km. al SE y 190 m de altitud.

La variabilidad temporal se analiza comparando los registros anuales de Temuco (Pueblo Nuevo) en las series de 1919-1951 (OMCH, 1965) y 1963-1995 (DGA, 1996). En este caso, además de los parámetros clásicos, se recurre al Coeficiente Gamma 1 de Fisher (Grupo Chadule, 1980) para cuantificar tendencia a la sequía en el clima.

Resultados y discusión.

1.-Promedio anual de precipitaciones en Temuco.

La Oficina Meteorológica de Chile, promediando el agua caída con registros de la primera mitad de este siglo, daba para Temuco un total anual de 1347 mm (OMCH, 1965). Posteriormente, la Dirección General de Aeronáutica Civil, señalando las coordenadas del Aeródromo de Maquehue, daba para el periodo 1931-1960 una normal anual de 1308,4 mm. Ultimamente, el Departamento de Climatología Aplicada de esa Dirección ha difundido una normal de 1157,4 mm anuales para la misma estación, correspondiente al periodo 1961-1990.

Todos estos promedios sólo representan la pluviometría de un punto, en un centro urbano que ya sobrepasa los 30 km² y que está expuesto a la influencia de variados factores climáticos. Es por ello, que el presente estudio ha trabajado un nuevo promedio que considera las diferencias espaciales urbanas, usando la mayoría de los registros confiables existentes para distintos puntos de la capital de la Araucanía.

²² Más conocida como Llano Central o, erróneamente, como Valle Longitudinal.

En la Tabla 1, se indican cien registros correspondientes a seis estaciones, entre 1958 y 1995. El promedio ponderado de estos datos nos da un nuevo valor de **1.206,4 mm**, distinto a todos los anteriores. Esto significa que las diferencias espaciales urbanas son importantes, aunque las estaciones pluviométricas estén separadas por pocos kilómetros. De esta manera, el caso de Temuco concuerda con los estudios llevados a cabo en otras ciudades del mismo tamaño (Chagnon, 1962 y 1979) o más grande (Potter, 1961; Bravo, 1978; Lorente y Redaño, 1992).

Sin embargo, en el caso de Temuco, el mismo valor obtenido con las seis estaciones se puede lograr con mucha aproximación recurriendo solamente a las de Pueblo Nuevo y Maquehue, que en conjunto aportan el 66% de los datos. Estas, difieren entre sí 56 mm en promedio para los últimos 33 años; pero, si se calcula la media de ambas (1.202,2) se observa una distorsión de sólo el 0.36 % respecto al valor ponderado de 1206,4 mm.

2) Las precipitaciones en Temuco y en su entorno geográfico.

Para explicar el promedio anual de Temuco se hace necesario analizarlo en relación a los valores de otras estaciones pluviométricas cercanas, que estén aproximadamente a la misma latitud (38° a 39°), sobre la misma forma de relieve (terrazza fluvial de la Depresión Intermedia) y a no más de 200 m de altitud. Además, los registros de dichas estaciones deben estar comprendidos en el periodo 1958-1995.

La Tabla N° 2 presenta totales anuales y algunas estadísticas de cinco estaciones que reúnen los requisitos anteriores. En ella, lo primero que se observa es la diversidad de promedios pluviométricos que van desde los 964,5 mm a los 2074,9mm (índice de variabilidad²³ de 2,15 en un radio máximo de 45 km.); esto demuestra la gran sensibilidad de las condiciones climáticas a los factores locales.

²³ Índice de variabilidad, cociente entre promedio mayor / promedio menor.

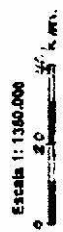


TABLA N°2
PRECIPITACIONES DE ESTACIONES CERCANAS A TEMUCO
1958-1995

AÑO	Lautaro	Carillanca	Cholchol	Freire	Los Laureles
1958	1233			1480	1711
1959	1370.9			1548	1803
1960	1334			1218	1501
1961	1569.5			1651	1889
1962	924.4			1170	1463.5
1963	1396.7			1675	2126
1964	1129.5	1067.9		1371.5	2061.5
1965	1630.5	1643.9		1735	2402
1966	1412.5	1411.1		1406	2139.5
1967	1337	1491.2		1716.4	2305
1968	1158	1209.8		1220	1768.2
1969	1321.5	1430.6		1802.5	2159
1970	1241	1341.4		1472.5	2046.4
1971	1246	1389.4		1645	2182.5
1972	1772	1488.7		1837.5	2701.5
1973	1286	1150		1594.8	2013.6
1974	1112	1144.2			
1975	1253.2	1298.8		1442	1120.4
1976	1038.7	1238.8		1311	1489.4
1977	1682	1688.4		1967.5	2467
1978	1539.4	1528.5		1556.3	2324.6
1979	1301.9	1281		1515	2222.4
1980	1743.3	1783.9		1738.8	2501.1
1981	1352	1361.6		1548	2253.1
1982	1625.6	1606.6		1609.9	2302.2
1983	1110.3	1169.7		1374.3	1810.8
1984	1463.1	1615.7		1600	2407.9
1985	1185	1329.8		1442.3	1864.5
1986	1411.7	1551.4		1757.4	1823.3
1987	1130.5	1164.3		1484.3	2239.7
1988	1107.7	1114.7	656.8	1259.6	
1989	1180.9	1231.4	787.3	1203.2	1893.1
1990	1145.1	1336.4	810.4	1382.5	2119.1
1991	1336	1365.8	1144.8		2087.1
1992	1504.9	1792.4	1206.5	1807	2471.2
1993	1552	1600.7	1120.3	1973	2627.2
1994	1144.1		1000.3	1510.2	2354.2
1995	1333.5		989.5	1562.9	2044.6
Promed.	1332	1394.3	964.4	1544.1	2074.9
Des. Est.	201	199	182.7	205.9	344.4
CV (%)	15.1	14.3	18.9	13.3	16.6

FUENTE: DGA-IX REGIÓN

Se destaca además, el hecho que el promedio de Temuco es el más bajo, después del pequeño centro poblado de Cholchol; los fundadores de la ciudad (1881), provenientes de zonas más secas de Chile, prefirieron un sitio relativamente más protegido de las lluvias o de los temporales del invierno (IGM, 1986).

La mayor diferencia se da con el poblado Los Laureles, la más lejana de todas estas estaciones; localizada 45 km al SE de Temuco en el valle del río Allipén, explica su mayor pluviosidad (2.074,9 mm) justamente por estar más al sur y más al este, así como a su mayor altitud (190 m). Esta situación permite que haya una acción pluviométrica más efectiva de los vientos del N y del NW. Lo mismo ocurre en Freire, pero en menor grado (1.544,1 mm) por el hecho de ubicarse más al centro de la Depresión Intermedia, con una menor pendiente del terreno y a sólo 100 m de altitud.

La ciudad de Lautaro, a pesar de estar más al norte (26 km. hacia el NE), supera en agua caída a Temuco (1.332,0 mm). Esto se explica por su mayor altitud (190 m) y por estar más abierta a la influencia del viento norte, debido a que ahí -a diferencia de Temuco- los cerros del cordón Ñielol se ubican 15 ó 20 km. más al occidente. En una localización semejante, pero algo más al sur y en el límite occidental del piedmont andino se encuentra la Estación Experimental de Carillanca, con un promedio anual superior (1394.3 mm).

El pueblo de Cholchol, 25 km. al NW de Temuco y en la depresión del río del mismo nombre, tiene el menor promedio pluviométrico (964.5 mm). Aunque este valor está calculado con sólo ocho años de registros, no cabe ninguna duda que es uno de los lugares más seco de la región; es lo que se deduce al comparar las tablas 1 y 2, así como de la observación directa del paisaje natural y del uso del suelo. La menor cuantía se explica por su menor altitud (30 m), pero especialmente por estar más cerca del bloque solevantado de Nahuelbuta (IGM, 1986); éste, más conocido con el nombre de cordillera, lo protege de los vientos oceánicos con alturas que sobrepasan los 800 m unos 30 km hacia el NW.

De esta manera, las menores precipitaciones de Temuco (1.206,4 mm) se explican fundamentalmente por su posición con respecto a

barreras montañosas²⁴. El cordón Ñielol (774 m en cerro Pilmahue, 610 m en cerro Centinela, etc.), se extiende por más de 30 km. hacia el norte de la ciudad y actúa como un angosto biombo climático para los vientos lluviosos del invierno. Otra barrera, más lejana, la constituye el bloque solevado de Nahuelbuta, con alturas, como ya se dijo, que sobrepasan los 800 m, 50 km al NW de Temuco. El segundo factor es la altitud (110 m); aunque no linealmente, en igualdad de condiciones los lugares más altos se presentan más lluviosos.

3) Cambios pluviométricos en Temuco.

La disminución histórica de las precipitaciones en Temuco se puede observar comparando los promedios anuales de la tablas N° 1 y N° 3. De ello se concluye que entre 1919 y 1955 había más años lluviosos que en la segunda mitad del siglo; entre ellos se destacan 1940 (1980 mm) y 1941 (1677 mm). El promedio de Temuco se elevaba a 1347 mm; y si este valor se promedia con la estación de Padre Las Casas (1204.2 mm) también resulta superior en un 5.7% al calculado para los años 1958-1995.

²⁴ Que producen el llamado "efecto de escudo".

TABLA N°3
PRECIPITACIONES EN TEMUCO. PERIODO: 1919-1955.

AÑO		Temuco		P.Las Casas
1919		1471.8		1379.8
1920		1584.6		1361.6
1921		1492.6		1283.6
1922		1362.2		1170.3
1923		993.2		915.8
1924		932.2		821.6
1925		1247.1		1035.3
1926		1273.7		1259.8
1927		1529.1		1434.3
1928		1204.1		1119.6
1929		1157		995
1930		1545		1375
1931		1220		1104
1932		1606		1276
1933		1229		1116
1934		1179		1126
1935		1458		1350
1936		1665		1426
1937		1429		1226
1938		1375		1198
1939		1398		1250
1940		1980		1554
1941		1677		1310
1942		1070		902
1943		926		732.3
1944		1639.5		1177.6
1945		1469.9		1314.5
1946		1262.6		1150.9
1947		1404.1		1230.6
1948		1150.5		1096.2
1949		1094.1		1199.6
1950		1444.4		1482.5
1951		1471.8		1246.2
1952				
1953		1308.6		1442.8
1954		1286.7		1405.6
1955		966.2		882.5
PROMEDIO		1347.3		1204.2
DESV.EST		231.9		191.1
CV (%)		17.2		15.9
PR. GRAL.			1275.75	
PR. 1919-51		1361.9		
DS 1919-51		232.2		
CV 1919-51		17		

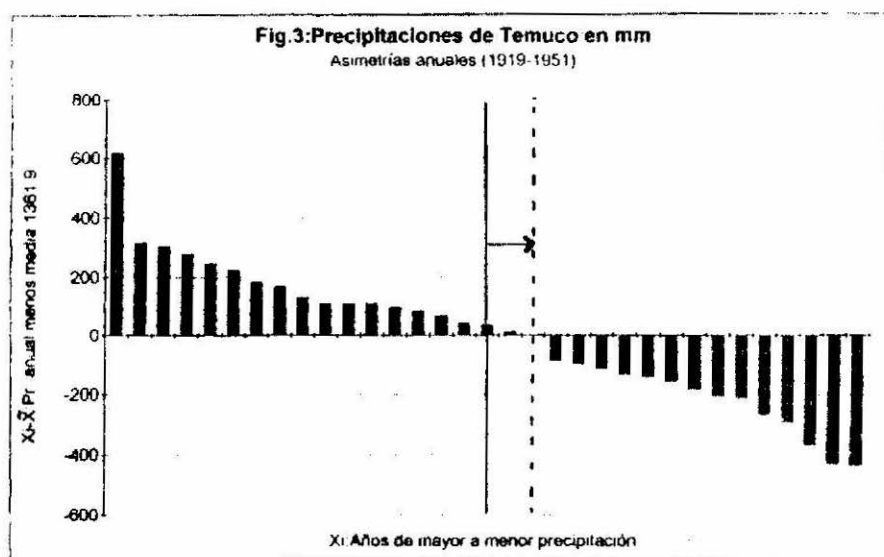
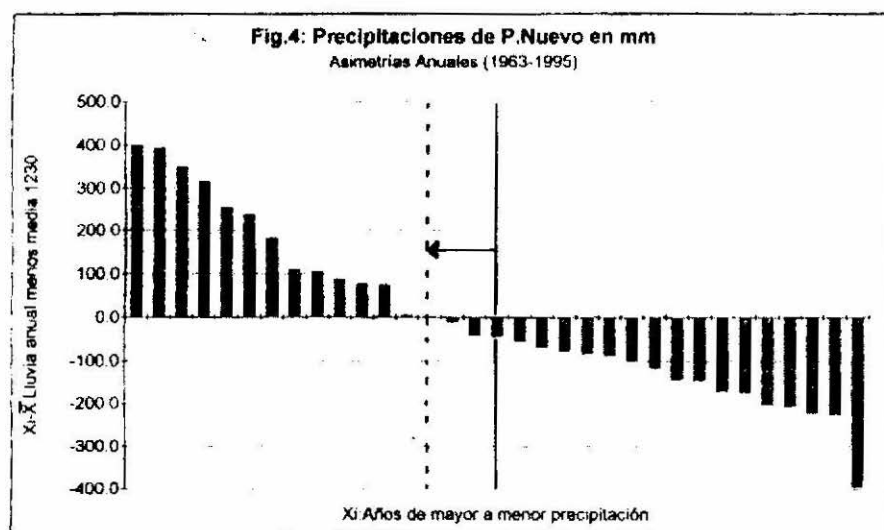
Fuente Pluviometría de Chile. Fascículo II
1965
Oficina Meteorológica de Chile.
FACH.

Al respecto, entre los habitantes más antiguos de la ciudad existe la percepción general que hay una tendencia a la sequía en el clima regional. La comparación de promedios y de los máximos anuales confirman y cuantifican esa percepción, a pesar que el coeficiente de variación mayor (17,2 % contra 15,8% del actual) pudiera inducir a engaños.

En este sentido, es interesante también evaluar gráficamente el coeficiente γ_1 de Fisher (Grupo Chadule, 1980)²⁵. Aplicado al periodo 1919-1951 de la estación Temuco (Fig. 3) su valor es de 0,16 lo que significa una asimetría más favorable para la tendencia lluviosa. En cambio, el valor correspondiente al periodo 1963-1995 de Pueblo Nuevo (Fig. 4) se eleva a 0,47 lo que manifiesta que la tendencia actual es a la sequía, si se compara este coeficiente con el anterior ²⁶.

²⁵ El coeficiente g_1 (léase gamma 1) de Fisher indica de qué lado, en relación con la media, las diferencias son mayores.

²⁶ Refuerza esta afirmación los 791,5 mm registrados en 1996 en Maquehue, (DMCH, 1997) con un déficit de agua caída de más 30% con respecto a la normal (1157.4 mm) del periodo 1961-1990.



Conclusiones.

El estudio de las variaciones témporo-espaciales de las precipitaciones urbanas es de larga data en los países más desarrollados del Hemisferio Norte como lo atestiguan los trabajos de Schmauss (1927), Changnon (1962), Vogel (1976), Rao (1980), Lorente-Redaño (1992), etc. En Chile, esta materia y otras relacionadas con clima urbano, también adquieren relevancia a medida que el explosivo crecimiento de algunas ciudades ha afectado gravemente el uso del suelo o la calidad de vida de sus habitantes; así lo indican los trabajos de Bravo (1978), Ulriksen (1980), Bertrand-Romero (1993) y otros para el caso de Santiago.

Del presente estudio se puede concluir que en Temuco, por su gran expansión urbana, el fenómeno de las precipitaciones ya no se puede conocer puntualmente, con los datos de una sola estación pluviométrica. Las diferencias intraurbanas pueden sobrepasar en promedio los 150 mm, como ocurre con las estaciones de la UCT de sus Campus Norte y de Av. Alemania. En este sentido, un valor representativo de estas diferencias espaciales puede ser el de 1206,4 mm, calculado con observaciones hechas en los últimos 38 años en seis puntos de la ciudad. Sólo queda la duda de cuánto sería alterado este promedio si se contara con registros en el sector poniente de Temuco, el de mayor expansión urbana.

En relación a los factores que explican la variabilidad espacial se concluye que las precipitaciones son muy sensibles al efecto de barrera que provocan cerros y cordones montañosos (Ñielol, Conunhueno y Nahuelbuta) a los vientos del norte; dependen, en gran medida, de la distancia a que se encuentran de ellos y de su altura.

Finalmente, cabe concluir que la tendencia climática de Temuco es a la sequía: en la segunda mitad del siglo han aumentado los años relativamente secos y los lluviosos no lo han sido tanto como en la década del cuarenta. Queda pendiente para otro estudio determinar las causas precisas de este fenómeno; al respecto, una hipótesis fácil de aceptar sería urbanización y retroceso del bosque nativo en el aumento de la aridez local.

Agradecimientos

A Sres. Hugo Vidal de la SECPLAC de la Municipalidad de Temuco, Mario Ramírez de la UCT, Francisco Díaz de la DGA IX Región, Patricio Acevedo del Depto. de Física de la Ufro, Luis Landaeta de INIA-Carillanca, Jorge Pinto, ex-Director Depto. de Ciencias Sociales de la Ufro, Jorge Esteban Hernández, estudiante de Ing. Civil Electrónica Ufro y a todo el equipo de meteorólogos de la Estación Maquehue por la colaboración que brindaron al presente estudio.

Bibliografía.

- Bertrand, M. y H. Romero. (1993). "La ciudad de Santiago", en **Contaminación Atmosférica de Santiago**, Sandoval, Préndez y Ulriksen Editores. Santiago.
- Bravo, N.S. (1978). **Microclimatología Aplicada para la Defensa del Medio Ambiente de la Región Metropolitana de Santiago**. Santiago.
- CIREN (1991). **Ortofotocarta de Temuco**. Escala 1:20.000. Santiago.
- CORFO (1966). **Geografía Económica de Chile**. Anexo. Santiago.
- Changnon, S. A., Jr. (1962) "A Climatological Evaluation of Precipitation Patterns over an urban area", in **Air Over Cities**. Cincinnati, Ohio.
- DGA- Depto. de Hidrología (1996). **Informes Pluviométricos Anuales**. Temuco.
- DMCH. (1997). **Anuarios Meteorológicos**. Santiago.
- Dirección General de Aeronáutica Civil. (1996). **Precipitaciones Anuales de Temuco**. Aeródromo Maquehue. Temuco.
- Grupo Chadule. (1980). **Iniciación a los Métodos Estadísticos en Geografía**. Ed. Ariel. Barcelona.
- IGM-Chile. (1986) **Geografía de la IX Región de la Araucanía**. Col. Geog. de Chile. Santiago.
- INE-Chile. (1995). **Resultados Oficiales Censo de Población 1992**. Santiago.
- INIA-Carillanca. (1992). **25 Años de Observaciones Agrometeorológicas**, Estación Carillanca. Temuco
- Lorente, J. y A. Redaño. (1992). **Pluviometría en Alta resolución**. Rev. Mundo Científico, N° 122. Barcelona.

OMCH. (1965). **Pluviometría de Chile**. Santiago.

Potter, J.G. (1961) "Areal snowfall", in **Metropolitan Toronto**, Toronto.

Proyecto FONDEF. (1994). **Fotografías Aéreas de Temuco**. Escala 1:20.000. Santiago.

Rao, A.R. (1980). **Stochastic Analysis of Annual Rainfall Affected by Urbanization**. J. Appl. Meteorol.

Schmauss A. (1927). **Grosztädte und Niederschlag**. Meteorol. Z.

UCT. (1996). **Anuarios Climatológicos**. Depto. Ciencias Naturales, Facultad Ciencias Básicas. Temuco.

Ulriksen, P. (1980). "Factores Meteorológicos que Influyen en la Contaminación Atmosférica de Santiago", en **Revista. Tralka**, Vol. I, N° 2. Santiago.

Vogel, J. L. (1976). "Heavy Rainfall", in a **Major Metropolitan Area**. Preprints Am. Meteorological Society. Boston.

ARISTÓTELES Y SU CONCEPCIÓN SEMÁNTICA DEL LENGUAJE.

Eduardo Miranda Nelson

Departamento de Lenguas, Literatura y Comunicación

1. Dentro del amplio campo de las preocupaciones filosóficas de Aristóteles, ocupa un lugar importante su pensamiento sobre el lenguaje y la palabra. En este aspecto, el presente trabajo se propone a) examinar, parcialmente, el pensamiento del Estagirita acerca del lenguaje humano; b) establecer su vigencia dentro de la lingüística contemporánea, en cuanto ella tiene de raigambre aristotélica y c) deducir la continuidad del pensamiento aristotélico, a partir de la palabra, hacia el mundo moderno y su presencia en él.

2. La reflexión aristotélica sobre la palabra, debe ser vista en el conjunto total de su filosofía, puesto que el lenguaje es sólo una parte de su visión del hombre. Su concepción de "filosofía" la desarrolla en el Primer Libro de la Metafísica, el cual contiene una introducción histórica y crítica de la filosofía, la cual es concebida y desarrollada como "lo más" en saber.

El saber es, en general, algo inherente al hombre y éste persigue siempre un "más" e incluso un "lo más", solamente por inclinación al saber, precisando que

πάντες ἄνθρωποι τοῦ εἰδέναι ὀρέγονται
φύσει (1)

Es decir: "Todos los hombres tienden por naturaleza hacia el saber". El saber tiene aquí la acepción de cualquier conocimiento que se establezca entre el hombre y el mundo, incluyendo la percepción, facultad que es compartida también con los animales.

La diferencia en el conocer entre el hombre y el animal reside en que el saber humano supera las fronteras del entorno físico y de la

experiencia inmediata, pues va más allá de ellas, por cuanto es capaz de avanzar hacia el pensamiento racional (επιστημη) y también hacia el 'arte' o 'técnica' (τεχνη).

El ser humano tiene por finalidad vivir, pero no como las plantas o los animales, que tienen percepción y en estos últimos, existe un cierto grado de memoria (μνημη), sino que vivir humanamente y aquí se plantea el problema respecto a qué caracteriza al ente humano frente a la vida de las plantas y animales. Lo característico lo vio Aristóteles, junto con la tradición helénica, en la 'palabra' (λογος).

El hombre tiene la facultad de la palabra en el doble sentido de que su hacer o no-hacer es determinado por medio de la palabra, tanto en el hablar como en el comprender. Y así, se tiene por un lado, el simple poder, la facultad y por el otro, el ejercicio de tal poder, su actualización o realización (ενέργεια). La tarea del hombre no es la simple facultad, sino su efectiva realización y esto es lo decisivo y esencial: la actualización o realización de su vitalidad está determinada por la palabra:

ἔργον ἀνθρώπου ψυχῆς ἐνέργεια κατὰ
λόγον (1098^a7)

Lo que constituye propiamente la humanidad del hombre, es la palabra; por medio de ella, puede alcanzar el fin supremo de la tarea humana y que es la 'felicidad' (ευδαιμονια). Esta tarea es el "bien más alto" y ella es una causa suficiente (διότι), pues es meta y fin de la actividad que es el hombre mismo.

3. De este modo, la palabra aparece como el centro desde el cual el hombre se separa de los demás entes, ya sean plantas, instrumentos o animales, pues incluso entre éstos, el ser humano es el único que posee el logos:

λόγον δὲ μόνον ἄνθρωπος ἔχει τῶν ζώων (2)

Si la palabra desempeña una función tan relevante en la filosofía peripatética, veamos cuál es la esencia de ella.

El hombre razona y comprende a través de la palabra; por tal motivo, es el único ser viviente que la posee, por cuanto es el único que tiene la razón y, por ende, el conocimiento de las causas primeras y últimas (Bröcker, op. cit., passim).

El Estagirita dice que la palabra es una “fonación que significa” (φωνή σημαντική Met., 16b26). Tiene, pues, un aspecto físico, que es la voz o sonido articulado y un contenido, de carácter inmaterial, o fenómeno sólo de la conciencia y no observable, que es el significado. Por medio de esta, dualidad, el hombre conoce el mundo, realiza su obra cognoscitiva del ente propio y ajeno; la palabra le permite conocerse a sí mismo y deslindar sus tareas frente a los demás seres vivientes.

En relación con el pensamiento lógico y racional, se ha intentado entender que la palabra o que el lenguaje en general, sería de naturaleza lógica, pues el hombre expresa su razón por medio de la palabra o que el lenguaje sería producto del pensamiento lógico.

Sin embargo, un profundo conocedor del pensamiento filosófico y lingüístico del pensador griego, como es E. Coseriu, nos dice que:

“Aristóteles no hizo ni una cosa ni la otra, sino que estableció con toda claridad la prioridad del lenguaje con respecto al pensamiento lógico, indicando que el lenguaje como tal es simplemente logos semántico: expresión significativa, en la que no hay verdad ni falsedad, pues éstas se dan sólo en la afirmación y negación, en el logos apofántico” (3).

El lenguaje es sólo significativo y por lo tanto, primario, indiferenciado o indeterminado respecto a las posibilidades de significación. En el lenguaje mismo, no existe verdad ni falsedad, ya que tales juicios aparecen sólo en las proposiciones, vale decir, en el logos apofántico. El lenguaje y por lo tanto, las lenguas, son sólo significativos, independientemente de determinaciones posteriores. En este aspecto, el lenguaje se constituye en la base de la vida colectiva y está al servicio de toda la especie humana.

3.5. En la perspectiva de la finalidad o de su teleología, que es el plano propio del lenguaje, éste aparece determinado u orientado por los propósitos u objetivos del hablante que utiliza la palabra en un acto de comunicación determinado. La demarcación puede ser lógica, pero también estética o práctica, según sean los propósitos del sujeto. Por lo tanto, el lenguaje no es lógico, sino anterior a la logicidad, como lo es también respecto al arte y al uso pragmático de él. En cuanto logos únicamente semántico, el lenguaje es indiferenciado o neutro y por eso es susceptible de ser utilizado en todas las manifestaciones vitales del hombre relacionadas con el conocer y objetivar en él todo el contenido de su conciencia. El logos, así entendido, será usado en forma apofántica, poética o pragmática, que corresponderán a sus determinaciones o precisiones externas.

4. Si el lenguaje es primariamente un logos semántico, se plantea la interrogante de la modalidad del significar, es decir, el cómo significan las palabras de manera pancrónica.

El tema lo trata Aristóteles del siguiente modo:

Ὄνομα μὲν οὖν ἐστὶ φωνὴ σημαντικὴ κατὰ
οὐκ ἐκείνην (4)

Vale decir: “El nombre es sonido con significado κατὰ συνθήκην”.

Esta última expresión es de particular importancia, tanto teórica como descriptiva, por cuanto implica una visión del lenguaje precisa y exacta.

Es así como κατὰ συνθήκην no puede ser traducida e interpretada como equivalente a los conceptos de ἔθει y νόμῳ del Cratilo que están presentes en el de Platón, por cuanto

“...Aristóteles no emplea las expresiones εἶθι νόμῳ que, naturalmente, le eran bien conocidas, sino, justamente, κατὰ συνθήκην lo cual es un indicio de que quería decir

algo diferente. En segundo lugar, no emplea el dativo συνθήκην; por lo tanto, el sentido no es causal. En tercer lugar, Aristóteles emplea aquí κατά + acusativo, lo que en él significa simplemente “como”, “en cuanto”.... (5).

La expresión citada presenta dificultades de interpretación lingüística y de sentido de la traducción, dados los antecedentes indicados.

La traducción será:

“El nombre es sonido que significa en cuanto establecido (instituido) como tal” (6)

Se comprende así que la acepción adecuada es de carácter modal y no genética.

Por lo demás, este punto de vista de Aristóteles, queda corroborado cuando establece que:

ἐστὶ δὲ τὰ ἐν τῇ φωνῇ τῶν ἐν τῇ ψυχῇ
παθημάτων οὐμβολα (7)

De este modo, la relación que realiza Aristóteles se establece entre el signo material y el contenido psíquico, entre φωνή y παθήμα, entendiéndose que es a través de ésta la relación entre el nombre y el objeto referencial. El punto de vista adoptado es de carácter descriptivo-funcional y no genético o histórico, ya que

“...conciene al cómo pancrónico del significar, no al nacimiento de las palabras; dicho de otro modo: al funcionamiento, no al origen del signo” (8).

El signo lingüístico aparece como “no necesario por naturaleza”, como sucede con los gritos de los animales y de los hombres, que no son símbolos, sino como “históricamente motivado”. En la visión aristotélica del logos, los signos lingüísticos no son “necesarios por naturaleza sino históricamente” y con una base estrictamente funcional. Boecio, traductor e intérprete del texto aristotélico, determinó que ésta fuera la teoría del signo adoptada por la Escolástica. Sin embargo, la tradición posterior enfatizó la orientación genética del problema. Se confundió, así, el plano funcional del signo con el aspecto genético. En cambio, Aristóteles planteó la situación de modo fenomenológico, vale decir, en términos descriptivo-funcionales y no genéticos o genealógicos.

5. Si el lenguaje es significativo en esencia, sus determinaciones posteriores tendrán relación con las diferentes modalidades o posibilidades del discurso; en cuanto logos únicamente semántico, el lenguaje es racionalmente anterior a la distinción entre verdad y falsedad; por lo tanto, anterior a la distinción entre el logos “apofántico”, “pragmático” y “poético”, que aparecen como virtualidades que se actualizan en actos de habla, discursos o textos. En este aspecto, es útil considerar que

“...nunca es indiferente dónde, en qué contexto, se trata un determinado problema. Así, los tipos básicos de funciones del hablar (el uso “científico”, el uso “práctico” y el uso “poético”) son tratados cada uno en su lugar adecuado, en **De Interpretatione**, en la **Retórica** y en la **Poética**” (9).

Así el logos apofántico aparecerá actualizado en el discurso racional, es decir, filosófico y científico; el logos pragmático estará presente en las situaciones comunicativas circunstanciales o situacionales y el logos poético, aparecerá en las obras orientadas estéticamente, vale decir, en el arte y en la literatura.

El logos, considerado en su integridad, es sólo significativo y son sus orientaciones posteriores las que determinan su contenido preciso.

De esta manera, el logos semántico, determinado racional o científicamente (en el sentido de ἐπισιγήμη), está tratado adecuadamente en *De interpretatione* lo relativo a la apófansis, el logos del cual se puede predicar verdad o falsedad, en tanto que el logos semántico determinado por finalidades pragmáticas, se encuentra en el uso situacional o circunstancial de la palabra y dependiendo, a su vez, de una tipología de las situaciones comunicativas, fenómenos propios del estudio de la Retórica.

Una de las determinaciones del logos semántico, es el logos poético o fantástico, que se encuentra en las obras artísticas u orientadas estéticamente. En este aspecto, Aristóteles prestó especial atención a este fenómeno creativo del hombre; él ve el carácter distintivo del arte en una peculiar validez cognoscitiva, por cuanto lo ubica en el plano universal y su conocimiento es superior al conocer particular, que es propio de la historia (*Poética* I, 451 b).

Para organizar el conocimiento de la naturaleza, el Estagirita elaboró el concepto de “forma” (μορφή), que también lo aplica al mundo de las creaciones humanas, en términos finalísticos y morfológicos. La forma lingüística debe ser congruente con el contenido o significado y obtener así una medida de valor, respecto a un ideal de perfección; el modelo de perfección o de ejemplaridad, digno de ser imitado, fue para los griegos el “helenismo” (ἑλληνισμός) y para los romanos la latinidad (“latinitas”). La crítica aristotélica describe la fenomenología de la obra poética con un criterio normativo o preceptivo, por una parte, y, por otra, con criterio propiamente crítico, buscando una congruencia entre forma lingüística, contenido y autor.

De allí que Antonino Pagliaro exprese que

“...la critica aristotelica si sviluppa nell’ ambito della congruenza della forma rappresentativa con un contenuto, che, per avere una sua realtà ideale e fantastica fondata sull’ esperienza, risponde a una propria legge interna di razionalità” (10).

Así, en la concepción peripatética, el lenguaje aparece como actividad significativa o cognoscitiva, determinada finalísticamente.

6. El pensamiento de Aristóteles tiene en la época contemporánea una notable vigencia en la lingüística, debido a la modernidad de los planteamientos que realizó en obras tan fundamentales como *De interpretatione*, la *Retórica*, la *Poética* o la *Política*.

En el ámbito de la ciencia del lenguaje, es notable el incremento del interés por los problemas del contenido lingüístico.

La semántica estuvo durante un tiempo considerable postergada en su desarrollo, por cuanto los problemas del estrato fónico tuvieron preeminencia entre los lingüistas. El positivismo decimonónico se preocupó por describir y resolver los problemas de la expresión lingüística; del mismo modo, sucedió con parte importante del estructuralismo.

Sin embargo, en forma progresiva, los intereses se han ido desplazando hacia la consideración de los problemas del contenido y en este ámbito de preocupaciones, el pensamiento aristotélico vuelve a aparecer de modo permanente. La semántica lingüística ocupa actualmente un lugar destacado en algunas orientaciones de la lingüística contemporánea. A modo de ilustración, señalamos dos hechos:

La gramática generativa y transformacional retoma algunas ideas aristotélicas sobre el lenguaje, aunque no directamente, sino a través de Wilhelm von Humboldt y su aserción referente a que el lenguaje no es un “producto”, sino que es una “actividad” creadora, hecho que el humanista alemán expresa al decir que “*Sie (die Sprache) ist kein Werk (ἔργον) sondern eine Tätigkeit (ἐνέργεια)*” (1949).

Es decir, el lenguaje no es una obra o producto concluido, sino que es una actividad creadora de significados, por cuanto no se trata de un simple “Werk” o “producto” y de “Tätigkeit”, “actividad”, sino que añade las expresiones aristotélicas de “*érgon*” y “*enérgeia*”; se refiere a la actividad anterior a la potencia (*δύναμις*), es decir, a la actividad creadora de significados, cuyo objeto es infinito. La noción de “creatividad” ha sido interpretada y utilizada, no siempre correctamente, dentro de los cánones chomskianos.

Un punto de convergencia de diferentes disciplinas, lo constituye la lingüística del “texto” o del “discurso” (LT), que posee, en general, un carácter teórico, descriptivo y sincrónico, con una base funcionalista y teleológica o finalista. De allí que en la actualidad, se vuelva a estudiar.

“...temas tratados ya en la antigüedad clásica griega; por ejemplo, la Retórica de Aristóteles. La LT aprovecha planteamientos teóricos desarrollados en épocas pasadas, los somete a una crítica científica y recupera la continuidad del pensamiento racional sobre el lenguaje” (11).

El pensamiento aristotélico está presente en la lingüística contemporánea, de variada manera, que redescubre en él ideas y formulaciones, las que son incorporadas, críticamente, en contextos nuevos, ayudando a fundamentar desarrollos inéditos de la ciencia del lenguaje. Por ejemplo, los “actos de habla” y su relación con los tipos básicos de funciones del hablar, es decir, el uso “científico”, “práctico” y “poético”, tratados ya, respectivamente, en *De interpretatione*, en la *Retórica* y en la *Poética*.

La concepción significativa del lenguaje dada por Aristóteles supone un momento trascendental para los estudios lingüísticos y muy en especial para la semántica, que encuentra en él una base sólida de sustentamiento y de proyección crítica.

NOTAS

(1) Aristóteles: *Metafísica*, al y 2, 980 a 21. Ap. Bröcker, Walter, 1963: *Aristóteles*. Ed. Universitaria, Santiago.

(2) Aristóteles: *Política*, 1253 a, 10-11. Ap. Coseriu, Eugenio, 1987: “Lenguaje y política”. En *El lenguaje político*. Fundación Friedrich Ebert-Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid, p. 10.

(3) Coseriu, Eugenio, 1962: *Teoría del lenguaje y lingüística general*. Ed. Gredos, Madrid, p. 238.

(4)-(5) Coseriu, Eugenio, 1977: **Tradición y novedad en la ciencia del lenguaje**. Edit. Gredos, Madrid, p. 22 y passim.

(6)-(7)-(8) Idem

(9) Coseriu, Eugenio, 1987: op. cit., p. 10.

(10) Pagliaro, Antonino, 1971: **Nuovi saggi di critica semantica**. Casa Editrice G. D'Anna, Firenze, p. 384.

(11) Miranda, Eduardo, 1985: "La lingüística del texto y sus orientaciones", en **Documentos lingüísticos y literarios**. Universidad Austral de Chile, Valdivia, pp. 67-68.

ADDENDA BIBLIOGRAPHICA

Ciapuscio, Guiomar, 1989: "El texto de divulgación científica: un análisis semántico", en **Revista de lingüística teórica y aplicada**. Universidad de Concepción, Concepción, N° 27.

Pottier, Bernard, 1993: **Semántica general**. Editorial Gredos, Madrid.

Pottier Navarro, Huguette, 1991: **La polisemia léxica en español**. Teoría y resolución. Editorial Gredos, Madrid.

DISCUSION ECOLOGISTA: ¿PREOCUPACION U OCUPACION? ¹

Anna María Olcese Batalla.
Departamento. Ciencias Sociales.
Gonzalo Díaz Morelli.
Departamento Ciencias Sociales.

La discusión ecologista es un discurso recurrente en diferentes espacios sociales. No obstante, consideramos necesario esclarecer lo que entendemos por ecología y los desafíos que se presentan en nuestra época.

La palabra **ecología** deriva del vocablo griego **oikía**, que significa **casa o lugar donde se habita**. Considera a los organismos incluido al hombre en un medio. Si consideramos el carácter genérico de esta definición y la relacionamos con el ser humano, apreciamos que éste es un organismo complejo y altamente diversificado, el que ha ido alterando, modificando y reconstruyendo su casa, su hábitat, en forma igualmente compleja y diversificada. Las culturas dan cuenta de esto; en cada una de ellas encontramos un **mundo**, una **forma de trascender y utilizar su entorno**, una manera especial y particular de habitar. Mito, magia, arte, religión, ciencia, técnica, tácticas bélicas, leyes, etc... expresan de una u otra forma las relaciones que el hombre sostiene con el lugar que habita y cultiva, organizándolo en una forma que expresa su cultura.

Lo que hoy nos preocupa, es interrogar al hombre a partir de este modo de habitar y la relación que sostiene y comparte con otros organismos y con la naturaleza inorgánica.

¿Por qué esta preocupación?. Cuando el hombre se preocupa es porque ve un **peligro**, algo que no está bien y que lo sumerge en la incertidumbre, y más aún cuando se ve **comprometido**. La preocupación

¹ Ponencia presentada en el XI Congreso Nacional y II Internacional de Filosofía: "Filosofía y Medio Ambiente: Conciencia Ecológica y Transdisciplinaria", realizado en la Universidad Austral de Valdivia, noviembre 1995.

ecologista hoy no es local, es más bien abarcadora, es la humanidad entera que se cuestiona su forma de habitar.

Con los estudios ecológicos se trata de comprender algo que se nos escapa por su complejidad, y porque no sabemos del todo, o lo que es lo mismo, porque no tenemos una episteme que englobe la totalidad de la naturaleza y sus complejas interrelaciones; en definitiva porque no existe una ciencia que nos de certeza para actuar y relacionarnos en forma valedera y segura con nuestro hábitat.

El sentido de peligrosidad, de conciencia de desajuste, es beneficioso, es una alerta, nos insta y mueve a buscar una salida, nos lleva a pasar de la **preocupación** a la **ocupación**. Cuestionándonos sobre las epistemes y los valores establecidos, que nos han llevado al desequilibrio del hombre y naturaleza, buscamos, con el fin de encontrar nuevos fundamentos más **razonables** y **valederos**, que nos guíen para preservar nuestra morada².

¿CULTURA O CIVILIZACION?

Hasta el presente ha existido en la cultura occidental, un divorcio entre las ciencias naturales y las ciencias sociales y de estas últimas con las humanidades. El por qué de esto tiene una historia que no analizaremos, sólo diremos que, a las primeras, a las ciencias naturales, se las considera altamente **racionales** y **operativas**, es decir, que llevan al hombre a acciones efectivas de aplicación, utilización, transformación y manipulación de la naturaleza orgánica e inorgánica. A las segundas, las ciencias sociales, se les ha considerado en forma ambigua. Si se acercan al ideal de las ciencias naturales, como ciencias del comportamiento y que pueden traducirse en modos de pensamiento operativos y conductistas, se las estima como científicas; de no ser así, se las califica de no científicas y cercanas a las humanidades. Estas últimas, aparecen como pensamientos o formas de imaginación de expresiones esencialmente no operativas, las que trascienden el universo de epistemes y conductas ya establecidas.

² Véase especialmente Martin Heidegger, **Ciencia y Técnica**, Edit. Universitaria, Santiago de Chile, 1984., y Herbert Marcuse **El Hombre Unidimensional**, Edit. Seix-Barral. Barcelona, 1969.

Las humanidades en nuestra civilización son consideradas aparte del desenvolvimiento histórico, como algo personal, emotivo, metafísico y de ilusiones poéticas, **utópicas**. Sólo si pudieran servir a la racionalidad científico-técnica establecida e imperante, se les daría crédito; esto es, si pierden el carácter crítico, intersubjetivo y negador de lo establecido.

Por todo lo anteriormente expuesto, podemos observar y llegar a concluir que existe un abismo entre la civilización material, ciencias y tecnología y la cultura espiritual e intelectual, espacio de libertad y reflexión crítica; donde necesidad y libertad, moral y ética, se oponen y niegan.

Las epistemes que generan cultura científico-técnica altamente operativas, desembocan en una moral esencialmente basada en la utilidad, eficacia, en la manipulación y en la valorización de lo económico. Por el contrario, las epistemes que generan culturas no científicas, se presentan como negadoras de esa moral imperante, como una ética utópica que tiende a la integración hombre-naturaleza e historia.

¿Qué se ha privilegiado en nuestra cultura?

Se ha privilegiado la civilización, ciencia y tecnología; una conducta behaviorista que tiende a la uniformidad, que desemboca en la globalización de las relaciones entre los hombres, los países y las naciones, imponiéndose sobre la diversidad cultural.

Desintegrando o absorbiendo administrativamente la cultura, la civilización logra que ésta no se oponga al sistema lográndose el predominio de las **orientaciones establecidas** dirigidas a la creciente conquista y utilización del hombre y la naturaleza, con el fin no muy claro, de asegurar y organizar la lucha por la existencia.

Si relacionamos lo anterior, con una marcada orientación antropocéntrica, excesiva estimación de lo humano, nos lleva a reducir la compleja realidad, aquella con la cual interactuamos en una **abstracción**. Esta ubica al sujeto fuera de lo real; en ningún sitio, lo que permite imponer una universalidad absolutista, donde el sujeto es ajeno al objeto; esto impide ver la relación de él con la diversidad de lo real. Surge así una creación e imposición ideal, un dictado, una norma interpretativa. Se construye un cosmos físico y político ideal. Muchos problemas de nuestra

época, se podrían entender a partir de esta dictadura del espíritu, de la razón ajena y disociada de las diferentes realidades o diferentes perspectivas culturales. Los racismo, los totalitarismos, el usufructo excesivo de la naturaleza, la hegemonía económica La civilización se traduce en la homogeneidad de lo humano y en la negación de la diversidad y una tendencia a la globalización hegemónica de ideas operativas dominantes. No obstante, observamos que la realidad se resiste a estas ideas, que la naturaleza y el hombre responden a este **Espectador Universal**, que genera acciones operativas tendientes a la utilización y manipulación basadas en una racionalidad eminentemente material-científico - técnica³.

Consideramos que, un cierto grado de humildad, nos permitirá desprendernos de esta racionalidad y de las acciones que genera, impactando negativamente en nuestro habitat cultural y natural. De lo que se trata, es encontrar desde el diálogo y desde diferentes puntos de vista, nuevas orientaciones que guíen acciones, que nos permitan comprensivamente alejarnos de esa visión hegemónica mercantilista, productivista, en que todo, incluido el hombre, es aprovechable y desechable.

NEOLIBERALISMO: ¿LIBERTAD O LIBERALISMO?

Un rasgo distintivo de la época contemporánea, es la vinculación creciente de la doctrina liberal con la economía de mercado y la libertad de iniciativa económica (propiedad privada). Este proceso se entiende si constatamos que gran parte de nuestro siglo está marcado por el desarrollo del socialismo, con su economía planificada y de colectivización de los medios de producción, apareciendo el socialismo como un proceso contestatario al liberalismo.⁴

³ Véase las obras de José Ortega y Gasset, especialmente **El Espectador**, Edit. El Arquero, Madrid, España 1969.

⁴ Se tiende a destacar los antagonismos entre Liberalismo y Socialismo, sin embargo, es necesario considerar, que en el socialismo se encuentran elementos claros del liberalismo. Véase esto, ya en la polémica obra de E. Bernstein **Las Premisas del Socialismo y la Misión de la Social Democracia** (1899). Edit. Claridad, Buenos Aires 1966. Especialmente la parte referente a "Democracia y Socialismo". También C. Rosselli, **Socialismo Liberal** (1930), Edit. Pablo Iglesias, Madrid 1991 y en la obra contemporánea de Norberto Bobbio, especialmente en "Liberalismo y Democracia",

Previo, paralelo y posterior a este proceso, el liberalismo se encuentra involucrado en otra problemática: la relación entre el liberalismo ético-político y el liberalismo económico. De esta surgen dos tesis o posiciones; una de ellas, afirma la indisolubilidad entre el liberalismo ético-político y el económico que se le ha llamado **liberismo**, es decir no se da el uno sin el otro. La otra tesis, afirma que la libertad se realiza sobre diversas opciones económicas, con tal que se dirijan a la **elevación moral del individuo**. Como se puede apreciar, los ejes rectores cambian; para la primera es lo económico, para la segunda libertad y moralidad. El filósofo político Norberto Bobbio, presenta claramente esta polémica en la célebre disputa de entreguerras en Italia, de Croce y Einaudi.⁵

Hoy, por lo general, el llamado neoliberalismo, se entiende fundamentalmente como doctrina económica, de la cual el liberalismo político sólo es una forma de realización no siempre necesaria. Libertad económica a ultranza, siendo la libertad política solamente un **complemento**. Estamos aquí, en la indisolubilidad entre libertad económica y libertad. La primera condición para la libertad individual, es la libertad económica; en este punto, la democracia tiene sólo un valor **instrumental**.

No es este el momento de análisis del proceso que llevó al predominio del modelo de capitalismo liberal extremo (neoliberalismo), el que se caracteriza por una mínima intervención del Estado, protagonismo central del empresariado y complejas fuerzas reguladoras del mercado. El Estado debe tener un mínimo de intervención posible; la eficacia debe ser su rol preponderante. Los servicios tradicionalmente entregados por el Estado, deben ser privatizados para que **funcionen bien**.

Todo esto, se asocia a una sociedad moderna, eficaz, rentable, capaz de crecer a través de inversiones, y éstas, deben venir de todas partes, generarán empleos, crecimiento económico, el que **¡Por fin!** creará las condiciones para incorporar a toda la sociedad a la economía de consumo, reduciendo el bienestar al consumo.

Edit. Fondo de Cultura Económica, México 1992, y en **El Futuro de la Democracia**, Edit. Fondo Cultura Económica, México 1992

⁵ Benedetto Croce (1866 - 1952) Filósofo, figura central del Liberalismo Italiano, de la primera mitad del siglo XX, exponente del liberalismo ético. Luigi Einaudi (1874 - 1961). Teórico del liberalismo italiano, terminó asumiendo una perspectiva liberista.

Este modelo descrito, muestra una sociedad eminentemente materialista, donde el valor del hombre y la naturaleza está determinado por la capacidad económica dinámica, gran exportador y conquistador de mercados: - la agresividad es estimada. Todo esto nos lleva a una característica de nuestra época: - la globalización, con reducción de barreras proteccionistas, tratados de libre comercio, donde las grandes fuerzas económicas científico-tecnológicas dan los lineamientos y llevan el control.

NEOLIBERALISMO: ¿DESARROLLO O CRECIMIENTO?

Creemos preciso realizar una breve distinción entre desarrollo y crecimiento económico. Entendemos el primero, como conjunto de cambios en la sociedad, que obviamente incluye lo económico, pero no exclusivamente, de lo que establecemos que el crecimiento económico en si no lleva necesariamente al desarrollo. Un crecimiento económico a nivel global como pretende la postura neoliberal, que implica la destrucción de recursos naturales escasos no renovables, o la explotación excesiva que modifica notable y sustancialmente el ecosistema, significa hablar de un beneficio a corto plazo y sabido es que desarrollo es un concepto que indica un proceso en el tiempo de largo plazo.

Cuando se privilegia el crecimiento por sobre el desarrollo, ocurre un impacto societal, que se traduce en alterar las estructuras que permiten la integración de los individuos en una colectividad con vínculos interpersonales. Estamos frente a un proceso de desintegración, de pérdida de identidad nacionales, de atomización social. Existen sectores sociales llamados “modernos” altamente sofisticados y fuertemente integrados al sistema internacional. Frente a ellos hay vastos sectores marginados y atomizados, donde los vínculos primarios son determinados por el mercado y donde las relaciones con las cosas, las personas y la naturaleza son a través de éste.

El aislamiento socio-político se traduce en un conformismo, actitud ideal para el neo-liberalismo, donde la verdad se encuentra dentro de cada cual y no en las relaciones sociales. La **fragmentación y el narcisismo**, inhiben o imposibilitan la posibilidad de romper el sistema. De ahí que, para que la **preocupación** se transforme en verdadera **ocupación social**, alcanzado una mejor relación entre los hombres, las

cosas y la naturaleza, nos deberíamos alejar mental y realmente de este **ideologismo**, que determina que el crecimiento económico a través de una agresiva intervención sobre el hombre y la naturaleza, es la única forma de resolver todos los problemas, con el fin de alcanzar un bienestar basados en valores de eficacia, eficiencia y rentabilidad. Aceptar este finalismo histórico, aparece contradictorio con la realidad observable y vivenciada y con el problema que aquí nos debería **ocupar**.

Sabemos que han surgido algunas iniciativas bien intencionadas: desarrollo con equidad (CEPAL), economía a escala humana, economía de la solidaridad ..., todas ellas buscando directrices que transformen el crecimiento en desarrollo. Por otra parte, en el plano político internacional, hay esfuerzos en la misma dirección: - encuentros bilaterales, multilaterales, citas cumbres, que no han podido llegar a logros, a pesar de las buenas intenciones, debido a que la globalidad está basada en una clara interdependencia económica que imposibilita una voluntad política común; ya que los valores por los cuales luchan (erradicación de la pobreza, mayor equidad, preocupación ecológica, libertad individual...), están en franco desacuerdo con los valores materialistas y economicistas que la sustentan, y con las epistemes o formas de conocimiento operativo que tienden a la conformación y explotación de la realidad.

BIBLIOGRAFIA

Bobbio, Nolberto (1992): **El Futuro de la Democracia**, Edit. Fondo Cultura Económica. México, Bogotá.

Bobbio, Nolberto (1992): **Liberalismo y Democracia**, Edit. Fondo Cultura Económica. México, Buenos Aires.

Dahl, Robert: "Capitalismo, Socialismo y Democracia", en **Revista Opciones** N° 8. Santiago, enero - abril 1986.

Heidegger, Martin (1984): **Ciencia y Técnica**, Edit. Universitaria. Santiago de Chile.

Marcuse, Herbert (1969): **El Hombre Unidimensional**, Edit. Seix-Barral. Barcelona.

Ortega y Gasset, José (1969): **El Espectador**, Edit. El Arquero. Madrid.

LA CULTURA Y LA IDENTIDAD COMO EJES DEL DESARROLLO

Una reflexión desde la Historia

Jorge Pinto Rodríguez

Departamento de Ciencias Sociales

Introducción

En este artículo, centrado fundamentalmente en Chile, pero que considera también lo ocurrido en el resto de América Latina, quisiera referirme al rol que han jugado la cultura y la identidad en nuestro desarrollo. Mis reflexiones arrancan de la Historia y más precisamente de ciertas consideraciones que tienen que ver con un estudio que estamos haciendo sobre los procesos de construcción del estado y la nación en el siglo XIX y sus impactos en el mundo indígena¹.

Nuestras hipótesis no son muy optimistas. La primera presume que en Chile se han hecho muy escasos esfuerzos por preservar la cultura en términos de una auténtica expresión de lo que somos. Los esfuerzos por construir una cultura nacional conforme a modelos más bien impuestos e importados, anuló la diversidad y aplastó formas de ser que hoy día siguen reclamando un espacio. Lo propio ha quedado reducido a piezas de museo y se recoge lo extraño como si formara parte

¹Las reflexiones que han dado origen a este artículo fueron realizadas en el marco del proyecto de investigación **Estado, Nación y Mundo Indígena (Chile y Argentina en el siglo XIX)**, financiado por FONDECYT. Una parte importante de las lecturas que aquí utilicé fueron hechas en Burdeos, durante dos estancias de investigación (1995 y 1996) financiadas por el Comité de Evaluación de la Cooperación Científica de Francia con Chile, Uruguay y México (ECOS). Agradezco la ayuda recibida en Francia de Bernard Laval, Fernando Casanueva, Jean Pierre Dideu y Modesta Suárez y la acogida brindada por la Maison de Pays Iberiques en la Universidad Michel de Montaigne de Burdeos durante mis pasantías de investigación. Carmen Norambuena escuchó varios planteamientos formulados en este trabajo, sugiriendo apreciaciones diferentes o miradas complementarias. Lo mismo debo decir de mi colega de la Universidad de la Frontera, Anna María Olcese, quien tuvo la gentileza de leer los primeros borradores.

de lo auténtico. En suma, creo que hemos adoptado formas culturales extrañas que nos han impedido transformarla en un eje del desarrollo.

Por lo mismo, hemos tratado de ocultar nuestra propia identidad, de disfrazarla, diluyéndola en convicciones que arrancan más de nuestras ambiciones e ilusiones que de nuestra propia realidad. El anhelo de ser como Europa, de transformarnos en el eje del mundo, despreciando lo que tenemos más a la mano, de nuevo repercuten negativamente cuando queremos afirmar el desarrollo, esta vez, en nuestra identidad.

Soy un convencido de que no puede haber desarrollo real si no respetamos la cultura y reafirmamos nuestra identidad. Hacer ambas cosas no significa, necesariamente, crear más escuelas, aumentar los liceos o fundar nuevas universidades. Hacen falta, de eso no hay duda; sin embargo, la solución no radica sólo en ampliar la oferta educacional, sino en vivir como somos, respetando nuestras raíces y asumiendo una identidad que nos permita reconocernos y valorizarnos.

Este es uno de los asuntos que, desde mi punto de vista, convendría discutir hoy en Chile si queremos impulsar el desarrollo. Atrapados durante la colonia por un sistema que negó nuestras raíces indígenas y en el siglo pasado por un positivismo que nos llevó de nuevo a despreciar muchas cosas nuestras, en el siglo XX hemos sido víctimas de un marxismo y un neoliberalismo que pusieron y siguen poniendo el acento en las soluciones que los europeos buscaron a sus problemas, olvidándonos de vivir como debiéramos y renunciando a generar un pensamiento auténtico, que resuelva nuestros problemas².

A veces recuerdo ciertos comentarios que compartimos en el extranjero con nuestros colegas que se aprontan a visitarnos. Si quieren, les prevenimos, que se les abran las puertas en Chile, no se olviden decir que se sienten como en Europa, que el nuestro es un país extraño en el

²Sobre el pensamiento colonizador véase el libro de Fernando Ainsa, *De la Edad del Oro a El Dorado*, FCE, México, 1992 y el artículo de María del Pilar Quintero, "El estudio del pensamiento anticolonial y la construcción de la identidad cultural en los pueblos de América Latina y el Caribe". En Daniel Mato (Coordinador), *Teoría Política de la construcción de identidades y diferencias en América Latina y el Caribe*, Editorial Nueva Universidad, Caracas, 1994, pp. 173-181. Aunque centrado en el caso argentino, el libro de Hugo Biaggini, *Filosofía Americana e identidad*, Eudeba, Buenos Aires, 1989, constituye un aporte muy interesante en esta misma dirección.

concierto latinoamericano y que al fin entienden por que se nos dice los ingleses de la América del Sur.

La ambición de querer alcanzar el progreso tal como se logró en otros ámbitos del planeta, de hacer la revolución como se pensó en Inglaterra o de transformarnos en consumidores que confiamos más en el mercado que en nuestra propia condición humana, a lo mejor algo tiene que ver con esa suerte de desencanto de los jóvenes, más de un millón, que no quisieron acudir el año recién pasado (1996) a los registros electorales, para decidir, como ciudadanos, un futuro que nada tiene que ver con ellos. Tengo la impresión de que hace 80 años Luis Emilio Recabarren transmitía la misma sensación, la sensación de vivir en un país extraño y ajeno. Y Recabarren hablaba no sólo por los obreros, sino por todos aquellos cuyas voces fueron aplastadas o silenciadas. Tal como hoy día los jóvenes parecen expresar un sentimiento que comparten sectores mucho más amplios de nuestra sociedad. De tanto querer ser como no somos, terminamos desencantándonos. Son las trampas que nos tendemos nosotros mismos.

A propósito de lo mismo, quisiera recordar a un pueblo cuya historia convendría no olvidar. Los chiquitos o chiquitano vivían en la selva amazónica, al noreste de lo que es hoy Bolivia. Allí los encontraron los españoles en el siglo XVI ó XVII. Los llamaron así porque las puertas de sus viviendas eran muy pequeñas. Los imaginaron enanos, aunque no lo eran. Usaban puertas pequeñas para protegerse del calor, la humedad y los insectos de la selva. Eran muy inteligentes. En medio de una naturaleza fecunda, se dieron cuenta que necesitan trabajar dos o tres horas al día. Con eso bastaba: obtenían su alimento, reparaban sus viviendas y resolvían sus problemas de sobrevivencia. Además de inteligentes, se veían felices. El resto del tiempo lo dedicaban a las prácticas sociales y a la diversión. Como trabajaban sólo en las mañanas, dice un cronista que los conoció, el resto del tiempo lo dedicaban a pasear y a practicar visitas, cumplimientos, brindis y meriendas en señal de amor y amistad. También se ejercitaban en muchos juegos "deleitables y caballerosos"³.

No tenían, por desgracia, la sabia costumbre de producir excedentes y acumular. Como eran bárbaros, preferían mantener sus

³Werner Hoffmann, *Las misiones jesuíticas entre los chiquitanos*, Fundación para la Educación, la Ciencia y la Cultura, Buenos Aires, 1979, pp. 9-10.

riquezas en la propia naturaleza, no sabían de bancos e intereses, no habían descubierto el valor del trabajo, no sabían que negociar era tratar de obtener ventajas y engañar al otro. Eran demasiado primitivos. Hoy ya no existen, sus expresiones y prácticas culturales han sido reemplazadas por las importadas de Europa. Sus tierras fueron, al fin, recuperadas por la humanidad e incorporadas a verdaderas prácticas productivas: probablemente, una parte importante de la coca, cuyo consumo tanto preocupa a las autoridades de las potencias occidentales, se cultiva hoy en las tierras que los chiquitanos recorrían hace un par de siglos envueltos en aquella barbaridad que debía ser reemplazada por la civilización.

No se trata de retomar el mito del buen salvaje. No es ese el punto en el cual quisiera poner el acento en este artículo. Se trata, más bien, de reflexionar acerca de lo que de nuestras costumbres, prácticas culturales e identidad hemos olvidado o postergado a lo largo de nuestra historia, con evidentes perjuicios para nosotros mismos. Nuestra intención apunta a lograr la reconciliación entre nuestras raíces indígenas y lo que recibimos de Europa. Sólo así podremos asumir nuestra condición de mestizos, sin complejos de inferioridad y sentimientos de culpa.

1. Cultura e identidad, el sentido de los conceptos

El concepto de cultura que queremos manejar en nuestras reflexiones corresponde al concepto que acuñara hace ya varios años Max Scheler en *El saber y la cultura*. Ainsa lo resume señalando que es una manera global de vivir, "el modo que tenemos de habernosla con la realidad"⁴.

En otros términos, se podría decir que la cultura indica el modo particular como un pueblo cultiva su relación con la naturaleza, con los miembros de la comunidad y con Dios para alcanzar un nivel verdadero y plenamente humano. La cultura, así entendida, abarca la totalidad de la vida, el conjunto de valores y desvalores que imperan en una comunidad, la forma a través de los cuales aquellos valores se expresan y las

⁴Fernando Ainsa, *Identidad cultural de Iberoamérica en su narrativa*, Editorial Gredos, Madrid, 1986, p. 27. Mi colega Anna María Olcese me comentaba que este planteamiento de Ainsa es muy propio de Ortega y Gasset.

costumbres, la lengua, las instituciones y estructuras de convivencia social que en esa comunidad se practican⁵.

Cultura es, por tanto, la expresión más espontánea de la vida de un pueblo, aquella que brota de sus costumbres y las prácticas sociales que las sancionan y readecuan, conforme a los cambios que se generan con el tiempo. Es una suerte de diálogo o monólogo que hombres y mujeres entablan con la naturaleza y que se expresa en lo que hacemos cotidianamente, incluyendo nuestras relaciones con el universo, nuestros dioses y los hombres que comparten ese diálogo⁶.

La identidad está íntimamente relacionada con la cultura. Brota de esta. Podríamos decir que es la conciencia colectiva de base histórica que le permite a cualquier grupo humano definirse en términos de como se percibe y como se imagina a si mismo⁷. En este sentido, la identidad es o debiera ser una afirmación del ser social e individual y de la cultura que se practica. Sus fundamentos básicos son el territorio y la historia; es decir, la sensación de espacio compartido y de descendencia común que la historia transforma en mito. Los rasgos diferenciadores y la lengua como factor de comunicación reafirman la identidad de todo pueblo⁸.

Sin duda, la historia, tal como se transmite, juega un rol fundamental en la configuración de la identidad. Esta se encarga de mantener vivos los factores simbólicos, míticos y rituales que reafirman la identidad que se quiere desarrollar, transformando el pasado en una

⁵Este concepto de cultura fue recogido por los obispos reunidos en Puebla. Véase Gerardo Remolina, S.J., "La cultura en el Documento de Puebla", en **Religión y Cultura. Perspectivas de la Evangelización de la cultura desde Puebla**, Celam, Bogotá, 1981.

⁶La idea de cultura como un diálogo con la naturaleza se puede ver en José Luis Peset, Introducción a **La conquista de la naturaleza americana** de Raquel Alvarez Peláez, CSIC, Madrid, 1993, pp. 13-21.

⁷André Serbin, "Identidad cultural y desarrollo en el Caribe Anglofano: algunas reflexiones desde una visión antropológica". En **Revue de Cerc**, N° 5, Université des Antilles-Guyane, Guadalupe, 1988, pp. 40-54.

⁸Alfonso Pérez Agote, "Modelo fenomenológico-genético para el análisis comparativo de la dimensión política de las identidades colectivas en el estado de las autonomías". En Justo Beramendi, Ramón Máiz y Xosé Núñez (editores), **Nationalism in Europe. Past and Present** (2 vols), Universidad de Santiago de Compostela, 1994, vol. I, pp. 307-323. Sobre el sentido de la identidad cultural véase, también, Miguel León Portilla, "Antropología y culturas en peligro". En **América Indígena**, vol. XXXV, Num. 1, México, 1975, pp. 15.27.

verdadera "invención"⁹. La nación, encarnación última de la idea de identidad en los estados modernos, no es más que una comunidad imaginada, unida por un error común sobre sus orígenes y una aversión por los vecinos¹⁰.

En América Latina la historia parece haber estado al servicio de una idea de cultura e identidad que poco tiene que ver con nosotros. Como en pocas partes, estamos aquí en presencia de una comunidad imaginada que responde más a los sueños y fantasías de los grupos dirigentes que a nuestra propia realidad. Por eso la cultura y la identidad han dejado de tener sentido, al menos desde la perspectiva del desarrollo. Hace algunos años, Alvaro Jara asociaba nuestro subdesarrollo a los consumos desviados que habían impedido la acumulación y la reproducción del capitalismo¹¹. Sus planteamientos reflejan una correcta lectura del pasado, sobre todo desde la perspectiva de la economía. Sin embargo, ese no fue el único factor que incidió en la pobreza y desequilibrios que hoy se observan en nuestro continente. Lo que ocurrió con la cultura y la identidad, también jugaron un papel decisivo. Mientras menos se valoran, más fácilmente hemos sido víctimas de proyectos extraños que hipotecan nuestro futuro.

2. El mundo colonial

América fue una invención en la que sus propios habitantes, los indígenas que la poblaban desde México hasta Tierra del Fuego, fueron los invitados de piedra. Más tarde, la misma suerte corrieron los mestizos y los demás grupos que fueron surgiendo de la mezcla racial que se produjo en el Nuevo Mundo. La discriminación negativa y la subvaloración de lo propio se adueñó de nuestra historia.

Los conquistadores, ha escrito un historiador de nuestros días, abrieron América como con un estilete para arrancar la perla y dar paso a una ostra abierta y vaciada que se fue cubriendo con diversos envoltorios. Dios cubría a la monarquía y la monarquía al territorio y a los

⁹El término comunidad imaginada ha sido recogido de B. Anderson, *Imagined communities*, Verso, New York, 1991.

¹⁰Estos planteamientos han sido trabajados por José Luis de la Granja Sainz en "La invención de la Historia. Nación, mitos e historia en el pensamiento del nacionalismo vasco". En Justo Beramendi y otros (editores), ob. cit., vol. II, pp. 97-139.

¹¹Alvaro Jara, "Estructuras coloniales y subdesarrollo en Hispanoamérica". En *Journal de la Société des Americanistes*, tomo LXV, París, 1978, pp. 145-171.

conquistadores, quienes, a su vez, cubrían a los nativos, ocultándolos para ser tratados como prójimos¹². Invasión e invención fueron prácticamente procesos simultáneos, que provocaron un desconocimiento, instrumentalización y destrucción de la realidad americana que se prolongaría al resto nuestra historia¹³. Con Colón, ha señalado Beatriz Pastor, se inicia una fase en la cual lo americano aparece asociado primero a lo fantástico, para identificarse luego con lo más primitivo, lo salvaje y lo bárbaro¹⁴. El indio terminó, así, participando, muy a su pesar, del mundo mítico de los visitantes ultramarinos, que optaron por occidentalizarlo, al menos en términos de su barbarización o diabolización, para actuar sobre y contra él¹⁵. Ese discurso, entorpeció, sin duda, la mirada a lo americano, dando cuenta de hombres y mujeres que existían más en la fantasía europea que en la realidad americana¹⁶.

Aunque tempranamente se dijo en Chile que los mapuche, uno de los pocos grupos indígenas que logró sobrevivir a la invasión, eran "bárbaros" y "enemigos", a quienes se debía someter y evangelizar con "bolas de fuego"¹⁷, las fuentes dejan la impresión de que durante los primeros años de la conquista se buscó transformar al indígena en un sujeto funcional a los planes del español. Por una parte, se quería

¹²Eduardo Rosenzvaig, "La ostra abierta o la segunda conciencia espacial americana". En *Espacio Geográfico-Espacio Imaginario. El descubrimiento del Nuevo Mundo en las culturas italianas y española*, Edición de María de las Nieves Muñiz, Universidad de Extremadura, Cáceres, 1993, pp. 69-80.

¹³ Sobre estos planteamientos, véase los artículos de Gonzalo Barrientos, "La invención de América (el paisaje, la voz y la palabra)" y José Luis Pereira, "La imagen del indio en el Nuevo Mundo", ambos en María de las Nieves Muñiz, ob. cit., pp. 89-96 y 175-178, respectivamente.

¹⁴Beatriz Pastor, *El discurso narrativo de la Conquista de América*, Casa de las Américas, La Habana, 1983, p. 501.

¹⁵Sobre este punto son particularmente interesante los trabajos de Jean-Paul Duviols, "Los indios, protagonistas de los mitos europeos", en *La Imagen del indio en la Europa Moderna*, CSIC, Sevilla, 1990, pp. 377-378; y Serge Gruzinski, *La colonisation de l'imaginaire. Sociétés indigènes et occidentalisation dans le Mexique espagnol XVIe-XVIIe siècle*, Editions Gallimard, Paris, 1988.

¹⁶Hans-Otto Dill, "El triple discurso del descubrimiento de América: de Colón a la nueva novela, pasando por Humbolt", en Hans-Otto Dill y Gabriele Knauer (eds.), *Diálogo y conflicto de culturas. Estudios comparativos de procesos transculturales entre Europa y América Latina*, Studia Hispanica, Frankfurt, 1993, pp. 9-26.

¹⁷La expresión corresponde a fr. Juan Gallegos. En Carta de fr. Gil González de San Nicolás al presidente y oidores del Consejo de Indias, Lima, 26.4.1559. En *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile* (en adelante CDIHCH), tomo XXVIII, Imprenta Elzeviriana, Santiago, 1901, p. 277.

convertirlos en productores de excedentes y, por otra, en miembros de la nueva feligresía que la iglesia pretendía fundar en nuestro continente. A eso apuntaba la idea del gobernador Ruiz de Gamboa en 1580, cuando recomendada "procurar que los dichos indios sean reformados al ser de hombres ..."¹⁸.

Ser hombre significaba entonces dejar de ser lo que se era y transformarse en un "otro" diferente, enteramente distinto a lo que hasta entonces se había sido. El costo de la humanidad para nuestros antepasados implicaba una renuncia que obligaba a la negación de lo propio. Y si no se conseguía, el empleo de la fuerza aparecía como el medio mas eficaz para lograrlo, sobre todo porque la "barbaridad" del indio así lo aconsejaba. A ese convencimiento llegaron algunas autoridades de gobierno a fines del siglo XVI, opinión que compartieron algunos franciscanos que se empeñaban en cristianizar a los mapuche. Donde se ha de perder la fe, el Espíritu Santo recomienda no predicarla, decía fr. Pedro de Sosa; Dios no hace milagros con la evangelización, sino con las armas; la guerra, transformada en "santa y forzosa" era la puerta de entrada para los mapuche a la humanidad¹⁹. Estos, había dicho el obispo Lizárraga, "no tienen dos dedos de frente, que es señal de gente traidora y bestial, porque los caballos y mulas, angostas de frente lo son"²⁰.

Así nos vimos obligados a desprendernos de nuestras raíces culturales y a construir una identidad condenada por el peso de las culpas. Las protestas de los indios resultaron estériles.

"¿Para qué venís a perturbar el sosiego de nuestra isla, predicando embustes, y sembrando doctrinas en contra de nuestros antiguos ritos y costumbres?", preguntaba un cacique de la isla Santa María, en plena

¹⁸Tasa y ordenanzas sobre los tributos de los indios, 7.5.1580. En *CDIHCH*, 2a. Serie, tomo III, Fondo J. T. Medina, Santiago, pp. 58-68. La cita en Ordenanza VI.

¹⁹Veáse Presentación de fr. Pedro de Sosa a SM, s/f [1616]. Biblioteca del Museo Británico, Papeles Tocantes a la Iglesia Española, 4745, f. 11. Este documento fue publicado por Medina en su *Biblioteca Hispano Chilena*, tomo II, pp. 158-193. La idea de la guerra santa y forzosa fue expuesta por fr. Antonio de Riveros y fr. Pedro de Angulo en una Relación de ambos, s/f, publicada en el tomo V de la *CDIHCH*, 2a. Serie, pp. 95-98.

²⁰Reginaldo de Lizárraga, *Descripción del Perú, Tucumán, Río de la Plata y Chile*. Edición de Ignacio Ballesteros, Historia 16, Madrid, 1986, p. 468. Lizárraga redactó su obra en 1605.

Araucanía, al padre Martín de Aranda, a comienzos del siglo XVII. "No hay más Dios que nuestro Huecubu, agregaba más adelante, y si los españoles tienen su religión, nosotros tenemos la nuestra; si vosotros sois sus sacerdotes, las machis son los nuestros; y no es justo que abandonemos las costumbres de nuestros mayores"²¹. Y Anganamón, otro cacique mapuche, arengaba a los indios diciendo que los padres venían "enseñar doctrina contraria a la de sus ritos y de sus antepasados, y a ponerles leyes dañosas para su conservación y multiplico"²². "Ya no se puede sufrir la libertad de estos hombres, decía un cacique guaraní, que en nuestras mismas tierras quieren reducirnos a vivir a su modo"²³.

Poco tiempo después el estigma cayó también sobre los mestizos y los demás grupos que surgieron de la mezcla racial que se produjo en América. El mestizaje fue considerado como algo envilecedor, que degradaba la sangre española. Juan de la Puente llegó a decir, en 1612, que las tierras americanas no eran tan buenas para los hombres como para las yerbas y metales, aunque aquellos fueran descendientes de españoles²⁴. Más tarde se dijo que los mestizos eran fruto de una relación pecaminosa, fomentada por Satanás. Todos éramos hijos del demonio, a esa conclusión llegó, al menos, un obispo franciscano del Paraguay que estigmatizó a la mayor parte de la población del continente para justificar las dificultades que tenía para evangelizar en América²⁵. Y aunque en Chile, la "diabolización" del mapuche los cubrió con un manto protector tendido por los jesuitas, que puso el acento en la necesidad de liberarlos del demonio, contribuyó a acentuar la valoración negativa de un segmento muy importante de nuestra población y de nuestras propias raíces. A fines del siglo XVIII los franciscanos los denominaron gentiles de infidelidad privativa, enteramente incapaces de civilizarse y cristianizarse,

²¹Citado por Francisco Enrich, *Historia de la Compañía de Jesús en Chile*, Imprenta de Francisco Rosales, Barcelona, 1891, 2 vols, vol. 1, p. 173.

²²Citado por Diego de Rosales, *Historia General del Reyno de Chile, Flandes Indiano*, Imprenta del Mercurio, Valparaíso, 1877- 1888, vol. 2, p. 581.

²³Citado por Pedro Lozano, *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay*, Imprenta de la viuda de Manuel Fernández, Madrid, 1754-1755, 2 vols., vol. 2, p. 375.

²⁴Citado por Bernard Lavalle, "Del indio al criollo: evolución y transformación de una imagen colonial". En *La imagen del indio en la Europa Moderna*, ob. cit., 1990, pp. 319-342.

²⁵La apreciación corresponde a fr. Bernardino de Cárdenas expuesta en una Relación al Rey de 1632. En Biblioteca del Palacio Real de Madrid, Colección Ayala, vol. 2849.

responsables absolutos de su barbaridad y sordos como piedras al llamado a la humanidad²⁶.

Aunque también se dejaron escuchar otras voces, que reclamaron un mejor trato para el indio y emitieron opiniones diferentes respecto de su carácter y costumbres -Pineda y Bascuñán y Diego de Rosales, entre otros-, la herencia colonial dejó huellas que afectan nuestra cultura e identidad.

3. El siglo XIX

A fines de la colonia se despertó un ferviente cariño por la tierra y su gente. Los jesuitas exiliados y los chilenos que recorrieron Europa miraron con nostalgia la patria lejana. El atraso, las potencialidades del país y las oportunidades perdidas transformaron la mirada en un valoración muy positiva de lo propio. Manuel de Salas, decía, por ejemplo, que los chilenos eran "moderados, sencillos, sobrios, quietos, leales y virtuosos"²⁷. Aunque reconocía algunos defectos, destacaba su carácter heroico, su generosidad y equilibrio. Para Salas, la felicidad estaba en Chile.

En ese entorno se produjo la independencia. Tal vez por eso durante los primeros años de la república se hicieron esfuerzos por fundar la nación en las viejas tradiciones indígenas. En 1814, tras liberar a las provincias de la Plata, San Martín ordenó una suscripción pública para reeditar los *Comentarios Reales* del Inca Garcilaso, en un esfuerzo por reconstruir la memoria americana y asociar nuestra identidad al pasado indígena²⁸. En Chile, se habló de habitar el territorio más feraz de América y de un futuro luminoso si imitábamos en unidad y constancia a nuestros araucanos, haciendo revivir entre nosotros a Colo Colo,

²⁶Fr. Francisco Javier Ramírez, *Cronicón Sacro Imperial de Chile*, 1805. Libro V, cap. V. Archivo Nacional de Santiago, Fondo Varios, vol. 57. La idea del indio como piedra, sordo al llamado del pastor en fr. Miguel de Ascasubi, Informe cronológico de las misiones del Reino de Chile hasta 1789. En Claudio Gay, *Historia Física y Política de Chile, Documentos, tomo I*, Imprenta de Maule y Renou, París, 1846, p. 36.

²⁷Citado por Ricardo Krebs, "Orígenes de la conciencia nacional chilena". En Inge Buisson y otros (editores), *Problemas de la formación del Estado y de la Nación en Hispanoamérica*, Inter Nations, Bonn, 1984, pp. 107-125. La cita en p. 109.

²⁸José Carlos Rovira, *Entre dos culturas. Voces de identidad hispanoamericana*, Universidad de Alicante, Alicante, 1995, pp. 20 y 88.

Caupolicán y al inmortal Lautaro²⁹. La independencia, que había resucitado las viejas glorias de Arauco, se asoció a las luchas seculares del mapuche, y nuestra primera canción nacional proclamaba que "de Lautaro, Colo Colo y Rengo [se debía] reanimar el valor"³⁰. En 1824 Ramón Freire ordenaba reemplazar la palabra PATRIA por CHILE en todos los actos oficiales y militares, pues por ser la primera demasiado vaga y abstracta, no individualizaba la Nación, ni podía "surtir un efecto tan popular como el nombre del país al que pertenecemos"³¹. Chile parecía encontrar un destino común para todos.

Años más tarde Francisco Bilbao convocaba a conjurar los peligros que se cernían sobre nuestra América a través de la emancipación intelectual y del abandono del servilismo de nuestro pensamiento.

"¿Y por qué nosotros, Sudamericanos, preguntaba Bilbao, andamos mendigando la mirada, la aprobación, el apoyo de Europa? ... ¿Y por qué los americanos del Sur (hablo en general), han abdicado su espíritu y elegido a la Francia por modelo? ... Ha llegado la hora, agregaba Bilbao, de despertar. Es necesario arrancar el error y libertarnos del servilismo espiritual de la Francia"³².

Esa misma libertad de pensamiento y afirmación de lo propio proclamó Andrés Bello. "La nación chilena, decía en 1842, no es la humanidad en abstracto; es la humanidad bajo ciertas formas especiales; tan especiales como los montes, los valles y ríos de Chile; como sus

²⁹La *Ilustración Araucana Sacada de los Arcanos de la Razón*, 6 de septiembre de 1813. En *Colección de Antiguos Periódicos Chilenos* (en adelante CAPCh), Tomo II, Imprenta Cultura, Santiago, 1954, p. 450.

³⁰Veáse *Cartas Pehuenches* (Primera, del 14.1.1819), en CAPCh, tomo XIII, pp. 3 y 4; *El Mercurio de Chile*, N° 1, 1822, en CAPCh, tomo XIV, p. 213; y, *El Telégrafo*, N° 37, 28.9.1819, en CAPCh, tomo XIII, p. 146. Convendría reconocer que desde temprano se pensó también en Chile en un "mejoramiento de casta", sugiriéndose, por ejemplo, impedir el ingreso de nuevos esclavos negros. Véase, Krebs, ob. cit., p. 115.

³¹Citado por Guillermo Feliú Cruz, "Patria y chilenidad". En Ariel Peralta, *Idea de Chile*, Ediciones Universidad de Concepción, Santiago, 1993, pp. 179-182. La referencia en p. 181.

³²Francisco Bilbao, *La América en Peligro*, Ediciones Ercilla, Santiago, 1941, pp. 49-51. Sobre estos planteamientos de Bilbao veáse también el artículo de Pablo Guadarrama, "Pensamiento filosófico e identidad cultural latinoamericana". En Heinz Dieterich (Coordinador), *Nuestra América frente al V Centenario*, Editorial El Buho, Bogotá, s.f. (¿1992?) y la edición de de la obra de Bilbao *El evangelio americano*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1988.

plantas y animales; como las razas de sus habitantes; como las circunstancias morales y políticas en que nuestra sociedad ha nacido y se desarrolla". La filosofía de la Historia nos ilustra e instruye, agregaba más adelante, "pero no olvidemos que el hombre chileno de la Independencia, el hombre que sirve de asunto a nuestra historia y nuestra filosofía peculiar, no es el hombre francés, ni el anglo-sajón, ni el normando, ni el godo, ni el árabe. Tiene su espíritu propio, sus facciones propias, sus instintos peculiares". Y haciendo un llamado a la juventud, se empeñaba en "precaverla de una servilidad a la ciencia de la civilizada Europa", que a nada bueno nos conducirá. " ... Jóvenes chilenos, agregaba Bello, aprended a juzgar por vosotros mismos; aspirad a la independencia del pensamiento"³³.

Por desgracia, por aquellos mismos años, la mirada de la clase dirigente y de la mayoría de nuestros intelectuales se había volcado a Europa. A pesar del vigoroso pensamiento de Lastarria, ya en su *Manuscritos del Diablo*, encontramos los primeros síntomas de un descontento que coloca lo nuestro por debajo de lo respetable. Era lo preciso para que la admiración por Europa nos deslumbrara y enceguciera. Nada o muy poco de lo nuestro tenía valor, llegamos a pensar que constituíamos una raza inferior que sólo podría regenerarse si estimulábamos la venida de inmigrantes europeos.

Así pensaban Esteban Echeverría, Sarmiento y Alberdi en Argentina y, en Chile, Vicuña Mackenna se encargó de llevar las cosas casi a los extremos. Las ideas difundidas por el conde A. de Gobineau en su *Essai sur la inégalité des races humaines*, publicado en París entre 1853 y 1855, acerca de la superioridad de la raza blanca y la degradación del mestizo, ganaron adherentes en un continente que, paradójicamente, estaba poblado en su mayor parte por mestizos.

El mismo mapuche que 50 años atrás había inspirado la independencia y sobre cuyos valores pensábamos construir la nación, se transformó en un bruto indomable, enemigo de la civilización y en un estorbo para el progreso. El rostro aplastado, signo de la barbarie y

³³ Andrés Bello, "Modo de escribir la Historia". En Leopoldo Zea (compilador), **Fuentes de la Cultura Latinoamericana**, FCE, México, 1993, 3 vols. Vol. I, p. 193.

ferocidad del auca, decía Vicuña Mackenna, denuncia la verdadera capacidad de una raza que no forma parte del pueblo chileno³⁴.

Aunque los planteamientos de Vicuña Mackenna y de otros intelectuales que escribieron en *El Mercurio* de Valparaíso y *El Ferrocarril* de Santiago fueron rebatidos por distintos sectores de la sociedad nacional, el positivismo que inspiraba esta forma de pensar, causó estragos en la valoración de nuestra cultura e identidad, reafirmando el sentido de culpa y el desprecio por lo propio que se incubó durante la colonia. Así se fueron profundizando los surcos por los cuales, demasiado sumergidos, han tenido que transitar los países reales de nuestro continente.

El etnocentrismo europeo, que se expresó tempranamente en el siglo XVI, discriminando y negando al mundo americano, afloró de nuevo en el siglo pasado, alentando la misma actitud escapista que hemos asumido cada vez que nos miramos al espejo y descubrimos nuestros rasgos indígenas y mestizos, tan difíciles de ocultar. Con cierto orgullo y resumiendo una apreciación que muchos hombres del XIX compartieron, Vicente Pérez Rosales decía que nuestra primera virtud consistía en parecernos al Viejo Mundo. Chile, agregaba Pérez Rosales, es una "verdadera fracción europea trasplantada a 4.000 leguas de distancia en el otro hemisferio"³⁵. Atrás y olvidadas habían quedado las palabras de Bilbao y Andrés Bello que llamaban a los chilenos a reivindicar lo propio y a reafirmar nuestra libertad intelectual. Chile se estaba construyendo con modelos importados, tratando de imponer, desde las alturas del poder y para todos, un sentido de unidad que postergaba nuestra cultura y diversidad y aplastaba las raíces más profundas de nuestra identidad. La exclusión se apropiaba de nuestra historia³⁶.

4. El balance de fin de siglo

³⁴Cuarto discurso sobre la pacificación de Arauco, 14.8.1868. En *Obras Completas de B. Vicuña M.*, vol. XII, Universidad de Chile, Santiago, 1939, p.425. Sobre este punto, veáse también el libro de José Bengoa, *Historia del Pueblo Mapuche*, Ediciones Sur, Santiago, 1988.

³⁵Citado por Francisco Javier Pinedo, "Visión de Chile en Vicente Pérez Rosales". En Mario Berríos y otros, *El pensamiento en Chile, 1830-1910*, Nuestra América Ediciones, Santiago, 1987, p. 68.

³⁶Mónica Quijada, "¿Qué nación? Dinámicas y dicotomías de la nación en el imaginario hispanoamericano del siglo XIX. En Francois-Xavier Guerra y Mónica Quijada (Coordinadores), *Imaginar la nación*, Cuadernos de Historia Latinoamericana, No. 2.

Aparentemente, los grupos dirigentes del siglo XIX tuvieron éxito. En 1881, después de las batallas de Chorrillos y Miraflores, el general Patricio Lynch trataba en explicarle a un almirante francés las razones por las cuales Chile había triunfado en la Guerra del Pacífico. Visitaban los heridos en un hospital de Lima. El general se dirigió a dos soldados peruanos y les preguntó por qué habían participado en la guerra: uno le contestó que por don Nicolás (Piérola) y el otro que por don Miguel (el coronel Iglesias). Dirigiéndose entonces a dos soldados chilenos les formuló la misma pregunta. Ambos, sin poder ocultar su sorpresa, le respondieron sin vacilación: ¡Por mi Patria, mi general! Allí estaba la clave del éxito, explicaba el general Lynch al almirante francés³⁷. El país era uno solo y sus valores compartidos por toda la nación.

Cuesta, sin embargo, entender que diez años más tarde el mismo país que tan férreamente unido actuara el 79, se trizara en una revolución que causó más muertos que la propia Guerra del Pacífico. Cuesta también entender que diez años después se desangrara en conflictos sociales y que las balas disparadas por chilenos terminaran con la vida de otros chilenos en la Escuela Santa María de Iquique. Algo había pasado, algo que no habíamos hecho bien y que, en palabras de Enrique Mac-Iver, nos hacía sentirnos infelices³⁸. Augusto D'Halmar lo refleja con toda nitidez en *Juana Lucero* y Juan Espinoza en lo que podría ser la primera novela chilena dedicada a la clase media: *La vida humilde*. El ensayo también testimonia una realidad que contrasta severamente con la sensación de triunfalismo que experimentamos por los años de la Guerra del Pacífico. *Nuestra Inferioridad Económica*, de Francisco Antonio Encina y el *Balance Patriótico* de Vicente Huidobro, dejan muy pocas dudas.

En mi opinión, ese algo tiene que ver, en parte, con la incapacidad que tuvimos en el siglo XIX para ofrecer un espacio a todos los hombres y mujeres que habitamos este territorio; tiene que ver también con nuestra escasa disposición de respetar su forma de ser y admitir que no siempre la unidad debe significar aplastar expresiones y formas culturales a las que se les niega el derecho a sobrevivir. Cada vez que actuamos así,

³⁷El episodio fue relatado por Gonzalo Bulnes en su libro *La Guerra del Pacífico*, 3 vols., vol. 2, Editorial del Pacífico, Santiago, 1955, p. 251.

³⁸La crisis moral de la república, 1900. En Hernán Godoy, *El carácter chileno*, Editorial Universitaria, Santiago, 1977, pp. 249-253.

estamos alimentando conflictos que, tarde o temprano, asoman con violencia.

En el fondo, podríamos decir que los proyectos modernizadores de los grupos dirigentes del siglo pasado y sus esfuerzos por blanquear la raza, fracasaron. Desde luego, el país no superó una serie de problemas que se pensaban resolver y la inmigración europea tampoco no dio los frutos esperados. Chile seguía siendo un país pobre, de destino incierto y con una población que no había logrado superar las limitaciones que se esperaban corregir con el aporte de los inmigrantes. Eso es lo que testimonia la novela y el ensayo de fines del XIX y comienzos del XX y las palabras de Recabarren cuando se oponía, en 1910, a participar en las celebraciones del primer centenario de la independencia nacional.

"No es posible, decía Recabarren, mirar a la nacionalidad chilena desde un sólo punto de vista, porque toda observación resultaría incompleta". Chile no es uno, existían, al menos, ricos y pobres y los pobres poco tenían que ver con este país. "Yo mismo miro en torno mío ..., agregaba Recabarren, miro en torno a la gente de mi clase ... miro el pasado a través de mis 34 años y no encuentro en mi vida una circunstancia que me convenza que he tenido patria y que he tenido libertad"³⁹.

Más adelante, el propio Recabarren se preguntaba:

"¿Donde está mi patria y donde mi libertad? ¿La habré tenido allá en mi infancia cuando en vez de ir a la escuela hube de entrar al taller a vender al capitalista insaciable mis escasas fuerzas de niño? La tendré hoy cuando todo el producto de mi trabajo lo absorbe el capital sin que yo disfrute un átomo de mi producción?"⁴⁰.

El Chile que celebraba la independencia no era el Chile de Recabarren; tampoco era el Chile de los mapuche discriminados, de los mestizos segregados y de las mujeres postergadas. A pesar de los esfuerzos por incorporarlos obligadamente a la nación, como toda creación artificial, el país mostraba trizaduras muy severas. Dificilmente

³⁹Luis Emilio Recabarren, "Ricos y pobres". Conferencia pronunciada en Rengo el 3 de septiembre de 1910. En *Obras Escogidas*, Tomo I, Editorial Recabarren, Santiago, 1955, pp. 57-98. Las citas en pp. 59 y 73.

⁴⁰Idem, p. 73.

podía ocurrir otra cosa. La exclusión e inclusión forzada, inspirada en modelos muy alejados de nuestra realidad, no podían terminar en otra cosa.

Toda América estaba viviendo el mismo drama. Al hacernos nacionalistas, decía Vasconcelos en México, nos derrotamos a nosotros mismos. Los creadores de nuestro nacionalismo fueron, sin saberlo, los mejores aliados del sajón, nuestro rival en la posesión del continente⁴¹. El venezolano Rufino Blanco Fombona fue todavía más lejos. En un artículo publicado en 1912, sus críticas fueron lapidarias.

"Los poetas modernistas y, en general, los escritores de la América hispana, ¿son sinceros de sentimiento o ingenuos de expresión? De todo hay. Pero lo afectado, insincero y de imitación, priva. Si no, ya hubiésemos creado un gran arte nativo, americano, propio. No hemos sabido ver, gustar, comprender nuestra naturaleza y nuestras sociedades. Ni siquiera hemos sabido descender al fondo de nuestra alma. Ignoramos nuestro yo. Hemos sido, a menudo, monos, loros. Es decir, imitadores, repetidores de Europa ... Nuestra alma criolla se ha parecido al alma de otros pueblos; al alma de los pueblos cuyos libros leímos. Carecemos de raza espiritual. No somos hombres de tal o cual país; somos hombres de libros; espíritus sin geografía, poetas sin patria, autores sin estirpe, inteligencias sin órbita, mentes descastadas ... No somos creadores. Poseemos espíritu femenino. Necesitamos de fecundación para parir. Somos poetas fecundados"⁴².

En este continente con hombres sin geografía y que se movían al impulso de las corrientes que llegaban de Europa, los propios hijos de la tierra no tenían espacio y si lo tenían era para desgracia de nuestro propio continente. Por eso, el argentino Carlos Octavio Bunge vio al indio sin futuro, "avergonzado, corrido, ofuscado, aniquilado por la civilización" y al mulato, "irritable y veleidoso como una mujer ... fuerte de grado y débil por fuerza". Mestizos y mulatos, decía Bunge, son "impuros ambos, ambos atávicamente anticristianos, son como las dos cabezas de una hidra

⁴¹ José Vasconcelos, *Raza cósmica. Misión de la raza iberoamericana*, Espasa-Calpe, México, 1966, p. 18.

⁴² "El Modernismo y los poetas modernistas" Citado por María T. Martínez Blanco, *Identidad Cultural de Hispanoamérica. Europeísmo y originalidad americana*. Editorial de la Universidad Complutense. Madrid, 1988, pp. 141-142

fabulosa que rodea, aprieta y estrangula, entre su espiral gigantesca, una hermosa y pálida virgen: ¡Hispano-América!"⁴³.

La imagen de Bunge no puede ser más dramática: nuestro continente estrangulado por nosotros mismos; por aquellos cuyo drama consistía, precisamente, en ser excluidos y aplastados por una cultura oficial que intentaba construir una identidad que poco o nada tenía que ver con nosotros, una identidad que arrancaba de la imitación y el espíritu femenino que denuncia Blanco Fombona. No sin razón Manuel González Prada llegó a decir, en 1908, "donde se lee barbarie humana tradúzcase hombre sin pellejo blanco"⁴⁴. La propia idea de América Latina se había fraguado en Francia, a mediados del siglo XIX, para designar un continente que en medida muy importante seguía siendo invención de Europa y que ese país quería recuperar para su esfera de influencia⁴⁵.

La novela indigenista también recogió el drama de los pueblos nativos. Al margen de las distintas corrientes y connotaciones que los especialistas han descubierto en ella, aquella que surge por esos años transmite una sensación de derrota, y pesimismo⁴⁶. Tal vez una de las más ilustrativa sea *Raza de Bronce* del boliviano Alcides Arguedas.

Arguedas presenta al indio boliviano agobiado por una explotación que lo hunde en el fondo de la sociedad, rumiando odios y rencores contra el blanco. En otro ensayo, Arguedas señalaba que la dureza del clima y del suelo lo habían achatado, otorgándole una concepción siniestra y pesimista de la vida⁴⁷. Cuando aprende a leer y asciende en la escala social, dice Arguedas, reniega de su origen y se

⁴³Nuestra América (1903). Citado por M. T. Martínez Blanco, ob. cit., pp. 167-171.

⁴⁴Nuestros indios. En José Carlos Rovira, *Identidad Cultural y Literatura*, Gráficas Estilo, Alicante, 1992, pp. 135-143.

⁴⁵Sobre la denominación América Latina para nuestro continente véase el libro de Arturo Ardao, *Génesis de la idea y el nombre de América Latina*, Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, Caracas, 1980. Agradezco a Bernard Lavalie la sugerencia de analizar el concepto de América Latina en el pensamiento francés del siglo XIX.

⁴⁶Sobre el carácter de la novela indigenista de la primera mitad de este siglo remito al lector a los trabajos de Catherine Saintoul, *Racismo, etnocentrismo y literatura. La novela indigenista andina*, Ediciones del Sol, Buenos Aires, 1988 y de Braulio Muñoz, *Huairapamushcas*, Ediciones Universidad de la Frontera, Temuco, 1996.

⁴⁷Pueblo Enfermo. Un fragmento de este ensayo en Leopoldo Zea (compilador), *Fuentes de la Cultura Latinoamericana*, pp. 207-218.

transforma en otro explotador de los indios. El futuro parece cerrado⁴⁸. Veinte años después Ciro Alegría mostraba una situación muy parecida. en *El mundo es ancho y ajeno*. De nada vale la sabiduría ancestral del viejo alcalde de Rumi, Rosendo Maqui. El indio, y también el mestizo, parecen seres sin destino. Por eso Benito Castro, el mestizo que salió de la comunidad de Rumi, para volver a ella a luchar por los suyos, terminó reconociendo que el mundo era ancho, pero ajeno para ellos.

Esa sensación de ausencia, de no pertenencia que trasunta Benito Castro es la misma sensación que encontramos en Recabarren y en quienes participaban de formas culturales distintas a la oficial o tenían un sentido de identidad que no correspondía a la que trataban de imponer los grupos dirigentes.

5. El siglo XX

Lo mismo nos ha pasado en Chile en el siglo XX. La cultura de la clase media, fabricada desde el Estado, la escuela, el liceo y la Universidad, ha intentado uniformar a los chilenos. La cultura proletaria también se propuso lo mismo y la división entre chilenos y antipatriotas que se acuñó con el golpe del 73, no es sino la expresión de nuestra absoluta incapacidad para entender el valor de la cultura como un eje del desarrollo. Porque, tal como decíamos al empezar nuestra reflexión, cultura no es lo que oficialmente se quiere que seamos o el nivel de aprendizaje o cultivo intelectual que podamos alcanzar; cultura es algo más profundo, algo que tiene que ver con nuestras propias raíces y con lo que se expresa cotidianamente por todos nuestros poros. La cultura se vive, no se importa ni se aprende, varía como todo fenómeno histórico, pero es, por sobre todo, expresión de vida.

Y esto, como también lo hemos dicho, tiene que ver con la identidad. Porque la negación de la cultura deteriora nuestro sentido de identidad.

Tal vez por eso, nunca hemos tenido una buena imagen de nosotros. Los chilenos hemos ido a la vanguardia de una actitud que afecta a casi todos los pueblos latinoamericanos. Me parece que la

⁴⁸Un interesante análisis del caso boliviano se puede encontrar en el libro de Marta Irurizqui, *La armonía de las desigualdades. Elites y conflictos de poder en Bolivia, 1880-1920*, SCIC-CBA, Cusco, 1994.

explicación está en que hemos sido demasiado sensibles al cuento de la cultura occidental, que coloca a Europa en el centro del planeta. Varios de los textos que hemos citado a lo largo de este artículo demuestran, además, que no siempre quienes han escrito o pensado acerca de nosotros lo han hecho de modo que nos dejen satisfechos de lo que somos. Se podría decir que se ha elaborado un discurso según el cual los blancos o europeos son cosas de Dios y nosotros, mestizos, cholos o indios, "hechuras" de Satanás.

Al menos, eso se desprende del texto del obispo Bernardino de Cárdenas sobre los indios, cholos y mestizos que recordábamos al comienzo de este artículo y de un relato de José Santos González Vera de comienzos de este siglo, ambientado en un barrio popular de Santiago.

En *El Conventillo*, una novela corta, pero notable, González Vera recrea la vida de un zapatero y su pobre mujer. Como quisiera ésta, dice González Vera, hacerse invisible o pasar inadvertida. Su vida era un mar de penurias que quería ocultar en la invisibilidad y cuando González Vera reflexiona con el zapatero acerca del origen de las mujeres blancas, termina en una fantasía: éstas, se fabrican a mano; tan finas, tan puras, no cabía en la cabeza que fueran producto del apetito carnal o del pecado.

Así creo que nos hemos visto muchas veces, como la mujer del zapatero que se empeña en pasar inadvertida o como el propio zapatero que asocia la existencia del "otro" a una fantasía totalmente ajena a la propia. La discriminación negativa construida por el europeo ha cobrado víctimas entre nosotros mismos, porque hemos terminado aceptando las imágenes que se nos han impuesto. Son las imágenes que nos impiden salir del subdesarrollo, a pesar de los progresos que ciertos sectores de la sociedad nacional han logrado en los últimos años.

Nada o casi nada de lo nuestro es bueno. Practicamos un masoquismo enfermizo. Mis propias palabras son, tal vez, expresión de lo mismo, como ocurre, por lo demás, en casi todo el continente.

"La historia de México -ha escrito Octavio Paz- es la del hombre que busca su filiación, su origen. Sucesivamente afrancesado, hispanista, indigenista, "pocho", cruza la historia como un cometa de jade, que de vez en cuando relampaguea. En su excéntrica carrera ¿qué persigue? Va tras su catástrofe: quiere volver a ser sol, volver al centro de la vida de

donde un día -¿en la Conquista o la Independencia?- fue desprendido. Nuestra soledad tiene las mismas raíces que el sentimiento religioso. Es una orfandad, una obscura conciencia de que hemos sido arrancados del Todo y una ardiente búsqueda: una fuga y un regreso, tentativa por restablecer los lazos de nos unían a la creación"⁴⁹.

El mexicano, agrega Paz, es un hombre triste que habita una nación creada por una minoría que impuso al resto su propio proyecto, un proyecto que negaba su historia y el pasado mexicano. Al fundarse México sobre una noción general del Hombre y no sobre la situación real de sus habitantes, concluye Paz, "se sacrificaba la realidad a las palabras y se entregaba a los hombres de carne a la voracidad de los más fuertes"⁵⁰. Como ocurrió con los hombres de maíz en Guatemala, devorados por los circuitos internacionales que aplastaron la vida indígena⁵¹. Nuestra historia, más exactamente la de los siglos XIX y XX, insiste Octavio Paz, ha sido un completo fracaso, el fracaso de nuestras ideologías y de nosotros mismos, el fracaso del enmascaramiento⁵², de lo cual ha resultado que el carácter del mexicano -y de la mayoría de los latinoamericanos, podríamos agregar nosotros- se ha convertido en un manojo de estereotipos codificados por una intelectualidad, cuyas huellas se reproducen en una sociedad transformada en un espejismo que oculta la cultura popular⁵³. Lo mismo ha pasado con el indio peruano. Desposado con la tierra por prácticas ancestrales, cuyos rastros se pierden en el tiempo, el proceso de desarraigo que ha vivido en los siglos XIX y XX, le han arrebatado la voluntad de luchar por sus derechos. La tierra ha sido toda la alegría del indio; con su pérdida se ha ido disolviendo material y moralmente⁵⁴. ¿Podría sorprendernos entonces que nos sintamos extraños en nuestra propia tierra, ausentes y desgastados por una noción de cultura perdida e identidad deteriorada?

⁴⁹Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*, FCE, Buenos Aires, 1990 [1950], pp. 18-19.

⁵⁰Idem, pp. 47, 115 y 116.

⁵¹Véase los estudios sobre la novela *Hombres de maíz* de Miguel Asturias de Juan Cassou y Mario Vargas Llosa en la edición de *Hombres de maíz* del FCE, México, 1981.

⁵²Octavio Paz, Entrevista concedida al periodista Sergio Marras, En *Itinerario*, FCE, México, 1993, pp. 200-201.

⁵³William Rowe y Vivian Schelling, *Memoria y modernidad. Cultura Popular en América Latina*, Grijalbo, México, 1993, p. 197

⁵⁴José Carlos Mariátegui, "El problema del indio". En *7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Biblioteca Amauta, Lima, 1979, pp. 35-49.

Tan triste como el mexicano ha sido descrito el chileno del siglo XX. Joaquín Edwards Bello decía que

"inútil sería negar que el nuestro es actualmente un pueblo escéptico, deprimido, socarrón, aficionado a poner motes y a burlarse de todo. Ha perdido la fe en el futuro; prevee mayores males que los reales; no confía en su suerte y cree, en fin, que todo va para peor"⁵⁵.

Alberto Cabero sostenía "que nuestra raza es reservada, reflexiva, triste por atavismo ... Nuestro pueblo, serio, taciturno, sombrío, resignado, parecería una raza servil si no tuviera para desmentirla su masculinidad, sus soberbios arranques de altivez, su orgulloso desdén por otros pueblos, por el dinero y por la vida". "Esta tristeza, agregaba más adelante, ha contribuido a acrecentar en las clases pobres la sequedad de carácter, el fatalismo, la rudeza con los niños y los animales". El chileno no ríe, no baila y no canta sino estimulado por el alcohol. La letra quejumbrosa, angustiada o nostálgica de nuestras "tonadas", expresan la tristeza que el chileno lleva impregnada en el alma⁵⁶: "Como Tartarín, nuestro hombre está siempre en guardia; esperando siempre que se le ataque, se le explote, o lo que más teme- que se rían de él", concluía otro ensayista en 1945⁵⁷.

"Leíamos a Cervantes -escribió Mariano Latorre, el celebre novelista chileno- y a los novelistas picarescos, y más tarde, a Pereda y a Galdós. Y conocimos así, muy bien, a los pescadores de Santander y a los burgueses madrileños, pero yo me preguntaba a toda hora: ¿Y Chile? ¿No existía Chile? ¿No eran dignos de ser héroes novelescos los pescadores del Maule y de otras regiones? ¿Y nuestro paisaje, con la novedad de sus selvas, de sus ríos indómitos y de sus misteriosos ventisqueros? ..."⁵⁸.

Tristes y temerosos, en eso hemos concluido los chilenos, a pesar de la aparente agresividad que algunos creen nos caracteriza. Es el

⁵⁵Estas expresiones las vertió en un artículo publicado en *La Nación* en 1936, citado por Hernán Godoy, *El carácter chileno*, p. 283.

⁵⁶Chile y los chilenos. Fragmentos en Hernán Godoy, ob. cit., pp. 318-329. Las citas en pp. 323-325.

⁵⁷Galvarino Guzmán, *Mañas criollas* (1945). En Hernán Godoy, ob. cit., pp. 330-338. La cita en p. 334.

⁵⁸Citado por Hernán del Solar en el libro *Premios Nacionales de Literatura*. La cita ha sido recogida de la edición de la obra de Mariano Latorre, *Chile, país de rincones*, Editorial Universitaria, Santiago, 1996, p. 12.

resultado de una larga historia de exclusión, ocultamiento, avasallamiento, imitación y renuncia de lo propio.

6. Reflexiones finales

Creo que la diversidad cultural que hemos aplastado para establecer la cultura nacional, oficial y muchas veces carente de sentido real, y nuestra autoimagen debilitada por quienes nos han hecho creer que somos menos que otros, nos ha impedido transformar la cultura y la identidad en factores de desarrollo. Nos ha impedido también construir nuestra historia sin complejos de inferioridad y seguros de que queremos seguir siendo lo que somos.

Hace algunos años, tal vez a comienzo de los ochenta, se difundió en Chile la idea de que íbamos por un camino de progreso que nos sacaría definitivamente del subdesarrollo. Entonces la televisión nos bombardeó con una imagen que todavía lamento. Un sujeto, supuestamente chileno, se alejaba en la pantalla de nuestro continente. Se iba, aquí quedaba la miseria y la pobreza, mientras él partía a un mundo mejor. Me parece un mensaje cavernario. ¿Es que tenemos que negarnos a nosotros mismos y abandonar el mundo que nos da sentido e identidad para vivir mejor? Es, sin duda, un precio demasiado alto.

"Por lo que he podido averiguar -plantea un antropólogo que se ha dedicado a estudiar al pueblo mapuche-, el mapuche antiguo presentaba características de desinhibición, gozo y alegría de vivir que después fue perdiendo a consecuencia de un estado de guerra permanente, de un ejemplo de brutalidad civilizada que él no conocía y de la noción de un pecado y culpa por una evangelización no del todo desinteresada"⁵⁹.

Con esa noción de culpa y de pecado ha tenido que vivir el indígena y el mestizo, en un continente en el cual somos amplia mayoría. Nos hemos transformado en hijos del viento, de un viento extraño, que Jorge Icaza, el notable novelista ecuatoriano retrató en sus novelas. Huairapamushcas, escribe Icaza, usando el término quechua,

"era la palabra -flagelo y venganza- que ardía en la sangre de la indiada desde la oscura fantasía de Taita Viracocha, desde la memoria

⁵⁹Gastón Soublete, "El mito mapuche de la creación". En *Wenulefu, camino al cielo*, Universidad Católica, Santiago, 1988, pp. 56-57.

trágica de la aparición de los hombres blancos y barbudos que llegaron con el viento -de improviso en alas de la casualidad-, que surgieron de los páramos, de la marigua, del mar. Era la herida del alma. La herida pudriéndose en la encomienda, en el concertaje, en el latifundismo, supurando desconfianzas, extraños rencores para todas las gentes que no eran de su refugio"⁶⁰.

Con el tiempo, agrega el autor que estoy citando, *huirapamushcas* llegó a significar indios sin conciencia, despojados de su cultura, dispersos por todas las Américas por el viento malo. Indios y mestizos, diría yo, obligados a compartir un destino tan incierto e inseguro⁶¹.

Por eso, transformar la cultura y la identidad en un eje del desarrollo no se logra simplemente creando más escuelas, liceos o universidades. Tampoco inyectando más recursos para que la gente lea más o se vista mejor. El desafío es mayor. Desde mi condición de historiador, académico desde hace muchos años, me atrevería a decir que demanda de un enorme esfuerzo destinado a generar una educación sostenida sobre otros fundamentos, fundamentos que nos permitan crecer desde nosotros mismos, que nos comprometa con lo que somos y queremos ser. Que cicatrice heridas, las viejas y las nuevas, que nos permita decir que los chilenos de cualquier región somos iguales, en derecho y oportunidad a los de Santiago, que nos haga sentirnos orgullosos de lo que fuimos y nos permita también medir con humildad nuestras propias limitaciones.

Se trata de iniciar un ejercicio, sobre todo en el Chile democrático, que abra las puertas a una serena reflexión sobre el sentido de las culturas nacionales, con el propósito de contribuir al reconocimiento de nuestra identidad o identidades, a partir del conglomerado de subculturas que se reúnen en Chile⁶². Si la educación contribuye a lograrlo, irá por mejor camino; si trata de asentar extrañas hegemonías, corremos el riesgo de cometer los mismos errores del pasado⁶³.

⁶⁰Citado por Braulio Muñoz en *Huirapamushcas*, p. 93.

⁶¹B. Muñoz, ob. cit., p. 93.

⁶²La sugerencia fue hecha para la crítica literaria por Hernán Vidal en *Cultura nacional chilena, crítica literaria y derechos humanos*. Institute for Study of Ideologies and Literature, Minneapolis, 1989, p. 6.

⁶³Sobre estos riesgos véase de Ana Pizarro, *De ostras y caníbales, ensayos sobre la cultura latinoamericana*, Editorial Universidad de Santiago, pp. 238-239 y el capítulo IV del libro de Néstor García Canclini, *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y*

De Vargas Llosa siempre recuerdo con mucho afecto la novela *El Hablador*. Mascarita, el personaje central, me fascina. Un horrible lunar en pleno rostro pudo convertirse en estigma insuperable. Sin embargo, poseía el don de la palabra. Con ella embrujaba y seducía en una sociedad destribilizada, que obedece a más signos que a la voz. Mascarita deambuló durante varios años por la Universidad y los cafetines de Lima. Eran los años 50. De pronto desapareció. Vagando un día por las calles de Florencia, Vargas Llosa dio con una exposición sobre el Perú y en ésta con una foto en la cual creyó reconocer a su viejo amigo. Allí parecía estar, refugiado entre los machiguengas, unos indios de la selva amazónica, como los antiguos chiquitanos, que seguían practicando el ritual de la palabra. ¿Por qué tuvo que huir Mascarita para hacer lo que más le gustaba y gustaba también a quienes lo escuchaban? ¿Con derecho el progreso nos obliga a practicar normas que parecen deshumanizarnos?

Como todos sabemos, nuestra libertad termina donde empieza la del otro y la de todos nosotros. Es el principio clave de toda sociedad. Sin embargo, a pesar de las limitaciones que impone, hay dos libertades a las que me niego a renunciar: la de seguir soñando y seguir siendo hombre; hombre con derecho a ser lo que soy y me dicen mis raíces, cuando acudo al pasado para saber de los míos. Si renunciamos a las dos, difícilmente podremos transformar la cultura en eje del desarrollo. A eso invitaría a quienes toman hoy día decisiones en Chile en el ámbito de la educación, la cultura y, aún, la economía.

Respetar la cultura significa respetar la diversidad y abandonar cualquier postura hegemónica. Valorizar la identidad significa respetar lo que fuimos y querer lo que somos. Esos son, en mi opinión, algunos de los desafíos en un país como Chile que anhela, y con justicia, alcanzar mejores niveles de desarrollo. Sin caer en fundamentalismos o actitudes redentoristas y evitando también las posturas indigenistas que resumen las nuevas tendencias izquierdizantes de occidentalización que han surgido

salir de la modernidad, Grijalbo, México, 1989. Una interesante crítica a los límites de la modernidad y las opciones de la postmodernidad en el ámbito de la cultura y la identidad se puede ver, además, en Jorge Larraín, *Modernidad, Razón e Identidad en América Latina*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1996. Larraín sostiene que es, precisamente, la postmodernidad la que abre espacio a la pluralidad de los discursos, permitiendo a todas las minorías silenciadas hablar por sí mismo (p. 246).

en América⁶⁴, estamos seguros que el progreso material no tiene por qué ser incompatible con la cultura y con el respeto por nuestra forma de ser.

⁶⁴ Acerca del carácter de las nuevas tendencias indigenistas véase de C. Saintoul, *ob. cit.*, pp. 17 y 47-67.

CONSTRUCCION DE UNA ESCALA DE ACULTURACION PARA NIÑOS MAPUCHES¹.

Alejandra F. Rascheya Krause.
Psicóloga

Miguel Angel Ripoll Novales.
Departamento de Psicología
Instituto de Informática Educativa
Universidad de La Frontera

I.- INTRODUCCION.

Uno de los problemas más relevantes de la psicometría, como técnica de apoyo a la ciencia psicológica, se refiere a la pertinencia de las técnicas e instrumentos de medición utilizados en los distintos grupos culturales, los que al no ser éticos, ven afectada su validez por el bagaje cultural que tienen los sujetos en su desempeño ante estas técnicas e instrumentos. Por la importancia que tiene esta situación en los sujetos directamente afectados en la realidad regional, se ha construido un instrumento psicométrico émico (mediante un procedimiento ético) para evaluar el grado de aculturación adquirido en el transcurso del tiempo por los escolares mapuches de la IX Región de La Araucanía. Para efectos del presente trabajo se entenderá por aculturación al proceso de los cambios culturales producto de: (a) el encuentro dentro de un mismo espacio ecológico de la cultura chilena (para definición ver: Rascheya, Ripoll y Denegri, 1991.) y de la cultura mapuche, (b) las modificaciones introducidas en el ambiente tanto por la cultura chilena como por la cultura mapuche, que obligan a ambas a implementar cambios, para poder

¹ La investigación que se presenta formó parte del Proyecto de Investigación No. 9019/2 de la DIUFRO para los años 1990-1991, denominado Estudio Comparativo de Niveles de Pensamiento y de Estadios del Desarrollo Cognitivo en Escolares Mapuches y no Mapuches Rurales.

Una versión preliminar de esta investigación fue presentada en las Primeras Jornadas de Psicología Educacional Zona Sur, organizadas por la Universidad de La Frontera, Temuco, en Octubre de 1991. Los resultados de la misma también fueron expuestos en una publicación de la Socióloga srta. Amelia del Carmen Gaete Trincado, que resume los resultados de tres proyectos de investigación financiados por DIUFRO entre los años 1989-1993, pertenecientes a distintos investigadores (Gaete, 1995)

interactuar eficientemente con este ambiente modificado. Dentro de este contexto, es la cultura mapuche la que se ve obligada a realizar mayores cambios en su cultura, debido a que las modificaciones introducidas por la cultura chilena en el medio son más y más eficientes. Estos cambios afectan directamente a la familia mapuche como un subsistema del sistema cultural mapuche.

En este trabajo, el proceso de aculturación que ocurre en el sistema familiar mapuche fue evaluado a través de uno de sus miembros, en este caso el niño, dado que, a través de él es posible recabar la información que refleja el grado de aculturación del sistema, debido a que "la conducta de un miembro de la familia influye inevitablemente sobre la de los otros miembros...y es a su vez influida por los demás" (Selvini, Boscolo, Cecchin, y Prata, 1982, p.13).

Por ello, se construyó la Escala de Aculturación para Niños Mapuches (EANM) de la IX Región de La Araucanía, entre 6 años, 7 meses y 12 años, 6 meses de edad . La muestra total (220 sujetos) se dividió en tres submuestras para análisis de ítemes, verificación de la confiabilidad y de la validez. Para la validez de constructo convergente se utilizó un instrumento que evalúa el grado de aculturación de los alumnos mapuches según la percepción de sus profesores jefes (PGAAM).

La realización de este trabajo y el procedimiento utilizado para ello, permitió cumplir los siguientes objetivos formulados:

Objetivo General:

Desarrollar un instrumento que permita evaluar el grado de aculturación de niños mapuches con edad entre 6 años, 7 meses y 12 años, 6 meses.

Objetivos Específicos:

- (a) Construir una escala de aculturación para niños mapuches.
- (b) Verificar su confiabilidad y validez.
- (c) Validar el modelo teórico utilizado para la construcción del instrumento.

Finalmente, los análisis estadísticos comprobaron que la EANM posee adecuadas propiedades psicométricas de confiabilidad y validez; y el análisis de los ítems determinó que quedara conformada definitivamente por 33 ítems, distribuidos en 5 subescalas. Estos resultados proporcionaron el sustento necesario para proceder a obtener normas diferenciales en puntajes T.

II.- ANTECEDENTES TEORICOS.

La cultura, según Triandis (1981), es definida como la parte del medio ambiente hecha por el ser humano, que incluye aspectos objetivos, tales como herramientas y puentes, y aspectos subjetivos, tales como normas, roles y valores. Las variaciones en la cultura emergen a raíz de las distintas características que presentan las diversas ecologías habitadas por el ser humano, en donde diversos patrones de comportamiento son reforzados, produciéndose aspectos específicos en las culturas objetiva y subjetiva, y éstos llevan a patrones de comportamiento específicos. Así, nuestro comportamiento está tan culturalmente programado, que rara vez nos damos cuenta de que la mayoría de nuestras reacciones han sido culturalmente determinadas. Estos patrones de comportamiento determinados culturalmente tienen correlatos cognoscitivos. Hay normas, roles, significados, estereotipos, intenciones conductuales, y valores que se reflejan en las cogniciones de aquellos que manifiestan patrones de comportamiento específicos.

A partir de esta definición se desprende que la cultura posee diversas formas de expresarse o, en términos de Berglund (1977), "indicadores culturales", objetivos y subjetivos, siendo algunos de ellos: (a) Familia, (b) Vivienda, (c) Lengua, (d) Socialización Básica, y (e) Religión. Un hecho importante de destacar es que, la presión sociocultural no es igualmente intensa sobre todos los aspectos de una cultura dada, y que no encuentra una resistencia igualmente fuerte en todos los sectores (Berglund, 1977). Ello determina que estos indicadores culturales sean afectados en forma diferente por factores internos o externos a una cultura dada y que son los propulsores de los procesos de cambio a corto y largo plazo en ella (para mayor información ver Raschey, Ripoll y Denegri, 1991).

Estas cinco variables mencionadas presentan modificaciones al interior de cada cultura, tanto por variaciones ecológicas como por efecto del proceso de aculturación.

Para entender el proceso de aculturación, se consideran los principales postulados de la Teoría General de Sistemas, a partir de la cual comienzan a aparecer modelos de aculturación que consideran a la cultura como un sistema y que dan una explicación circular del proceso de aculturación.

Dentro de este contexto, los sistemas sociales constituyen sistemas abiertos, cumpliéndose con las tres características propuestas por Parsegian (Johansen, 1982, p.68) para definir a un sistema como abierto: (a) "Existe un intercambio de energía entre el subsistema (sistema) y su medio o entorno". (b) "El intercambio es de tal naturaleza que logra mantener alguna forma de equilibrio continuo (o estado permanente)". (c) "Las relaciones con el entorno son tales que admiten cambios y adaptaciones, tales como el crecimiento".

Dentro de la concepción sistémica, el proceso de aculturación es definido por Bastide (1972) como una situación en la que las culturas, sin necesidad de entrar en contacto entre sí, pueden introducir cambios en el medio mediante la técnica, modificando así la relación entre el hombre y la naturaleza; en tal caso el cambio cultural (necesidad de nuevas respuestas para un sistema ecológico transformado) no deriva directamente del contacto, sino de la transformación operada en el medio.

Otro aporte importante acerca de los efectos de la modificación del medio o del ambiente sobre el sistema cultural, es el que hace Minuchin (1986, p.30) a través de algunos de sus axiomas, en los que plantea que: (a) "La vida psíquica de un individuo no es exclusivamente un proceso interno. El individuo influye sobre su contexto y es influido por éste por secuencias repetidas de interacción". (b) Las modificaciones en la estructura de un sistema contribuyen a la producción de cambios en las conductas y en los procesos psíquicos internos de los miembros de ese sistema.

La Familia Mapuche y el Proceso de Aculturación.

El pueblo mapuche conforma un grupo humano que se ha caracterizado desde antiguo por poseer una cultura que le es propia, incluyendo aspectos como su estructura y funciones familiares (crianza y educación de los hijos); su vivienda -la ruka- con elementos y características particulares; su lengua -el mapudungún- que traduce un vínculo especial entre el hombre y la tierra; su particular sistema de creencias, tradiciones y costumbres (como sus juegos, su música, sus relatos, etc.) y su religiosidad (con su propio panteón mítico, su concepción de la salud y la enfermedad, sus prácticas curativas chamánicas, etc.). De todos estos indicadores culturales, la teoría considera a la lengua como el más importante (Catre Casas, 1958; Peronard, 1978; Sierra, 1984; y otros), ya que es fundamental en la formación de la identidad cultural del mapuche y en determinar su particular manera de percibir, organizar y elaborar el mundo y su experiencia cotidiana.

Sin embargo, a pesar de que el pueblo mapuche sigue conservando peculiaridades de su cultura, se propone, en consecuencia con los planteamientos teóricos previos, que el pueblo mapuche constituye un sistema abierto que está en un proceso de aculturación; ello debido al contacto que necesariamente se ha producido entre la cultura mapuche y la cultura chilena y, también, producto de las modificaciones introducidas por estas culturas en el medio que ambas comparten. Dentro de este contexto, es la cultura mapuche la que se ve obligada a realizar un mayor número de cambios en su cultura, debido a que las modificaciones introducidas por la cultura chilena en el medio son más y más eficientes.

En relación con el objetivo de este trabajo de evaluar el grado de aculturación de los niños mapuches, y a través de ellos poder inferir el grado de aculturación del sistema al que pertenecen, su familia; se considera a la familia mapuche como unidad básica para este propósito, ya que es ella, como una de las instancias formadoras más importantes de los nuevos miembros, la que posee los aspectos esenciales de su cultura y es, a su vez, una de las realidades más cercanas del niño desde que nace. De acuerdo a lo expuesto, la familia mapuche constituiría un subsistema de la cultura mapuche y, en consecuencia con lo planteado por Minuchin (1986), la familia mapuche como subsistema sociocultural abierto enfrentaría constantemente requerimientos de cambio. Estos

requerimientos son inducidos por cambios biopsicosociales en uno o varios de sus miembros y por diversos estímulos provenientes del sistema social en el que la familia está incluida. Sin embargo, dado que el contacto entre las culturas mapuche y chilena, y las modificaciones introducidas en el medio o ambiente no han sido homogéneas, el proceso de aculturación en curso tampoco lo ha sido. Desde este planteamiento puede inferirse que los indicadores culturales, también han ido sufriendo diferentes grados de aculturación.

El estudio de este proceso de aculturación en el pueblo mapuche, adquiere importancia en la medida en que al lograr ubicar al sujeto en un continuo de aculturación, puede constituir una aproximación a la aculturación real de los sujetos. Estas diferencias en el grado de aculturación de los mapuches son importantes para orientar un uso pertinente de instrumentos, técnicas, tipos o modalidades de trabajo particulares en ámbitos tales como el psicológico, educativo y psicopedagógico.

III.- HIPOTESIS.

En general, se utilizaron cinco hipótesis, distribuidas de la siguiente manera:

Análisis de Ítemes.

(a) Correlación ítem-test.

H1: Los sujetos con un bajo grado de aculturación, que obtienen un alto puntaje en el instrumento, tenderán a responder los ítemes que discriminan en forma correcta, en el valor del ítem que apunta hacia la posesión de las características propias de la cultura mapuche.

(b) Diferencia entre grupos extremos.

H2: Los sujetos con un alto puntaje en la EANM, tenderán a contestar el valor del ítem que apunta hacia la posesión de características propias de la cultura mapuche.

Confiabilidad.

H3: Los sujetos que responden al ítem apuntando hacia la mantención de las características propias de la cultura mapuche, tienden a obtener altos puntajes en la EANM.

Validez.

(a) Validez de constructo.

H4: La media obtenida por los sujetos que han tenido poco contacto con la cultura chilena y su medio ha sido escasamente modificado, tenderá a ser significativamente mayor, en la EANM, que la media obtenida por los sujetos que han tenido un alto grado de contacto con la cultura chilena y su medio ha sido ampliamente modificado.

(b) Validez de constructo convergente.

H5: Los sujetos que obtengan un alto puntaje en la EANM tenderán a ser clasificados por sus profesores como teniendo un bajo grado de aculturación.

IV.- SUJETOS.

Se utilizó una muestra de niños mapuches (220), en un rango de edad de 6 años, 7 meses y 12 años, 6 meses, seleccionados de escuelas municipalizadas de la IX Región de La Araucanía. Para efectos de la muestra se consideró niños mapuches a aquellos niños que tenían por lo menos un apellido mapuche y que, además, eran reconocidos como tales por sus profesores.

La primera versión del instrumento fue aplicada a la muestra total de 220 sujetos, de los cuales se obtuvo tres submuestras: la primera, de 167 sujetos, fue utilizada para el análisis de ítems y la verificación de la confiabilidad interna; la segunda, de 136 sujetos, para verificar la validez de constructo convergente, y la tercera, que se utilizó para verificar la validez de constructo, estuvo compuesta por 46 sujetos, de ellos, 23 con

un alto grado de contacto con la cultura chilena y con un ambiente ampliamente modificado (pertenecientes a las localidades urbanas de Pucón y Villarrica) y 23 niños mapuches con un bajo grado de contacto con la cultura chilena y con un ambiente escasamente modificado (pertenecientes a la localidad rural de Isla Huapi).

V.- RESULTADOS.

Selección de ítemes.

Se utilizaron dos métodos paralelos para seleccionar los ítemes definitivos que componen la EANM, ambos respecto a un criterio interno: (a) una correlación ítem-test, para verificar que los ítemes estén evaluando el mismo constructo y en la dirección propuesta en H1, para lo cual se utilizaron 42 coeficientes de correlación biserial puntual (rbp), y (b) diferencia entre grupos extremos, para verificar dicha diferencia y que ésta sea en la dirección propuesta en H2, aplicándose 42×2 a los grupos extremos (25% de los sujetos de la primera submuestra en cada extremo, esto es, 41 sujetos por grupo). De los 42 ítemes evaluados, 33 cumplieron con ambos criterios por lo cual fueron conservados.

Para efectos de los análisis subsecuentes, en cada ítem se otorgó 1 punto a las respuestas que apuntan hacia características o aspectos propios de la cultura mapuche, y 0 punto a la otra opción. El puntaje de los sujetos se obtuvo por la simple suma de los puntajes parciales, de manera que los puntajes totales pueden oscilar entre 0 y 33 puntos, en donde, a mayor puntaje, menor es el grado de aculturación de los sujetos.

Confiabilidad.

Para estimar la confiabilidad de la EANM y sus subescalas (Familia, Vivienda, Lengua, Socialización Básica y Religión), se utilizó la técnica de multipartición, la que proporcionó coeficientes KR-20 iguales a .91, .35, .81, .90, .66, y .70. respectivamente, con $p < .0005$ para la escala como un todo. De aquí, se puede afirmar que sólo las subescalas II y III son consistentes por sí mismas, no obstante, las subescalas I, IV y

V fueron conservadas dado que, la escala como un todo muestra una consistencia muy alta.

Validez.

Se sometieron a verificación dos hipótesis. Una para corroborar la validez de constructo (H4), en este caso, una hipótesis de diferencia de grupos, la que se refiere a la capacidad de un instrumento para proporcionar medidas que se comportan de acuerdo a ciertas hipótesis previas, y específicamente, a la capacidad de predecir desde la teoría del constructo que ciertos grupos específicos obtendrán puntuaciones altas o bajas en una determinada medición del constructo; y otra para corroborar la validez de constructo convergente (H5), la que se refiere al grado en que un instrumento correlaciona alta y significativamente con otros instrumentos que miden el mismo constructo.

En concreto, para la validez de constructo de la EANM, H4 plantea la existencia de dos grupos, al relacionar el grado de aculturación del sujeto con el lugar de residencia del sistema al cual éste pertenece, en donde el grado de aculturación será mayor mientras mayor sea el grado de contacto entre las culturas mapuche y chilena y mientras más modificado se encuentre el medio. Esta hipótesis se verificó mediante una prueba t de student para diferencias de medias independientes, entre los puntajes obtenidos por los sujetos de la Isla Huapi (bajo grado de contacto y escasa modificación del medio) y los puntajes obtenidos por los sujetos de Pucón y Villarrica, resultando que los promedios obtenidos en ambos grupos difieren significativamente en la dirección predicha por H4.

Para la verificación de la validez de constructo convergente, se utilizó un instrumento (PGAAM) destinado a los profesores jefes de los alumnos que simultáneamente eran evaluados con la EANM, mediante el cual se obtiene la percepción de estos profesores acerca del grado de aculturación de sus alumnos mapuches. Se utilizó este instrumento basándose en el supuesto de que "Los profesores, por su formación y por la naturaleza de su trabajo, están en condiciones de identificar las características personales de sus alumnos a partir de la observación de sus conductas" (Cornejo et al., 1988). El PGAAM, se aplicó solamente cuando los profesores estaban presentes en el establecimiento al momento de ser evaluados los alumnos con la EANM (136 alumnos) y, para

corroborar H5 se utilizó la prueba r de Pearson, en donde la correlación entre los puntajes del PGAAM y los puntajes de la EANM, resultó significativa y en la dirección esperada ($r(136) = -.67, p < .0001$).

Normas.

Debido a que la EANM posee propiedades psicométricas de confiabilidad y validez que le dan el sustento necesario para ser considerada un buen instrumento para evaluar el grado de aculturación en niños mapuches, se procedió a efectuar los pasos correspondientes para la obtención de normas diferenciales, esto es, que son aplicables a un grupo específico, en este caso, los niños mapuches de la IX región de La Araucanía cuyas edades fluctúan entre 6 años, 7 meses y 12 años, 6 meses; para ello, se utilizó la muestra total de 220 sujetos.

De acuerdo a lo anterior, para comenzar se procedió a obtener el puntaje ponderado de cada ítem, considerando su capacidad para medir, por sí mismo, el constructo de aculturación evaluado por el instrumento. En consecuencia, se multiplicó el puntaje obtenido por cada ítem en el rbp, prueba utilizada para el cálculo de la consistencia interna, con el puntaje obtenido por la subescala a la que pertenece el ítem en el coeficiente KR-20, utilizado para estimar su confiabilidad. El valor así obtenido para cada ítem se dividió luego por el valor más bajo que se haya logrado, resultado que se aproximó al entero más cercano, según correspondiera. De esta manera, los puntajes que cada ítem puede entregar al puntaje bruto total de la escala, cuando es respondido en la dirección que apunta a aspectos de la cultura mapuche, fluctúan entre 1 y 7 puntos, mientras que el de la escala oscila entre 0 y 118 puntos. A partir de estos puntajes brutos totales y utilizando una prueba t de student para grupos independientes, se verificó si es que se observaban diferencias significativas según el sexo del sujeto, y según tramos de edad (de 6 años, 7 meses a 9 años, 6 meses, y el otro, de 9 años, 7 meses a 12 años, 6 meses). Estas pruebas no arrojaron diferencias significativas entre los grupos evaluados, por lo que se obtuvo normas para un grupo único en puntajes T (Media= 50 y Desviación Típica= 10).

VI.- DISCUSION.

En base a los resultados obtenidos, se puede afirmar que el instrumento construido posee adecuadas propiedades psicométricas. Por un lado, en lo que respecta a los puntajes de la EANM, la comprobación de H3 indica que la escala posee una adecuada confiabilidad en términos de consistencia interna. Por otro lado, se verificó la validez de constructo y de constructo convergente de la EANM, a través de la comprobación de H4 y H5, respectivamente. Específicamente, la aceptación de H4 demostró que los puntajes obtenidos por los niños mapuches en la EANM, están relacionados con el grado de contacto con la cultura chilena y las modificaciones introducidas en el ambiente por ésta. Además, la aceptación de H5 mostró que los puntajes EANM se relacionan del modo esperado con la percepción de los profesores del grado de aculturación de los niños mapuches.

Contrastando los resultados obtenidos en la práctica con los planteamientos teóricos, se puede afirmar que, la medida en que el ambiente ha sido más o menos modificado y el grado de contacto que se ha producido entre las culturas mapuche y chilena, tiene un efecto importante sobre el grado de aculturación encontrado en los niños mapuches, lo que fue corroborado a través de la prueba t utilizada para verificar H4.

Por otro lado, se constató la posibilidad de evaluar un sistema social a través de uno de sus miembros y, en concreto, de evaluar el grado de aculturación del sistema familiar mapuche a través del niño escolar, lo que fue posible dada la modalidad de formulación de los ítems de la EANM, ya que estos, además de abordar al niño, están también orientados a pesquisar características del medio o actividades efectuadas por otros miembros del sistema.

Este instrumento -la EANM- fue construido para abordar las cinco áreas que desde la teoría son consideradas básicas en una cultura; encontrándose, según los puntajes KR-20 obtenidos, que las distintas áreas tienen importancia relativa diferente como indicadores culturales, siendo éstas en orden decreciente: Lengua, Vivienda, Religión, Socialización Básica y Familia, lo que se ha expresado en los puntajes de los ítems, cuyos valores fluctúan entre 1 y 7 (al ser contestados en la dirección de la cultura mapuche) según el peso que tenga el ítem en la evaluación del grado de aculturación. Además, los resultados obtenidos, permiten observar una congruencia entre la teoría y la realidad, al ubicar a

la lengua como el principal indicador del grado de aculturación de los niños mapuches, lo que es concordante con lo postulado por la mayoría de los investigadores de la cultura mapuche (Aldunate, 1978; Bunster, 1970; Catrecasas, 1958; Fernández et al., 1982).

El contar con este instrumento para determinar cuán aculturados se encuentran los niños mapuches, permitiría establecer cuáles de los tests, instrumentos de medición, procedimientos terapéuticos o de investigación, o modalidades de enseñanza-aprendizaje son aplicables a los niños mapuches según su grado de aculturación. Sin embargo, a pesar de los beneficios que pueda proporcionar la utilización de la EANM en diferentes ámbitos, no se encuentra exenta de limitaciones, siendo quizás la principal el hecho de que posea normas aplicables solamente a niños mapuches de la IX Región de La Araucanía y más aún, de la provincia de Cautín.

De lo anterior, se desprende la sugerencia de hacer extensiva la aplicación de este instrumento a la totalidad de la población mapuche del sur de Chile, siendo importante contar, previo a la realización de un trabajo en este ámbito, con la verificación de la confiabilidad de la EANM en términos de estabilidad temporal, en la población para la cual fue creado el instrumento. La posibilidad de hacer extensiva su aplicación cuenta con una alta factibilidad de realizarse, específicamente en lo que se refiere a su adaptación a los otros grupos étnicos, puesto que se trata de un instrumento orientado a evaluar el grado de aculturación de todo un sistema y no sólo de un individuo. En concreto se sugiere, como primer paso, la elaboración de un instrumento similar para los niños mapuches pre-escolares, en donde la modalidad de construcción de la EANM es completamente aplicable para este propósito y el tipo de ítems que la conforman puede servir de guía para tal efecto. De la misma manera, sería relevante contar con un instrumento que evalúe directamente el grado de aculturación de todo el sistema familiar mapuche como una totalidad, y no solamente a través de uno de sus miembros. De un modo similar, debido a que la EANM fue construida mediante un procedimiento ético, su modalidad de construcción, además de ser extensiva para otros grupos étnicos, puede posibilitar el desarrollo de escalas similares para otros grupos culturales, como por ejemplo la cultura Aymará o la Rapa-Nui, entre otras.

Por otro lado, la construcción de la EANM cuenta con algunos méritos que se espera puedan ser también alcanzados por otros trabajos a futuro. A saber, esta escala constituiría el primer instrumento construido a partir de una propuesta teórica integradora que incluye, como centro teórico, los postulados de la Teoría General de Sistemas, logrando en este proceso validar esta propuesta teórica. Finalmente, reconociendo la importancia y provecho que tiene la aplicación de la Teoría General de Sistemas a la realidad que nos rodea, se sugiere hacer un uso cabal de los postulados de esta teoría en la línea de trabajo de la Psicología Educacional.

En consecuencia, el contar con un instrumento, como el que se ha dado a conocer, para determinar cuán aculturados se encuentran los individuos de otras minorías étnicas en el contexto de la cultura chilena, permitiría establecer qué tests, instrumentos de medición, procedimientos terapéuticos o de investigación, o modalidades de enseñanza-aprendizaje son aplicables directamente a los miembros de estos grupos culturales de acuerdo a su grado de aculturación; cuáles de estos son aplicables pero, sus normas o características peculiares no son pertinentes a la cultura en cuestión, caso en el que se debieran obtener normas diferenciales, o adaptar técnicas o características para ser adecuadamente utilizadas con los sujetos según su grado de aculturación; y por último, en qué caso es necesaria la creación de instrumentos, técnicas, sistemas educativos, etc., que sean específicos para los miembros de esa cultura.

VII.- BIBLIOGRAFIA

- Aldunate, C. (1978). **Cultura mapuche**. Santiago: Ministerio de Educación, Departamento de Extensión Cultural.
- Bastide, R. (1972). **Antropología aplicada**. Buenos Aires: Ed. Amorrortu.
- Berglund, S. (1977). **The national integration of mapuche: ethnical minority in Chile**. Umea, Sweden: Ed. Reklamtrick.
- Bunster, X. (1970). Algunas consideraciones en torno a la dependencia cultural y al cambio entre los mapuches. **Acta de la Segunda Semana Indigenista** (pp. 13-27). Temuco, Chile: Universidad Católica.
- Catreacasas, J. (1958). "Psicología del lenguaje". 2a. ed. Buenos Aires: Ed. Alfa.

- Cornejo, A., Fuchslocher, V., Hoszapfel, J., Scheel, M., y Sáiz, J. (1988). **Construcción de una escala de aculturación para adolescentes mapuches**. Tesis no publicada. Universidad de La Frontera. Temuco.
- Fernández et al. (1982). **La función del relato oral en las comunidades de Repocura y Rapahue**. Seminario no publicado para optar al título de Profesor de Estado en Castellano. Universidad de La Frontera, Temuco.
- Gaete, A. (1995). Familia, Escuela y Comunidad Rural Mapuche, en **Educación y Humanidades**, de La Universidad de La Frontera. 4, pp 31-60
- Johansen, O. (1982). **Introducción a la teoría general de sistemas**. México: Ed. Limusa.
- Minuchin, S. (1986). **Familias y terapia familiar**. 5a. ed. Buenos Aires: Ed. Gedisa S.A.
- Peronard, M. (1978). **Mente, lenguaje y cultura**. Santiago: Ed. Universitaria.
- Raschey, A., Ripoll, M., Denegri, M. (1991). **Construcción de una escala de aculturación para niños mapuches**. Tesis no publicada. Universidad de La Frontera. Temuco.
- Selvini, M., Boscolo, L., Cecchin, G., y Prata, G. (1982). **Paradoja y contraparadoja. Un nuevo modelo en la terapia de la familia a transacción esquizofrénica**. Buenos Aires: Ed. A.C.E.
- Sierra, R. (1984). **Ciencias Sociales. Epistemología, lógica y metodología: teoría y ejercicios**. Madrid: Paraninfos S.A.
- Triandis, H. (1981). **Influencias culturales en el comportamiento social**. Ponencia especial presentada en el XVIII Congreso Interamericano de Psicología. Santo Domingo, República Dominicana.

EXPLORACION DE NECESIDADES E INTERESES DE CAPACITACION DE LOS COOPERATIVISTAS CAMPEINOS DE LA IX REGION.

**Guillermo Williamson C.
Departamento de Educación**

Introducción.

Durante el segundo semestre de 1994 y parte de 1995 -previo a las discusiones de 1996 sobre el MERCOSUR- desarrollamos una investigación exploratoria con el objetivo de estudiar requerimientos regionales de capacitación del cooperativismo campesino, en vistas a revisar planteamientos organizacionales de educación y capacitación, así como proponer temas para estudios más sistemáticos respecto de los procesos educacionales que requieren los campesinos y sus familias, así como sus organizaciones sociales y productivas de cooperación. Nos preocupamos por conocer, de modo inicial, las explicitaciones de necesidades de capacitación que tenían grupos de campesinos, mapuches y no-mapuches, cooperativistas de la IX región. Sin querer generalizar, este artículo ofrece una síntesis descriptiva de sus resultados, como contribución a una discusión sobre acciones educacionales que fortalezcan el movimiento campesino asociativo y su adecuación activa a los cambios.

I.- EL CONTEXTO GENERAL.

El cooperativismo campesino de la IX región, progresivamente y en los nuevos contextos, ha ido reconstituyéndose como actor social, en el área de la producción y servicios agrícolas a los pequeños agricultores, ya que el autoritarismo desestructuró la importante base económica y social que había conformado hasta 1973. Hoy vive una -aún muy difícil- etapa de reconstitución organizacional. (Huenchullán, M.; Lagos, A. & Williamson. G.;1995).

La IX región se enfrenta con el ingreso al MERCOSUR y a los mercados internacionalizados, a nuevos desafíos de producción agrícola-forestal, servicios y desarrollo rural. Lo que es considerado como "reconversión agrícola", "modernización agraria" o simplemente como una nueva etapa de "transformación rural", es un proceso inevitable. Exigirá a su campesinado, modificaciones en su modo de existencia tradicional: la reconversión productiva es, ante todo, una reconversión cultural (Williamson, G.;1996) que requerirá desarrollar aprendizajes, competencias, prácticas y comprensiones, para adecuarse a las nuevas relaciones sociales al interior del mundo rural y a aquellas que se establecerán entre campo y ciudad. Esto será aún más serio para el campesinado mapuche, que deberá realizar un esfuerzo mayor para desarrollarse con identidad. Por eso la educación rural, pre-escolar, básica y media, la de adultos y la capacitación campesina tendrán que, en el curso de una década como máximo, adecuarse a las necesidades de aprendizaje de las comunidades para una integración lo menos subordinada posible.

Por otra parte, una tendencia más probable será a la concentración de la tierra, para hacer más productiva las inversiones, lo que probablemente significará nueva expulsión de campesinos a las ciudades, a sus periferias. En el caso del minifundio mapuche, por la imposibilidad legal de venta de tierras, la situación de pobreza se mantendrá estable, dependientes de políticas sociales de gobierno y como reserva de mano de obra, para trabajos temporales en la región o en la zona central.

La única posibilidad de enfrentar esta situación beneficiando a los campesinos, está en la combinación de tres factores:

- a.- una **efectiva decisión del estado de apoyar al sector campesino** con recursos favorables, manejados participativamente, orientados al desarrollo de un modelo productivo eficiente, basado en la mediana y pequeña producción, durante las próximas dos décadas;
- b.- **fortalecer la participación económica y por tanto política y social, de los campesinos, a través de empresas asociativas** de primer y segundo grado (economía solidaria, cooperativas), que operen gradualmente, en forma colaborativa entre sí y competitiva en los mercados regional/local, nacional e internacional;
- c.- el **desarrollo ideológico y de las competencias y comprensiones culturales y tecnológicas necesarias** para desarrollar las nuevas modalidades en que la economía solidaria puede competir en los mercados y

participar con fuerza en las decisiones políticas; se requiere un esfuerzo especial por la equidad en la producción y distribución social del conocimiento en la sociedad rural, así como por determinar las necesidades de aprendizaje -en la visión campesina- que requerirá este cambio productivo/cultural.

II.- DIAGNOSTICO DE LA SITUACION ACTUAL EN LA VISION CAMPESINA.¹

1.- ESCENARIOS DEL DESARROLLO EN LA REPRESENTACION CAMPESINA.

1.1.- El escenario actual. La situación actual la describen como un escenario difícil para los pequeños agricultores; con reducido apoyo del estado, respecto de otros grupos sociales (empresarios y grandes empresas); con un modelo de economía social de mercado que no conviene ni beneficia a la pequeña agricultura; que al ser comparado con las décadas de los 60 y 70 ha significado, poco avance en el mejoramiento real y sostenido de la calidad de vida, de las condiciones de trabajo y producción familiar y asociativa. Lo que define la situación campesina aún es la pobreza y la exclusión de oportunidades efectivas; bajos ingresos; precios bajos para sus productos; falta de capacitación de la mano de obra; falta de ideas modernas sobre tecnología y conocimiento apropiado a los tiempos actuales y a la realidad y posibilidades de la pequeña agricultura; emigración campocidad. Los grandes beneficiados de las políticas de gobierno son las empresas y empresarios y en segundo lugar los profesionales que trabajan para los campesinos.

1.2.- Los escenarios futuros. El futuro lo ven (en una evaluación global, pues no separan la visión de futuro entre "datos o tendencias" de realidad y la situación actual -existencial- de los campesinos), como de alta complejidad, con ciertos rasgos de pesimismo, como proyección del diagnóstico actual. No se hicieron grandes diferencias entre escenarios de mediano plazo (cinco años) o de largo plazo (diez años), sino que el futuro

¹ Síntesis de opiniones de 11 dirigentes de cooperativas campesinas, manifestadas en un focus group y de entrevistas en profundidad realizadas a dos de ellos. Pequeños agricultores y minifundistas, de Cautín y Malleco, mapuches y no mapuches.

se consideró como un proceso continuo, tendencialmente definido, en que variarán cuestiones particulares pero no el diseño global.

Expresan dos tipos de escenarios futuros posibles: aquel que continúa la tendencia actual del desarrollo silvo-agropecuario; y el que se produciría si se generan cambios y se toman las medidas modificatorias (correctivas) que sugieren.

1.2.1.- El escenario tendencial, sin correcciones o cambios. Se le visualiza como complejo, sin modificar significativamente la situación actual, si se analiza desde la óptica del desarrollo campesino y de su participación en la economía y sociedad.

Se caracterizará por: a. Se mantendrá la **Economía Social de Mercado**, con consecuencias negativas para los campesinos. Sirve al capital pues organiza la vida social en torno al dinero y quien lo posee. Se **mantendrá una política agraria** orientada a fortalecer las exportaciones, con énfasis en el sector forestal y frutícola y sus derivados agro-industriales. Se enfatizará el mercado externo por sobre el interno. La macro-economía seguirá como criterio de desarrollo y evaluación de éxito del modelo económico. b. Mayor **diferenciación social** entre campesinos y otros sectores, como empresarios y grandes empresas. Seguirán los **núcleos de pobreza**, situados en zonas rurales, de bajos ingresos, asociados a poca tierra y falta de conocimiento y capacitación. c. La **vida social y productiva rural** será más **tecnificada** e informatizada y se continuará **modernizando**. d. Las **empresas, empresarios y los profesionales**, continuarán siendo los grandes **beneficiados** del sector y los campesinos serán de segundo nivel para la distribución de recursos, oportunidades y toma de decisiones del sistema. e. Proceso de **re-estructuración de las relaciones sociales y de estructura de tenencia de la tierra** (mini-fundización) por venta a empresas forestales. Al respecto: i. Unos consideran inevitable la disminución o desaparición del campesinado, por venta de tierras para la expansión forestal o urbana y para actividades de turismo y placer. ii. Otros dicen que, en general, permanecerán los campesinos, basándose en su capacidad de acomodarse a los cambios de contextos y existencia de áreas económicas que no pueden ser trabajadas por grandes empresas (necesitan mucha mano de obra, no generan gran ganancia, etc.); iii. Finalmente, hay los que señalan que se combinarán pequeños productores que se insertan, con otros que desaparecen y una minifundización de la mayoría (venden sus

tierras, pero se quedan con un sitio para auto-consumo). f. **Disminución de la población rural**, aunque hubo opiniones de que puede detenerse o disminuir en intensidad. Puede producirse una cierta reversión por parte de jóvenes sin opciones en la ciudad. Posible tendencia a concentrarse en villorios rurales. g. **Estratificación, diferenciación y subordinación al interior del campesinado**. Un grupo conseguirá reproducirse, sobrevivir e integrarse a los procesos competitivos del mercado ("viables"). Otros, "mirarán pasar el progreso" ("no viables") y se convertirán en mano de obra de aquellos, así como de las empresas, intensificándose la mano de obra temporal, con salario variable dependiendo a quien se arrienda el trabajo (empresario o campesino). k. **Será difícil la organización campesina y asociación económica libre**; implica poder económico y en consecuencia poder político, lo que no interesa a los sectores que influyen en las políticas agrarias. l. En lo ambiental la expansión forestal con pinos y el modo de propiedad y uso del agua, generará condiciones de **cambio ambiental negativos** para los habitantes rurales y el país.

1.2.2.- Cambios necesarios para un mejor escenario. Dicho escenario – señalan– se mantendrá en lo global, independiente de medidas correctivas, sin embargo, la situación del campesinado podrá mejorar si se introducen procesos que lo alteren y que impliquen una reorientación de las políticas públicas.

Proponen: a. **Otorgar más participación al campesinado** en las decisiones macro-económicas políticas, sociales, productivas y financieras. b. **Modificar políticas** respecto de la propiedad y uso del agua, de los sub-suelos, del crédito, de la tecnología, de los beneficios de recursos públicos, etc. a fin de permitir el desarrollo de los factores productivos de la economía campesina. c. La inserción a los mercados internacionales y asociaciones como el **NAFTA y MERCOSUR** pueden significar oportunidades para los campesinos dependiendo de las herramientas que se les entreguen.

Las condiciones fundamentales que deben darse para alterar la tendencia actual son: i. Apoyo, desarrollo y fortalecimiento de las **organizaciones campesinas**. Entre ellas el asociativismo con fines económicos, con disponibilidad de capital y con recursos humanos especializados. ii. Desarrollo de la **conciencia campesina** sobre su realidad, los contextos en que actúa, las tendencias y la necesidad de organizarse y luchar por sus derechos. iii. **Capacitación moderna**, sobre diversos

aspectos necesarios al desarrollo o incorporación de nuevas tecnologías agropecuarias y de gestión de empresas. iv. **Investigación**, capacitación e incorporación de tecnologías adecuadas a la realidad productiva del pequeño agricultor y minifundista. v. Una **nueva relación con los profesionales y sus ONGs**, más dialógica, participativa, en torno a los intereses campesinos y no de ellos. vi. Políticas de **generación de empleo y fuentes de trabajo** para los jóvenes, hombres y mujeres, que desean permanecer en las zonas rurales.

2.- LA MIRADA SOBRE LA EDUCACION Y LA CAPACITACION.

La educación y capacitación apareció como una de las condiciones principales para la construcción de un escenario favorable al campesinado y como parte del contexto de las políticas públicas urgentes. Se concibe en varias dimensiones: a. En primer lugar como **transferencia tecnológica**, como educación para la producción y la gestión productiva innovadora. b. Como un **factor cultural e ideológico** de compromiso, conciencia y mentalidad, de valores solidarios y no individualistas. c. Con una relación o puente con la **educación escolar**. Se percibe con una especificidad técnica, pero también como la proyección de un proceso educativo que se inicia en la escuela.

Se critica a la educación rural pues consideran que sus escuelas básicas debían, desde temprano, integrar innovaciones tecnológicas al currículum de modo a formar desde ahí una mentalidad de cambio y de asumir riesgos, interesándolos en la tecnología. Se critica el que no sea así pues es una condición obligatoria para la equidad social.

No ven salidas por la educación para el campesinado, si no se encuentran salidas por el cambio del contexto agrario.

Si el campo no ofrece perspectivas de futuro, entonces: "¿para qué educarse en tecnología si sólo unos pocos van a sobrevivir?". Más educación puede beneficiar al país, pero no necesariamente al campesinado, su desarrollo y superación de la pobreza rural.

La sensación es que no se capacita al campesinado para la independencia como productores, sino que, las políticas apuntan a formar mano de obra. "El SENCE apunta a perfeccionar mano de obra: ¿y nosotros qué?". Uno hacía una pregunta de enorme profundidad poniendo en discusión el sentido de la educación en la modernización y en la educación regional. Preguntaba y se preguntaba: "¿Nos educamos para ser serviles o

autónomos?" ² ¿Para qué capacitar?: para la autonomía (productor independiente y asociado libremente) o el servilismo (mano de obra dependiente de poderes económicos externos a su realidad). Es una pregunta para educadores, diseñadores y decisores de políticas. Para el diseño de currículas de capacitación y asistencia técnica.

La educación es percibida y comprendida como parte de una red de procesos sociales y culturales interactuantes entre sí y con la política y la economía. No se concibe como un proceso posible de aislar, ni en el discurso ni en la práctica social, del resto de la existencia social, local y nacional. No existe una visión limitada y pedagógica del acto educativo, sino una comprensión global, compleja, dinámica, donde lo pedagógico puede exponerse en su plenitud en la medida en que refleje e interactúe con los procesos sociales complejos de su entorno: "La familia tiene que cambiar, pero es necesario cambiar la sociedad completa...".

Denuncian el descuido de la educación de adultos, la educación informal, privilegiándose una enseñanza básica urbanizante. Hay que educar a los adultos que no se preocupan por el futuro, desestimulando a los jóvenes. Señalan: "...tenemos ideas de nuestros padres y abuelos...; los padres y abuelos no tienen visión de futuro y eso transmiten...". La educación reproduce las condiciones de pobreza rural: "así es imposible de combatirla..."

Hacen una crítica a la orientación del sistema. Los jóvenes y los niños ven que la sociedad los tiene "acogotados, arrinconados", que no les ofrece opciones: "Los de la ciudad van al campo y los del campo a la ciudad. Está todo al revés". La sensación de que se mantienen condiciones para la expulsión de las generaciones nuevas es general y en ellas se incluye a la educación escolar, básica y media. Es uno de los factores de reproducción de la pobreza pues no estimula ni permite que la generación con más conocimiento, se pueda insertar adecuada y modernamente en el campo. Y ello siempre en la relación contextual "educación-producción" que ven como deficiente y excluyente: "¿si no hay recursos de qué nos sirve el aprendizaje?".

² Recuerdo una conversación con campesinos del sertão de Bahia, Brasil. Uno me interrogó: "qué quieren hacer de nosotros, pequeños productores o empresarios?". Que quieren de nosotros, Uds., los del poder del conocimiento aliado al poder del capital y del gobierno: lo que Uds. quieren -empresarios- o lo que nosotros queremos -campesinos. Es algo vigente para Chile.

El profesor debe estar preparado para trabajar con las familias, debe mantener la unidad familiar como centro de producción. Lo mismo se pide a técnicos y profesionales de asistencia técnica, criticados —en general— por su poco compromiso con los campesinos. Se plantea que la formación de los profesionales y técnicos agrícolas es "mentholatum" e inadecuada. Todos deben ser educadores con mucha técnica para comunicarse con los campesinos y sus familias. Pero además deben preocuparse de la formación de valores. Uno de los enemigos del campesinado es su falta de organización debido al individualismo. Por ello es que los educadores y la educación deben preocuparse por una formación más integral y social. Se critica el que haya educadores que actúan por lucro, que estudian para ganar dinero y no para enseñar. Ellos no sirven, entran los trabajos. Pero muchas veces son los que reciben recursos públicos para estudiar y trabajar. Deben formarse profesionales con vocación, con amor al campo y al campesinado, que los ayuden ("hay miles de estudios que nos han investigado"; "es muy difícil pues falta dinero y siempre vamos a estar así y debemos estar apoyando en gente que nos hable la verdad y no en los que llegan a mentir. Que nos enseñen en idioma campesino").

En una economía de libre mercado, señalan, la tecnología y la capacitación son fundamentales. Si no, se va a fracasar. Pero en el libre mercado mandan los empresarios, el sistema no está hecho para ellos: "No quieren que los campesinos se desarrollen pues adquiriendo poder económico adquieren poder político."

Emergen aquí críticas a los sistemas de concursos de proyectos. Los campesinos o no cuentan con técnicos comprometidos o cuando los hay tienen técnicamente deficiencias. Al no ganar concursos las comunidades se van frustrando. Se verifica una diferenciación respecto de otros grupos sociales: "Todas las cosas nuestras las echan a concursos pero no las de los grandes. Y nos ponen límites que no les ponen a los empresarios".

Se critica la transferencia tecnológica, por varias razones: a. el que sea para mantener las siembras tradicionales y no para desarrollarlas; b. se critica el modo de realización y entrega de capacitación: "no es bueno darla como tirar trigo a los pollos. Se necesitan grupos organizados con proyectos concretos. No a la bandada"; c. el que no se trabaje con proyectos y con aprendizaje de proyectos, que es por donde pasa todo hoy; d. la insistencia del discurso en formar empresarios aunque se sabe que para muchos ello es

imposible, por las limitadas condiciones de producción y de capital que tienen; e. un dirigente mapuche plantea que "la transferencia no se inserta hacia nosotros y no nos sirve". La mirada es crítica respecto de los destinatarios, los procesos inter-culturales, los contenidos y metodologías.

Sobre capacitación y asesoría técnica, proponen: a. articular capacitación, proyectos y recursos; partir con grupos reducidos de productores y no muchos por grupo; b. capacitación adecuada a la cultura rural, debe representarla; c. ser pensada en el largo plazo y no en proyectos de un año para concursar todo de nuevo. Partir desde la promoción a formar grupos de desarrollo (micro-empresas) y empezar con capacitación; d. adecuar ésta a varios rubros de producción campesina: berrys, chacarería, trigo.

Independientemente de opiniones, decisiones y otros datos de realidad, sobre todo técnico-políticas, hay que considerar estas representaciones campesinas sobre su futuro y sobre la educación.

III.- CONSIDERACIONES SOBRE SUJETOS Y AREAS DE CAPACITACION.

Se presentan los resultados de la aplicación de cuestionarios a diversos grupos de población encuestados y de acuerdo a las categorías señaladas para los casos que correspondan.³

1.- Familiares de socios (adultos-jóvenes probables socios).⁴

Se les solicitó enunciar tres temas productivos de interés y que los priorizaran entre una lista que se indicó. Señalaron: a. apicultura y huertos

³ Utilizamos cuatro categorías, como áreas de necesidades de capacitación, para recoger información: Producción (cooperativa), Gestión (empresa cooperativa), Participación y Educación y Cultura. No incorporamos en este artículo la opinión de 25 socios encuestados ya que hemos privilegiado la gestión cooperativa.

⁴ Cuestionario a cinco jóvenes, definidos por vivir con sus padres, tener enseñanza media completa e incompleta, hombres y mujeres y ser menores de 25 años (3 hombres y dos mujeres, adultos-jóvenes, entre 19 y 24 años), de Labranza y Pillalelbún.

familiares intensivos; b. salud e higiene ambiental, sanidad animal y conservación de suelos; y c. manejo y conservación de suelo nativo. Al priorizar, el primer lugar es Huertos Familiares Intensivos, el segundo sanidad animal (sarna) y el tercero conservación de suelos y apicultura. Sugieren otros temas: a. mantención de moto-sierra; b. creación micro-empresas de comercialización; c. proyectos de herramientas de carpintería menor (muebles). Al preguntar por lugar de prácticas, manifiestan que contaban con huertos familiares en sus casas (tres casos).

Estas preocupaciones temáticas muestran intereses de un sector de adultos-jóvenes, aún viviendo con sus familiares y que permanecen en sectores rurales. Sus necesidades buscan aprovechar el espacio productivo familiar, para realizar experiencias innovadoras, en el marco de la producción familiar tradicional (huerto familiar y sanidad animal menor) o nuevas (apicultura) y manejo de recursos productivos en sus propiedades (conservación de suelos). Aquí se demuestra un interés por la actividad agrícola familiar, para mejorar la productividad de las propiedades en que viven o en porciones pequeñas de tierra a las que podrían acceder.

Se les preguntó por las principales actividades que realizan entre agosto y diciembre.⁵

Destacan: a. vinculadas al sector forestal: comercio de productos de madera (compra y venta de carbón; compra venta metros ruma); venta de mano de obra para actividades forestales; b. actividades domésticas; c. actividades en el sector servicios (operadora telefónica); d. servicio militar. No hay referencias a actividades agrícolas.

Esto exige revisar la orientación de la capacitación para muchos adultos-jóvenes que no disponen de tierra propia para el trabajo agrícola, pero contribuyen al ingreso familiar y sus estrategias de sobrevivencia, con trabajo asalariado externo al predio o en éste con actividades no agrícolas, como el comercio de carbón o madera. Ello hace considerar la hipótesis de que su contribución a las estrategias de sobrevivencia familiar, pasa por aprovechar su mayor formación, en actividades vinculadas a generar liquidez familiar (comercio y venta de mano de obra en el sector forestal o servicios) más que a aportar a la producción familiar directa (excepto en trabajos domésticos). Este ingreso alternativo sería mayor que como mano

⁵ Tiempo de mayor actividad laboral después del invierno.

de obra familiar en el predio, al menos para adultos jóvenes próximos a un centro urbano como Temuco.

En estos marcos lo que se verifica es la necesidad de realizar diagnósticos más apurados respecto a las necesidades formativas de adultos-jóvenes de familias campesinas. En principio pareciera ser que algunos temas centrales para estos grupos pasan por: a. agricultura familiar moderna e intensiva en pequeñas extensiones de tierra; b. comercialización (de madera y sus derivados); c. formación de mano de obra forestal. Para los primeros casos podría pensarse en capacitación vinculada a micro-empresas articuladas a otras empresas socio-económicas mayores. De acuerdo a esos datos, no es la agricultura la que marca sus ritmos de trabajo (empleo) y desempleo (sin actividad y trabajo doméstico no asalariado), sino la actividad forestal. Los cursos deberían articularse más a los ciclos de contratación de mano de obra (servicios y forestal) que al trabajo agrícola. Al menos, para los que están próximos a centros urbanos o articulados al sector forestal. El servicio militar no puede ser desconsiderado, para el caso de los varones.

2.- Dirigentes de cooperativas de base.⁶

Las opiniones del cuestionario de necesidades e intereses de capacitación, muestran resultados diversos según categorías.

2.1.- Producción asociativa. Las tres más recurrentes son: a. gestión dirigencial y administración agrícola; b. rubros específicos (hortalizas, trigo, berrys); c. normas y legislación cooperativa (recuperación de IVA, Boletas, contabilidad). Se indica que las cooperativas no cuentan con un plan de desarrollo, son de servicios y no de producción, por ello las necesidades de capacitación no son propiamente productivas sino de gestión.

2.2.- Gestión de empresa cooperativa. Indican una insatisfacción en su desempeño como dirigentes, atribuyendo ésto a socios no comprometidos, al estado que no apoya y a falta de conocimientos. Entre sus problemas

⁶ Se aplicó un completo cuestionario a 4 dirigentes adultos de 2 cooperativas de Cautín y 1 de Malleco, 3 hombres y 1 mujer. De los 4, 3 tenían formación en el Instituto de Educación Rural.

centrales están: a. el que manejan poca información sobre oportunidades de recursos; b. una comunicación deficiente con la cooperativa y con los técnicos y profesionales del agro. Sus principales necesidades de capacitación en este campo son: a. empresa cooperativa y gestión empresarial y de comercialización; b. capacitación dirigencial para cumplir mejor sus funciones; c. mejorar la información sobre la cooperativa y el manejo de grupos en ella.

2.3.- Participación. Hay una insatisfacción con su desempeño como líderes, pero reconocen que es difícil hacer más en el contexto actual. Para superarlo se requiere: a. mejorar las comunicaciones y relaciones humanas sobre todo entre profesionales y socios; b. trabajo de grupos; c. ampliar la información a los socios.

2.4.- Educación y cultura. Se requiere formación en: a. aspectos de cultura general y educación social (alcoholismo, familia, mapudungun, sabiduría no escrita) de modo no formal (recreación, cine, museos); b. formación ética y moral (incluyen religión).

3.- Profesionales y técnicos.⁷

3.1.- Producción y trabajo técnico. Al consultar por el grado de satisfacción con su propio conocimiento técnico, tres señalan que es relativa y uno que no, debido a la poca disponibilidad de material especializado para actualizarse. Sin embargo, consideran estar preparados para trabajar con campesinos. Se actualizan en cursos de capacitación, en libros o suscripción a revistas.

3.2.- Gestión. Consideran necesaria una formación ampliada (en vez de técnica especializada) para comprender las políticas públicas y el cambio de contexto que afecta al desarrollo económico y social, con sus consecuencias en la producción, organizaciones, comercialización, administración. Un tema clave de consulta era el de las comunicaciones en el trabajo, frente a lo cual todos señalan que las mayores dificultades con los campesinos radican en su bajo nivel educacional y el apego a la tradición y cultura y en la imposibilidad de dialogar en mapudungun (en cierto sentido atribuyen los

⁷ Resultados de aplicación de un completo cuestionario a cuatro integrantes del equipo de transferencia tecnológica de la Federación, tres profesionales y un técnico agrícola.

problemas "al otro"). Para mejorar la comunicación sugieren: más métodos y recursos comunicacionales; respeto y aprecio por las costumbres y tradiciones; aprender mapudungun; manejar lenguaje sencillo. El mapudungun -clave en esta región- dos no lo hablan y dos algunas palabras, tres reconocen que la necesitan y los cuatro que debía haber un curso.

3.3.- Participación en la organización. La situación general es de poco sentido de participación en la organización que trabajan (sólo uno lo siente) ya que la mayoría dice no conocer en forma suficiente el cooperativismo faltando información, por lo mismo encuentran que disponen de pocas herramientas para explicar el cooperativismo en el contexto actual. Uno plantea que hay poca decisión compartida. Se reúnen una vez a la semana, lo que podría constituirse no sólo en encuentro de trabajo sino de formación.

3.4.- Educación y Cultura. Sugieren varios temas para ampliar su formación general y técnica: cultura campesina, winka o mapuche, relaciones humanas al interior del equipo técnico y organización, comunicación formal y gestión administrativa.

4.- Funcionarios.⁸

4.1.- Producción (en su trabajo). Consideran que debe haber una capacitación adecuada a las funciones y sólo entre ellos.

4.2.- Gestión. La temática sugerida es el mayor conocimiento sobre el marco de funcionamiento del cooperativismo.

4.3.- Participación. Hay, como en los técnicos, un sentimiento de poca participación, ya que ésta se daría a nivel de dirigentes. Esta cuestión, central en la productividad y gestión de empresa, debe ser revisada en las cooperativas, ya que disminuye los compromisos, aunque, resulta también, de la proletarización y temporalización del trabajo profesional agrario.

4.4. Educación y Cultura. Formación en sus áreas de trabajo.

⁸ Se aplicó un cuestionario a cuatro funcionarios de la Federación.

5.- Instituciones de capacitación. Se les consultó a dirigentes, técnicos y funcionarios respecto de las mayores confianzas y desconfianzas sobre instituciones de capacitación técnica. Se les enunciaron: Cooperativa, ONGs, Iglesia, Universidad, OTEs, INDAP, Empresas, Consultores Externos, Técnicos de la organización. Los resultados -que deben ser más explorados- fueron:

Mayor confianza:	Dirigentes	Técnicos	Funcionarios	General
1º.	Cooperat.	Univers.	Univers.	Univers.
2º.	Iglesia	INDAP	Consul. Ext.	ONGs./Igl.
3º.	ONGs	ONGs	Iglesia	Otros

Menor confianza:	Dirigentes	Técnicos	Funcionarios	General
1º.	ONGs/Cons.Ext	ONGs	Cooperat.	ONGs.
2º.	OTEs/Empresas	Iglesia	ONGs	Empresas
3º.	--	Técnicos	Empresas	Otros

Resulta interesante: a) la nula presencia de la universidad en el mundo campesino y su alta valoración entre técnicos/funcionarios; b) la contradictoria situación de las ONGs y de la Iglesia que aparecen en ambos casos; c) el que sólo los dirigentes valoran al propio sector cooperativo como instancia de formación.

IV. CONCLUSIONES GENERALES (...Y PROVISORIAS).

El cooperativismo campesino está compuesto por varias categorías de sujetos componentes: adultos-jóvenes familiares de socios, socios, dirigentes, profesionales y técnicos, funcionarios. Por tanto un programa de capacitación debe reconocer esta variedad que genera, por su vez, **necesidades e intereses de capacitación diversos, metodologías particulares y contenidos específicos para cada grupo** que, a su vez, tiene su propia representación respecto de su posición en la organización, generada por su gestión y dinámica interna, cuanto por factores contextuales. Ello requiere **plasticidad metodológica y pluralidad de opciones y contenidos culturales**. Surgen algunos temas: gestión de

empresa, mejorar la información cooperativa, las comunicaciones y relaciones humanas, la actualización agrícola, aprendizaje de la cultura campesina y lengua mapudungun. La **gestión de empresa**, en especial, respecto de información y funcionamiento específico de empresas cooperativas campesinas, así como la comunicación entre sus componentes (**una comunicación multicultural**), son las principales necesidades de capacitación. Casi más que tecnología de producción: afectan la comercialización y crédito, la asesoría técnica y transferencia tecnológica, el manejo de oportunidades de factores productivos. La **Universidad** debe abrirse al mundo campesino y aprovechar su alta valoración por técnicos y funcionarios. Hay condiciones para una **formación social, integral, ética**, no sólo especializada y que considere la contextualización política y económica de los aprendizajes y contenidos culturales. Sin duda que estos procesos orientados a mejorar la productividad de la empresa, no pueden estar desvinculados de un **activo y continuo proceso integrado de formación y mejoramiento de la producción y productos de sus asociados**. Deben reconocer también el contexto subjetivo pesimista del campesinado más pobre, mapuche y no mapuche, integrando categorías pedagógicas críticas, populares y reconstruccionistas sociales. Todo ello en el necesario cambio de políticas y programas agrarios, que terminen con la exclusiones y discriminaciones respecto de los campesinos más pobres y mapuche

Bibliografía.

Huenchullán F., Manuel; Lagos A., Armando & Williamson C., Guillermo. (1995) **El Cooperativismo Campesino en la IX Región: Nuestra Historia**. Federación de Cooperativas Campesinas Nielol Ltda./ Ediciones Universidad de La Frontera. Temuco.

Williamson, Guillermo. (1996) "Reconversión Productiva y Reconversión Cultural", en **Diario La Nación**, 9 de Abril. Pág.4.

RESEÑAS

CÓMO SE LEE UN CUENTO POPULAR. Trad. del italiano por Juan Carlos Gentile Vitale, Barcelona - Buenos Aires - México. Ediciones Paidós, 1995. 213 pp.

El cuento popular como tema de análisis sigue despertando el interés de algunos estudiosos. En las décadas de los 70 y 80 el cuento tradicional, y en especial el cuento maravilloso, se puso en primer plano de los estudios textuales gracias a las traducciones de los libros del ruso Vladimir Propp y particularmente de su Morfología del cuento. Le siguió los pasos un libro concebido desde una perspectiva radicalmente distinta: el Psicoanálisis de los cuentos de hadas, del psicólogo infantil judeo-americano Bruno Bettelheim. Ahora aparece publicado el libro de la autora italiana Valentina Pisanty, libro que corresponde al n° 14 de la serie "Instrumentos Paidós", colección dirigida por Umberto Eco. Este hecho ya ubica el texto en la perspectiva semiótica, la que luego se hace explícita como método de análisis y comprensión de un género narrativo tan universal como es el que se enuncia en el título. Su contenido reproduce en lo fundamental la tesis con la cual la autora se doctoró en la Universidad de Bolonia: La cooperación interpretativa en el cuento popular (1992).

La primera parte de la obra está destinada a la caracterización genérica del cuento popular, en la cual se toman en cuenta rasgos formales y de contenido, cuya estrecha combinación es lo que permite definir esta clase de narración como "relato sobrenatural aceptado" (p. 42), cuyas reglas codificadas han estimulado la generación de diversas interpretaciones y diversos usos.

En el plano formal, la autora señala las siguientes características: 1) ausencia de descripciones (en beneficio de lo narrativo); 2) recurrencia de fórmulas fijas (como las introductorias, que permiten inmediatamente al lector identificar el género) y repetición de elementos estructurales (como los que marcan un ritmo binario o, más frecuentemente, ternario en la narración); 3) falta de caracterización de los personajes (en contraste con el mayor relieve del aspecto narrativo); 4) total ausencia del uso de la primera persona narradora o *narrador intradieético*, y presencia de un

narrador extradiegético omnisciente (que “reduce la duda sobre las inverosimilitudes del relato”, p. 40); y 5) indeterminación de la estructura espacio-temporal, ya que las acciones transcurren en un espacio abstracto y en un tiempo carente de coordenadas precisas.

En el plano del contenido, el cuento popular está caracterizado por la coexistencia en su estructura de motivos sobrenaturales y elementos tomados de la vida cotidiana. Sin embargo, la autora argumenta lo siguiente: “No es la mera presencia de contenidos sobrenaturales la que determina la pertenencia de determinado texto al género de los cuentos: otros géneros literarios, como el relato fantástico, el mito, la leyenda, etc., presentan un fuerte componente ultraterrenal. La diferencia está en el modo de correlacionar estos contenidos con las formas específicas de cada género” (p. 42). Observa la autora que en esta clase de relatos los contenidos tomados de la experiencia cotidiana (elementos psicológicos y sociales, por ejemplo) pierden toda consistencia real y se convierten en simples medios para hacer avanzar la acción. Por otra parte, y siguiendo de muy cerca a Todorov, pone énfasis en el carácter maravilloso que asume lo sobrenatural en el cuento, frente a otros relatos en que lo determinante es el elemento fantástico. “Lo maravilloso -dice Valentina Pisanty- es un mundo armonioso donde todo es posible. Lo fantástico, por el contrario, genera miedo y angustia, pues el lector se encuentra en una situación de ruptura irreductible entre la realidad perceptible y su conocimiento del mundo” (pp. 46-47).

La segunda parte de la obra se centra en el estudio de los destinatarios de esta clase de relatos, destinatarios que no siempre han sido los niños. En efecto, la autora aduce abundantes referencias y argumentos para demostrar esta hipótesis. Y resume: “Hemos visto cómo en el pasado el cuento no siempre se dirigió a un público exclusivamente infantil sino que, por el contrario, durante siglos fue una forma de entretenimiento que involucraba a toda la comunidad, sin discriminaciones de edad. Esto significa que, hasta tiempos bastante recientes, el adulto fue, si no el único, por lo menos uno de los destinatarios previstos por este género narrativo” (p. 68). Conforme el libro impreso ha venido sirviendo de vehículo de múltiples y variados temas de mayor interés para el público adulto, y a medida también que se ha consolidado un distinto modo de concebir la infancia, el cuento popular ha sido desplazado como una especie de subliteratura apropiada preferentemente para un público infantil. Las diversas reescrituras de

cuentos tradicionales, que son versiones más o menos acomodadas a la visión que los adultos tienen o quieren conseguir de la infancia (normas de educación, cánones morales, formas lingüísticas, etc.) no han hecho otra cosa que acentuar la separación entre ambas clases de destinatarios.

Esto no quiere decir que el adulto no pueda acercarse a esta clase de relatos. Por eso, la tercera sección de la obra que aquí se comenta está destinada al examen de algunas de las más autorizadas lecturas adultas de los cuentos populares y particularmente de uno de los más difundidos y conocidos por toda clase de público como es *Caperucita Roja*. Es interesante observar cómo este cuento ha sido objeto de las más diversas lecturas, algunas que han contribuido a esclarecer su significado y otras que han contribuido a hacerlo más misterioso. Siguiendo a Umberto Eco, la autora distingue entre interpretación y uso del texto. "En el primer caso, el lector empírico hace conjeturas sobre el lector modelo postulado por el texto y pone a prueba estas conjeturas iniciales según un principio de coherencia. En otras palabras, un proyecto de sentido se demuestra desacertado si no encuentra verificación en más de una parte del texto" (p. 85). Si sucede esto último, se pasa al nivel del uso. En este caso la lectura no resiste la prueba de la coherencia; el lector no coopera con el texto para descubrir su sentido, sino que lo malinterpreta y lo utiliza generalmente sólo como estímulo o pretexto para ulteriores elaboraciones o creaciones personales. Por este camino resultan desacertadas y caen en el nivel del uso muchas de las más difundidas lecturas del cuento *Caperucita Roja*: las de tipo psicoanalítico, como las de Fromm y Bettelheim, que han advertido en este cuento un simbolismo del despertar de la sexualidad y sus conflictos; las de base etnológica, como la lectura de Anselmo Calvetti, epígono de Propp, que entiende éste y otros cuentos como residuos de antiguos ritos de iniciación; la lectura mitológica del folklorista Saintyves, que busca las raíces de este cuento en los rituales de renovación de las estaciones de algunas sociedades arcaicas, de modo que "Caperucita roja no sería más que una personificación de la primavera, mientras que el lobo representaría al maligno espíritu del invierno" (p. 100); las de orientación feminista, como la de Jack Zipes, que advierte en este cuento la proyección del machismo y la violencia sexual y la transformación de la víctima en culpable; o la lectura de base "lunar", como la de Giuseppe Sermonti, que explica este cuento como una metáfora de los ciclos de la luna: "En términos astrales el bosque es la zona del zodiaco y la travesía del bosque es el recorrido de la luna en su ciclo mensual" (p. 103). También caen en el nivel del uso -según

Valentina Pisanty- algunas lecturas histórico-ideológicas, como la que hace Robert Darnton, quien percibe en éste y otros cuentos de la tradición oral de Francia un reflejo de “las condiciones sociales, económicas y políticas en que vivían los campesinos franceses entre los siglos XVII y XVIII” (p. 111). Por último, la autora comenta una de las más caprichosas lecturas del cuento y ciertamente bastante alejada de su textualidad: aquélla que llama “lectura químico-metalúrgica”, cual es la propuesta como alternativa por el ya mencionado Sermonti, quien llega al extremo de pretender descubrir en el cuento de *Caperucita Roja* la expresión simbólica de la conversión del cinabrio en mercurio puro (pp. 104-106).

La conclusión es que las interpretaciones y usos que hacen los adultos del cuento popular tienden a satisfacer la curiosidad intelectual de otros adultos. En todos ellos pesa la formación cultural o las circunstancias particulares desde las cuales aprehenden y proyectan la textualidad. El destinatario infantil, por su parte, no se formula tantas interrogantes acerca del contenido de un cuento y, al menos en una primera etapa, se quedará con la simpleza de su contenido argumental. Sin embargo, dentro de la misma perspectiva infantil, habrá pluralidad de lectura y no una sola clave posible. Y esto se acrecentará en la medida en que el niño vaya asumiendo una postura crítica frente a los textos, es decir, cuando no se conforme con la manifestación lineal de la historia contada y entre en el terreno de la interpretación. Además, la pluralidad de manifestaciones concretas de un mismo texto, es decir, la existencia de distintas versiones, orales y escritas, en este caso de un mismo cuento, favorece la diversidad de interpretaciones y también la gran variedad de usos que se hace de él.

La cuarta parte del libro está centrada precisamente en el análisis comparativo de las diferentes y múltiples versiones que se han producido de este cuento, entre las cuales la de Perrault y la de los hermanos Grimm constituyen sólo dos eslabones entre la oralidad y la letra impresa que han motivado distintas y múltiples reescrituras cuyos efectos llegan hasta nuestros días y se introducen en diversos ámbitos de la vida social, a través del texto impreso e ilustrado, pero también a través de la oralidad, que sigue cumpliendo su función tradicional especialmente en ciertos ámbitos de la vida rural, a través de la historieta, a través de la publicidad, a través de la dramatización, o a través del cine y la televisión. Por esto la autora acota lo siguiente: “Lo que aquí nos interesa más es la demostración de cómo nuestro cuento está continuamente llamado a

ejercer la función de intérprete de situaciones ligadas a la experiencia real y de cómo se presta, acaso mejor que cualquier otro cuento, a estas manipulaciones” (p. 189). Pero, por otra parte, argumenta que así como el público se aprovecha del cuento, “Así, también el cuento se aprovecha del uso que se hace de él, enriqueciéndose de significados siempre nuevos que entrarán a formar parte de su identidad siempre cambiante” (p. 188).

Por muchas razones el libro de Valentina Pisanty es una obra útil, especialmente para quienes trabajan en el campo de la educación, para quienes estudian temas de la cultura literaria y lingüística y para quienes se ven enfrentados al conocimiento de los hechos de la comunicación. Y es también una obra importante por otras razones: por la pertinencia del tema que se proyecta en varios niveles de la vida sociocultural contemporánea, por la coherencia de su discurso y por la rica documentación bibliográfica utilizada, por su aporte al análisis de los hechos de la recepción de los mensajes, por su lenguaje muy directo y muy mesurado, casi desprovisto -diríamos- de tecnicismos, etc. A pesar del título, que podría inducir a engaño, el libro no propone una fórmula única de lectura, es decir, no ofrece una receta acerca de cómo debe leerse un cuento popular; pero sí advierte a los lectores que hay un límite entre la lectura crítica responsable y la manipulación de un texto; entre el hecho de tener como centro de la interpretación el texto que ha excitado nuestra percepción y el uso que de él se hace como pretexto para otros fines: entre éstos, para crear otros productos textuales, que llegan a tener a veces una identidad bastante autónoma.

Constantino Contreras Oyarzún
Depto. de Lenguas, Literatura y Comunicación

EDUCACION Y POBREZA. Amtmann C.; Fernández F.; y Sánchez X. (Editores). Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación. Dirección de Programas Especiales. 1995. Valparaíso. 283 pp.

El tema de la Pobreza está presente en las Políticas Sociales del actual gobierno. A pesar de los esfuerzos por combatir este flagelo que obstaculiza el camino hacia el desarrollo, los logros son muy limitados. Se requiere para ello, un aporte muy significativo del quehacer científico en las distintas áreas del saber, a objeto de implementar con sólidas bases los programas y acciones sociales encaminadas a superar este endémico problema.

Al respecto, los editores Amtmann, Fernández y Sánchez, nos entregan un valioso texto que analiza las relaciones entre pobreza y procesos educativos, sistematizando diversos trabajos tanto teóricos como empíricos y las políticas y programas educativos, presentados en el Seminario Iberoamericano de Educación Básica y Pobreza en Sectores Urbanos y Rurales, realizado en las ciudades de Viña del Mar y Valdivia, el año 1991. Éste contó con la participación de expertos en educación tanto nacionales como extranjeros.

El libro que nos motiva consta de tres partes. La primera, referida a tres trabajos sobre planteamientos teóricos; una segunda parte, conformada por cinco estudios empíricos ; y la tercera, orientada a describir y analizar diversos programas y políticas educativas aplicadas en Chile, México, Argentina y Brasil.

Con respecto a los planteamientos teóricos, se destaca el aporte de Juan Carlos Tedesco al tema de la privatización y modernización educativa, en países desarrollados como en vías de desarrollo , dando énfasis a la importancia que tienen en el presente los estilos de gestión educativa. Un segundo trabajo analiza la función de la educación básica en la sociedad rural, visualizando la educación desde una perspectiva sociológica y el rol que le compete en los procesos de modernización y modernismo psicosocial. Finaliza con un tercer trabajo, donde se dan las bases teóricas de apoyo, referidas a la importancia del desarrollo intelectual y socio-emocional del

niño, en las primeras etapas de vida. Estos son considerados los cimientos en que se apoya la educación básica, reforzando con ello, la necesidad de mejorar los programas de educación inicial en sectores rurales pobres.

Los estudios empíricos de la II Parte, están basados en cinco trabajos de investigación:

1. En cuatro escuelas municipales urbano marginales de Valdivia, se identificaron los factores que limitan la calidad, eficacia, eficiencia y pertinencia de la educación.

2. A su vez, en la comuna de Valdivia se analizaron las limitaciones y potencialidades de los proyectos de innovación curricular en escuelas básicas rurales.

3. Otro interesante trabajo, llevado a cabo en la V Región, nos da cuenta de la relación existente entre pertenencia a la clase social y el uso de un código específico de comunicación, basado en los planteamientos teóricos de Bernstein sobre la existencia de dos códigos sociolingüísticos a saber, el restringido de clases pobres y el elaborado de sectores medios, los que tienen su efecto en los procesos de aprendizaje escolar.

4. Bastante revelador resultó el análisis de las formas de pensar y actuar de las profesoras, cuyos mapas cognitivos inciden en el éxito y fracaso escolar de sectores pobres, en este caso se trataría de la profecía de autocumplimiento, de modo tal que si el profesor parte del supuesto que se dará el fracaso escolar, éste ocurrirá en realidad.

5. El tema del trabajo infantil y escolaridad, correspondió a una investigación de campo realizada en sectores rurales del Estado de Sao Paulo, Brasil; permitiendo aseverar que la incorporación temprana a la actividad laboral incide en la repitencia y deserción escolar rural.

La III Parte del texto contiene políticas y programas educativos de diversos países del continente, éstos son:

a) Dos Programas chilenos. Uno sobre mejoramiento de la calidad y equidad de la educación en general, y otro, sobre el mejoramiento de la calidad en escuelas básicas de sectores pobres.

b) Dos Propuestas educacionales del gobierno chileno, una para la niñez pobre rural; otra de educación comunitaria con talleres de aprendizaje para sectores urbanos-populares.

c) Expertas argentinas de la Universidad Nacional del Comahue, Neuquén, presentan una propuesta de educación no formal para sectores populares rurales mediante la capacitación y el fortalecimiento de la organización local.

d) Investigadores educacionales brasileños fundamentan la falta de compromiso de las políticas públicas brasileñas con la calidad de la enseñanza, identificando factores obstaculizadores como la inestabilidad y ambigüedad política, la ausencia de mecanismo de evaluación y de información de la sociedad civil, entre otros.

e) Por último, se hace un análisis crítico a las políticas que se han implementado en México para eliminar el rezago en la educación básica. Partiendo del supuesto que dichas políticas están en concordancia con los intereses de sectores dominantes del sistema social, proponiendo acciones tendientes a contrarrestar los efectos esperados.

El texto **EDUCACION Y POBREZA**, que nos presentan los editores, es representativo de la deficiente realidad educacional que enfrenta Latinoamérica, en cuanto a calidad, equidad, eficacia y eficiencia en sectores pobres urbanos y rurales. Por ello, resulta necesario ponerlo en evidencia, con el apoyo de estudios empíricos que nos den cuenta de las falencias que cada día son más evidentes, y pareciera que poco o nada hacen algunos gobiernos, por remediarlas.

La validez de los trabajos presentados en este libro, nos permiten recomendarlo como lectura para el análisis que puedan hacer tanto profesores como futuros pedagogos y, encargados de llevar a cabo políticas y programas educacionales. Será también interesante material de consulta, para todos aquellos que se interesen en el tema de la pobreza y la educación, debido a la carencia de estudios en este ámbito.

Finalmente, considero necesario felicitar a los editores Amtmann, Fernández y Sánchez por entregarnos una sistematización de trabajos sobre la temática de la pobreza y la educación, permitiendo en parte llenar el vacío en cuanto a publicaciones al respecto, y porque se presentan en momentos

cruciales de toma de conciencia de algunos gobiernos, permitiéndoles enfrentar con mayores bases los urgentes cambios del sistema educacional chileno y latinoamericano.

Amelia Gaete Trincado
Dpto. Ciencias Sociales